

40.54.I.82.F

El Correo



UNA VENTANA ABIERTA HACIA EL MUNDO



UNESCO
Archivos

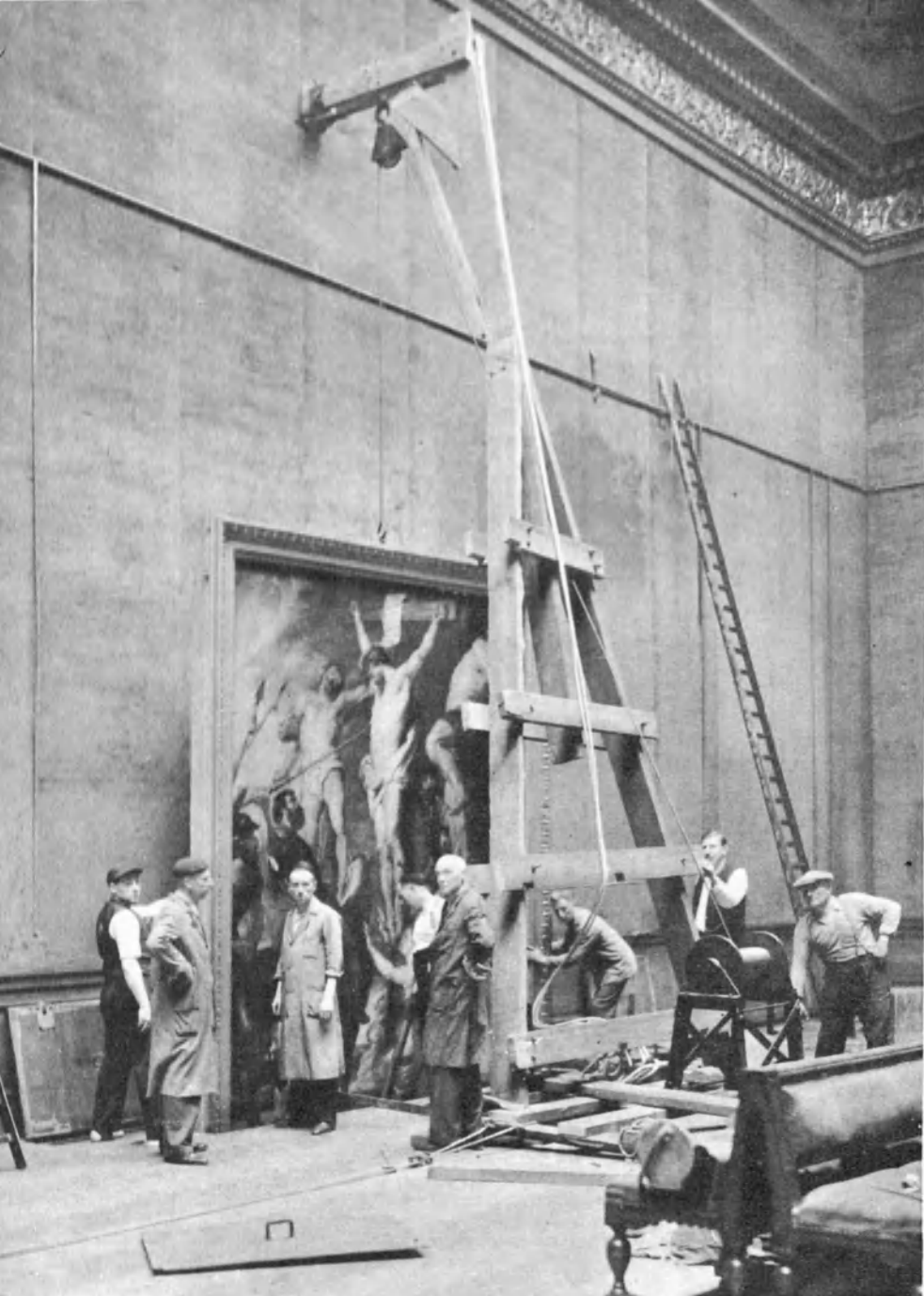
Nº 7
1954

(Año VII)

Precio: 50 f. (Francia)
1 chelín (G. B.)

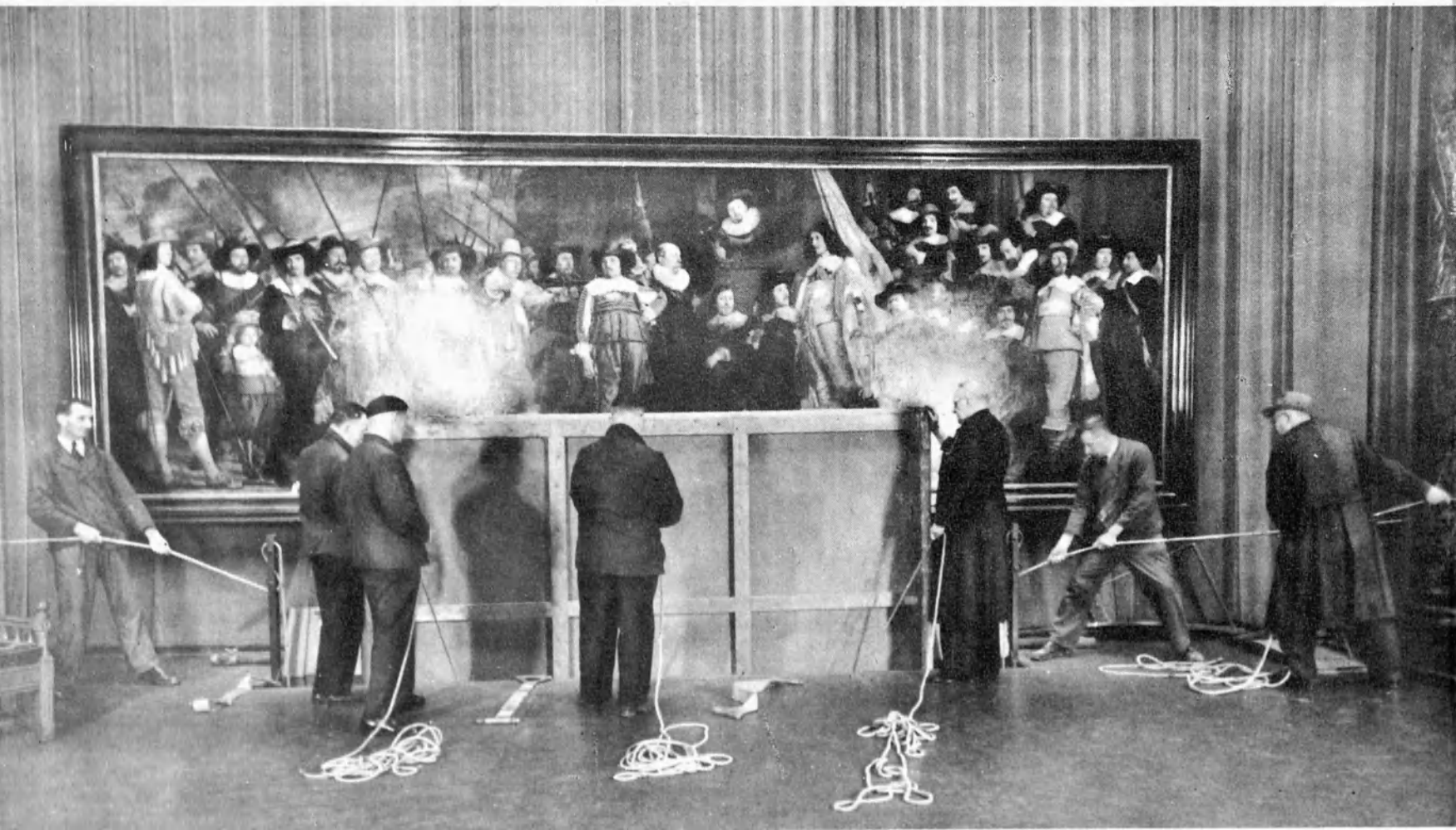
**S. O. S.
DEL
PASADO**

Para salvar los tesoros de la cultura



Refugios Subterráneos

Cuando empezó la última guerra mundial en 1939, los conservadores de los Museos de Arte se apresuraron en poner a salvo los cuadros y otros tesoros. Las fotografías muestran los métodos especiales puestos en práctica por el « Royal Beaux Arts Museum » de Amberes, Bélgica (a la izquierda) y el « Rijksmuseum » de Amsterdam, Holanda. A través de trampas cerradizas en el suelo, las grandes obras maestras fueron conducidas a refugios subterráneos, donde podían gozar de completa seguridad. Holanda otorgó en 1946 una condecoración (arriba) a aquellos que contribuyeron a la protección de los tesoros culturales durante la guerra.



El Correo



NUMERO 7 - 1954
AÑO VII

SUMARIO

PAGINAS

3 EDITORIAL

La salvaguarda de los tesoros de la civilización

4 AYUDEMOS A LOS MONUMENTOS A VENCER AL TIEMPO

8 LA BANDERA DE NUESTRO PATRIMONIO CULTURAL

Símbolo internacional para la protección de los bienes culturales

11 TESOROS DE SIRIA Y LIBANO

12 MINARETES DE DAMASCO

13 HISTORIA EN PIEDRAS

15 LAS GRANDES RUINAS DEL DESIERTO

Palmira
El Krak de los Jinetes
El estilita de Qalat Seman
Baalbek

OTROS ARTICULOS Y COLABORACIONES

20 LOS TESOROS SUBMARINOS

La atractiva historia de la Oceanografía
Por Gerald Wendt

23 LA EXPEDICION DE LA CORBETA CHALLENGER

Un viaje de 70.000 millas para delinear el mundo bajo los océanos

24 LA HISTORIA DEL MUNDO PIERDE SU FISONOMIA OCCIDENTAL

Por Marshall G. S. Hodgson

26 KALINGA

Un nombre histórico revive en un Premio Científico de la Unesco

29 NUEVOS CAMINOS PARA LA EDUCACION

Desde el Nilo hasta Afganistán
Por Georges Fradier

33 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

34 LATITUDES Y LONGITUDES

Breves noticias sobre la educación, la ciencia y la cultura



Publicación mensual del

Departamento de Información de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Redacción y Administración

Unesco, 19 Avenue Kléber, Paris, 16, Francia.

Director

Sandy Koffler

Editor Español : José de Benito

Editor Francés : Alexandre Leventis

Editor Inglés : Ronald Fenton

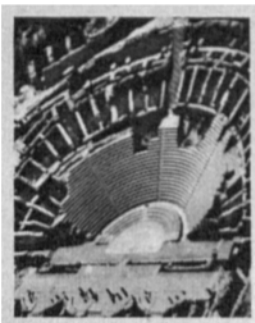


Los artículos publicados en el "Correo" pueden ser reproducidos siempre que se mencione su origen de la siguiente manera: "Del CORREO de la Unesco". Al reproducir los artículos firmados deberá hacerse constar el nombre del autor.

Las colaboraciones no solicitadas no serán devueltas si no van acompañadas de un bono internacional por valor del porte de correos.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los Editores del CORREO. Tarifa de suscripción anual del CORREO : 6 chelines - \$ 1,50 - 300 francos franceses.

M. C. 54, I, 82, F.



EL TEMA DE ESTE MES

Este antiguo teatro de Lyon, Francia, que fué construído en el siglo I a.d.j. para 6.500 espectadores, es uno de los monumentos más sorprendentes de la ciudad galo-romana de Fourvières. Desde que fué descubierto en 1946 se han emprendido importantes reparaciones y ahora "vuelve a la vida" cada año para la celebración de festivales musicales y dramáticos.

DURANTE siglos, los hombres unas veces han conservado, otras destruído las obras de sus predecesores, sin discutir la noción de « monumento histórico », que es muy reciente. Todos los pueblos guerreros (es decir, todos los pueblos, los unos despues de los otros) han aplastado, demolido, incendiado sin remordimiento alguno. Los edificios más nobles no podían, evidentemente, ser salvados ante el delirio de los vencedores, que por olas sucesivas en los cuatro rincones del mundo buscaron su recompensa en estas atroces hogueras.

Por ello, arrasaron sin furor, metódicamente, los santuarios, los sepulcros, hasta capitales enteras, no sólo por odio ante su belleza sino también a causa de su prestigio, y para destruir su poder sagrado. Los reyes de la antigüedad destrufan las imágenes y las moradas de los dioses enemigos, Roma sembraba de sal las ruinas de Cartago. La cristiandad destrufa los templos para edificar sobre sus cimientos sus primeras catedrales. Podría decirse que muchos monumentos que no pueden ser reemplazados perecieron víctimas de los recursos mágicos que se les atribuían.

Sin embargo, otros han sobrevivido gracias a este mismo poder. Algunos pueblos han podido cambiar tres o cuatro veces de religión en dos mil años conservando los mismos lugares sagrados cuyo carácter religioso permanecía intacto para ellos, a pesar del choque de los cultos y de las creencias. Algunas ciudades han conservado desde su fundación edificios que no tenían utilidad, pero que estaban tan impregnados de leyendas que era imposible alterarlos. En la mitad del globo pueden verse, no solamente en los bosques y en los bordes de las carreteras sino también en medio de los campos, estas « piedras elevadas » que han erigido durante una prehistoria misteriosa los pueblos que no han dejado en parte alguna recuerdo de su existencia. Los arados dan vueltas respetuosas a su alrededor.

Esta magia de las viejas piedras no ha perdido nada aun hoy de su fuerza. Abarca, por el contrario, algunas obras que nuestros antepasados hubiesen despreciado. Una humilde posada, porque ha sobrevivido a la encrucijada en la cual se encuentra durante doscientos años, puede parecer ya intangible y digna del mayor respeto. La Esfingue de Giseh inspira sin duda al visitante moderno la misma admiración e inquietud que a los egipcios que presenciaron su creación; pero, si se encontrase la bala que la desfiguró en 1798, sería seguramente conservada también con el mismo cuidado.

En efecto, la magia de los monumentos antiguos ha cambiado de sentido. Su origen no se encuentra ya hoy en la fe, en un vago recuerdo o en la fidelidad a ciertos símbolos. Esta magia sigue los progresos de la cultura moderna, de la profundidad de nuestro sentido actual de la historia, de la extensión de nuestro patrimonio artístico. Un edificio heredado de un pasado más o menos lejano no es sólo hoy una simple curiosidad: evoca una fecha, circunstancias precisas, hechos que no ha conservado el recuerdo popular, pero que se descubrieron y que han sido voluntariamente aprendidos de nuevo. Entonces se situa en un complejo de conocimientos de los cuales llega a ser inseparable; forma parte de esta memoria artificial y trascendente que llamamos la cultura. Llega a suceder que la arqueología apasione a las multitudes: es que en el fondo de los sepulcros, los hombres de ciencia no buscan ya lingotes de oro ni fantasmas, buscan a los hombres, o a un aspecto del Hombre.

Al propio tiempo, el hombre moderno se ha acostumbrado a ver también un aspecto del Hombre, del testigo irrecusable de sus comunidades, en todas las obras de arte, independientemente de las civilizaciones que las han producido. Admitir la diversidad de las formas, estar de acuerdo en que la belleza no es el monopolio de ningún siglo ni de ninguna tradición, estos son los postulados del humanismo contemporáneo.

La exploración obstinada del pasado y la negativa a admitir fronteras intelectuales en el conocimiento de las artes demuestran quizá la manera en que el hombre se esfuerza en posesionarse del mundo o en medir su poder; no podría, sin cobardía, abandonar el menor de los tesoros cuyo inventario hace minuciosamente nuestro siglo.

Podemos ver a los Estados hacer alianzas para la salvaguarda de los « bienes culturales ». Los conservadores, los arqueólogos han formado comités internacionales, y de un país a otro se prestan asistencia. La Unesco organiza o apoya sus trabajos. Al preparar el Convenio para la Protección de los Monumentos en caso de conflicto armado, recordaba a los Gobiernos sus responsabilidades. De esta manera, la Conferencia de La Haya fué el homenaje que los poderes políticos rindieron a la primacía del arte y del espíritu.



LA CATEDRAL DE REIMS (SIGLO XIII) se considera como el más glorioso monumento de la arquitectura gótica en Francia, y su fachada del oeste como una de las obras maestras más perfectas de la Edad Media. Las grandes esculturas de la Coronación de la Virgen han sufrido muchos deterioros y han sido varias veces restauradas. Pero ahora corren el peligro de desmoronarse. En 1945 se hicieron copias y las autoridades francesas estudian ahora las medidas radicales que urgen, para conservar lo que queda de la obra original. La foto muestra un detalle del Cristo y de la Virgen de la portada central.

Ayudemos a los monumentos a vencer al tiempo

LOS muertos nos han legado sus cuadros, sus mármoles, sus castillos y sus templos, nuestro «patrimonio cultural». Nada hay más precioso para nosotros. Pero, si nos consagramos a conservar esta valiosa herencia no es tanto por su antigüedad como por su belleza. Ni el recuerdo ni la erudición son suficientes para conservarla y ningún museo imaginario reemplaza la presencia de los frescos de Ajanta, en aquellas grutas glorificadas por el arte, o de la Victoria de Samotracia. La fragilidad de estos tesoros es patética: un arco de triunfo puede destruirse con mayor facilidad que un jarrón de barro cocido. Su custodia estaba confiada en la antigüedad a los guardianes del orden, pues siempre existía el problema de proteger las obras de arte de todo dano voluntario y del robo. Por la menos se puede asegurar que ya no se acostumbra las grandes depredaciones oficiales al estilo de aquellas que hicieron tristemente célebre a Napoleón en su despojo de Italia, mucho tiempo antes de pillaje en gran escala efectuado por los aficionados nazis.

No obstante, esto no basta, como se pudo comprobar con el ilustre Retablo de la Adoración del Cordero, que fué devuelto a Saint-Bavon después de aventuras inverosímiles y que reclamaba la atención de los sabios más que la de los guardianes. Los artistas belgas, encargados de la restauración de esta obra única, hicieron un llamamiento a una comisión internacional antes de emprender los trabajos de limpieza y consolidación que exigía el precioso políptico. Desde entonces, han sido varias las consultas internacionales sobre los problemas de la conservación de las obras de arte: en Lisboa, la referente a las pinturas sobre madera; en el Louvre, acerca los cuadros de Vinci; en Ochrida, Yugoslavia, sobre las frescos de Santa Sofía. Limpiar o restaurar las pinturas antiguas, defenderlas contra la vejez y contra los efectos destructores de la humedad o del clima seco, de la luz o del humo, son tareas que exigen métodos de una delicadeza extraordinaria. Desde aquella época, en el siglo pasado, en que se cubrían las telas de los museos con un barniz amarillento para protegerlas, la técnica ha realizado indiscutibles progresos. No obstante, no existen soluciones generales para los problemas de la conservación artística, pues estos varían según el período considerado y según el estilo de cada pintor. En todo caso, los métodos y las técnicas deben ponerse al servicio del gusto artístico.

En lo que se refiere a las estatuas, la ciencia procede con mayor seguridad. Ante la piedra o el bronce, que se gastan por el uso, se destruyen y se desagregan lenta e inexorablemente, los hombres no perma-

necen impotentes, aunque se propongan menos que nunca restaurar las obras de arte deterioradas. Las enfermedades de las piedras, de los metales y del vidrio no encierran ya ningún misterio para el químico, es decir, que habrá necesidad de que este hombre de ciencia tenga su lugar en el museo. Un sabio sueco, J. Arvid Hedvall, en un artículo minucioso sobre los objetos de valor cultural y el conocimiento de los materiales artísticos (Revista Museo, Volumen 5º, n.º 1), escribía lo siguiente: «Es



LA PORTADA DE BRONCE de la Basílica de San Zeno, en Verona (siglo XIII) es una de las más célebres del mundo. No sufrió deterioro durante la última guerra pero más de 5.000 iglesias y edificios históricos fueron destruidos o perjudicados. Desde entonces Italia ha emprendido la más importante labor de reparación de su historia. Muchos de los deterioros han sido restaurados.

triste ver hasta qué punto se deterioran los objetos de interés cultural por la mala exposición de la luz o la falta de cuidados, y su espectáculo es semejante a la contemplación del aniquilamiento de las cosas vivas como consecuencia de manipulaciones erróneas». Para concluir, el autor reclamaba con insistencia, como una necesidad no admitida aún de manera general, «la colaboración sistemática de los especialistas de los antiguos monumentos y de los hombres dedicados a la investigación científica».

En cuanto a los edificios públicos, los problemas de conservación son menos delicados a primera vista, pero tan costosos que requieren muy frecuentemente la ayuda de la sociedad entera. No sólo reclaman los cuidados del ciudadano sino también del hombre de laboratorio. Ante los monu-

mentos que nos han legado las civilizaciones antiguas, se suele decir que desafían al tiempo: la gran muralla de la China, las Pirámides de Egipto, los templos incalcos parecen haber pasado la edad de la vejez para entrar definitivamente en una majestuosa eternidad. Sin embargo, se sabe que no escapan a la ley común y que es necesario ayudarlos a vencer la acción destructora del tiempo.

Los grandes edificios de piedras cuadradas del Cuzco y de Machu-Picchu se encuentran perfectamente conservados, pero esto se debe a que los arqueólogos peruanos han sabido restaurarlos en los últimos tiempos, restituyendo a su lugar los dispersos bloques pétreos. Este es el método llamado «anastylosis». La inteligencia basta para recoger los materiales y volverlos a poner exactamente en el lugar asignado por el arquitecto antiguo. De este modo, la resurrección de uno de los templos famosos de Baalbek, de la Basílica de Pompeya, del Templo de Paestun del Castillo de Sidón (cuya obra de albañilería fue sencillamente sacada del mar), y, sobre todo, de los templos egipcios, ofrecía únicamente problemas de ingeniería. Así, por ejemplo, en Saqarah, las piedras estaban intactas, después de una permanencia milenaria bajo las arenas del desierto.

Con más frecuencia, sin embargo, conservar un edificio significa repararlo. El Palacio de Versalles sería pronto una ruina lamentable, si los carpinteros, los albañiles y otros artesanos no continuaran el trabajo, a veces apresurado, de sus antepasados. Ha sido menester igualmente reparar la cúpula del Taj Mahal. Además, en la India y en toda la región asiática de los monzones, la conservación de los monumentos exige un cuidado continuo. En otras partes del mundo, un edificio puede ser descuidado durante largo tiempo, después de haber recibido las mejoras necesarias. En la India, en Indonesia, en Cambo-

dia, la acción de los elementos impone reparaciones anuales si se quiere evitar que las infiltraciones del agua en los muros o la invasión de los parásitos vegetales no produzcan alteraciones rápidas y destructoras. La anastylosis no plantea problemas graves y las necesidades del mantenimiento son admitidas en todos los países en general. Pero, cuando se trata de reconstruir las partes deterioradas de un edificio, las dificultades parecen a veces invencibles. La idea misma de la restauración provocaba antaño controversias apasionadas. Se sabe que en el siglo XIX, bajo la influencia de un arquitecto-historiador, quien prestó al arte servicios valiosos, se reconstruyeron varios monumentos góticos, fundándose sobre las analogías del estilo y sobre el mantenimiento de las formas consideradas

★ AYUDEMOS A LOS MONUMENTOS

características, muchas veces erróneamente. Este concepto de la reconstrucción artística ha sido ya condenado.

Es curioso el hecho de que la antítesis constituida por estos dos puntos de vista subsista aún en nuestros días entre los especialistas y el público, sobre todo en los últimos años, en que los problemas de la restauración artística han sido discutidos con frecuencia por la prensa. Los especialistas afirman que los monumentos destruidos no deben reconstruirse de acuerdo con sus formas primitivas sino que, por el contrario, es menester recurrir a formas nuevas y más armoniosas, aún en lo que se refiere a obras que representan una tradición consagrada. Pero, sucede que los habitantes de una ciudad determinada desean que los monumentos en ruínas sean reconstruidos exactamente. Hay que admitir que los monumentos tienen a veces tal prestigio que imponen en verdad al restaurador una reconstrucción fiel que, si no es justificada desde el punto de vista crítico, responde por lo menos al deseo imperioso de la ciudad, como el campanil de San Marcos, de Venecia, reedificado a principios de siglo y que es citado con frecuencia como un ejemplo clásico de reconstrucción artística.

En todo caso, en la actualidad se intenta evitar en lo posible toda restauración de obras de la antigüedad. Si se impone, sin embargo, el aditamento de una parte nueva a un monumento antiguo, hay un cuidado extremo en llevarlo a cabo de manera esquemática, utilizando materiales diferentes de los originales, a fin de evitar toda confusión, pues llega casi siempre un momento en que es inevitable el reemplazo de las piedras antiguas, lo que debe hacerse con las precauciones más minuciosas.

Hasta la última guerra, los problemas de conservación de los edificios eran relativamente sencillos. La restauración nacía casi siempre del deseo de restituir su aspecto primitivo a una obra que frecuentemente no se hallaba mutilada ni en estado de caer en ruinas. Se llevaban a cabo trabajos destinados a sacar a la luz y poner en valor las partes disimuladas de algún monumento: se demolían los muros que ocultaban algún pórtico o un balcón y se limpiaban las piedras que recubrían los capiteles y las cornisas. La tarea se ejecutaba más por gusto artístico que por necesidad absoluta.

Pero, después de las pavorosas destrucciones de la segunda guerra mundial, la finalidad es diferente: salvar los restos de formas armoniosas, cuyo abandono es inconciliable con la vida de una sociedad civilizada.

Si nos limitamos a Europa solamente, diez países hicieron en 1945 la cuenta de sus tesoros aniquilados. Y entonces pudo comprenderse que estas pérdidas no afligían solamente a aquellos países sino que para todo hombre culto el mundo entero quedaba desfigurado por ellas. Sea cual fuere nuestra patria, llevaremos el luto de la Casa Consistorial de Dantzig y de los palacios de Varsovia; de la Abadía de Middelbourg y de la Casa Consistorial de Nimègue; de la iglesia de Bastogne y de las casas romanas de Tournai; de los palacios de Novgorod, del monasterio de Istra,

de las iglesias de Londres, de la catedral de Coventry, de Saint-Malo, de Caen, de Lisieux, de Rouen, de Santa-María in Capitol de Colonia, de la plaza del mercado de Trèves, de las ciudades de Darmstadt y de Dresde, del Römer y del Domplatz de Francfort, de la ciudad medieval de Nuremberg, de la casa de Leibniz en Hanover; del coro del Stefandom de Viena, del palacio real de Budapest, de la catedral de Benevente, de San Giovanni de Viterbo y de los frescos de San Gimignano.

Estos cadáveres no pueden resucitarse. Pero casi en todas partes —a pesar de las protestas de ciertos puristas, resignados demasiado fácilmente a las ruinas permanentes—, se ha decidido restaurar los monumentos históricos muy deteriorados, a veces casi demolidos. Se trataba en general de edificios públicos preciosos por sus recuerdos y por sus obras de arte, y que eran en realidad monumentos vivos y no arqueológicos.

El problema que con más frecuencia se ha planteado es el de la reparación de los techos. Las grandes salas antiguas y las naves de las iglesias están cubiertas casi siempre por armaduras de madera las cuales, expuestas ya a deformaciones y a deterioros especiales, constituyen además un elemento de predilección para el fuego. Por estos motivos se reemplaza casi siempre la madera por el cemento armado o por el acero.

A pesar de ello, en Santa Chiara de Nápoles, donde existían viguetas aparentes no ha podido recurrirse a una armadura «moderna». Esta basílica de estilo gótico provenzal había sido transformada en el siglo XVIII en iglesia barroca ornamentada con una rica decoración de frescos, de oro y de vigas que antiguamente estaban a descubierto contribuía a dar a la nave el aspecto de una gran sala de fiestas. Pero los bombardeos provocaron un incendio que destruyó el techo y la bóveda adornada con frescos y devastó el interior de la iglesia calcinando una gran parte de los mármoles y revelando muchos elementos del siglo XIV. La reconstitución del interior barroco era evidentemente imposible; la única solución consistía en volver a las líneas severas de la construcción primitiva. Los muros longitudinales estaban afortunadamente en buen estado y se ha podido reproducir con

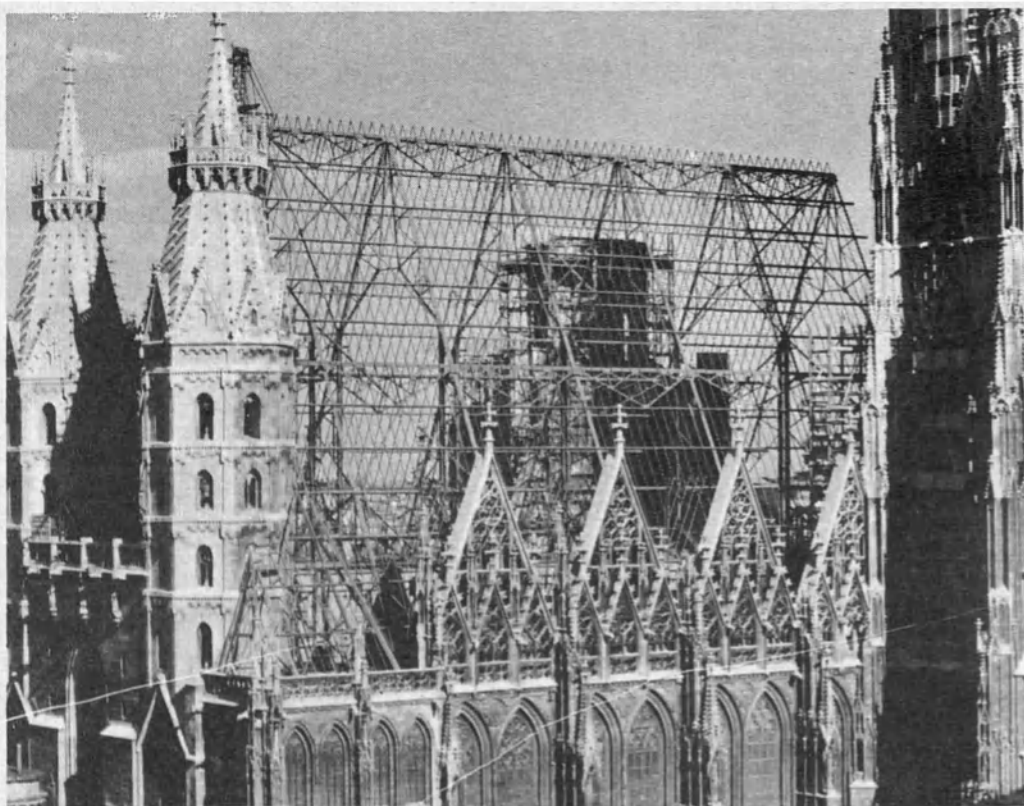
cemento armado el dibujo de las formas antiguas cuya forma era exactamente conocida.

En toda Europa, para reemplazar los techos quemados de los edificios religiosos o civiles se recurre a las construcciones de acero sobre bases de cemento armado con raras excepciones, como la iglesia de Szydlow, en Polonia, cuya bella armadura gótica ha sido reconstruida con madera, basándose en dibujos muy detallados anteriores a la guerra que se encontraron en los archivos.

También tiene mucha gravedad el problema de la consolidación o del enderezamiento de las paredes que han sufrido movimientos más o menos importantes. En la catedral de Poznan cuyos muros quebrantados por el incendio habían tomado, bajo la presión de las bóvedas, una sensible inclinación hacia el exterior, se ha utilizado un sistema de cimientos y de puntales de cemento armado los cuales, ocultos en los ápices de las naves laterales, han rodeado todo el edificio con una construcción inmensa y rígida y asegurado la estabilidad de la nave principal.

Otros trabajos de igual importancia se emprendieron en cada uno de los monumentos más famosos de la «Europa herida». Enormes muros de catedrales, cuya reconstrucción pareció en un principio imposible, han sido reconstruidos con sus esculturas, para las cuales ha sido preciso formar artesanos especializados. Ello se debe a que se ha considerado finalmente como inconcebible la renuncia a edificios que formaban parte de la vida cotidiana de los países encargados de su conservación. Citemos un último ejemplo, que demuestra en que manera todas las técnicas (y no solo las del conservador tradicional) pueden utilizarse para la salvaguardia de un monumento de arte que todo parecía condenar, ya que la misma tierra cedía bajo sus cimientos.

Construida en 1454, dos veces reconstruida y engrandecida en los siglos XVII y XVIII, la iglesia de Santa Ana de Varsovia, se erige sobre un declive escarpado que domina el río Vístula. En 1949 se observó que la parte noroeste de este edificio corría el peligro de desprenderse el mismo tiempo que el promontorio sobre el cual estaba construido. Un deslizamiento geológico provocado por la infiltración de las aguas subterráneas había llegado hasta las capas de



★
STEFANSDOM : La famosa cúpula elevada de la Catedral de Viena, la construcción gótica más noble de Austria (siglo XV) ardió durante tres días en 1945 y fué totalmente consumida por el fuego. La foto muestra la armadura de acero construida para reemplazar la antigua de madera. Se ha construido una plataforma de cemento para proteger los arcos de las naves. El techo ha sido ya completamente restaurado.
★

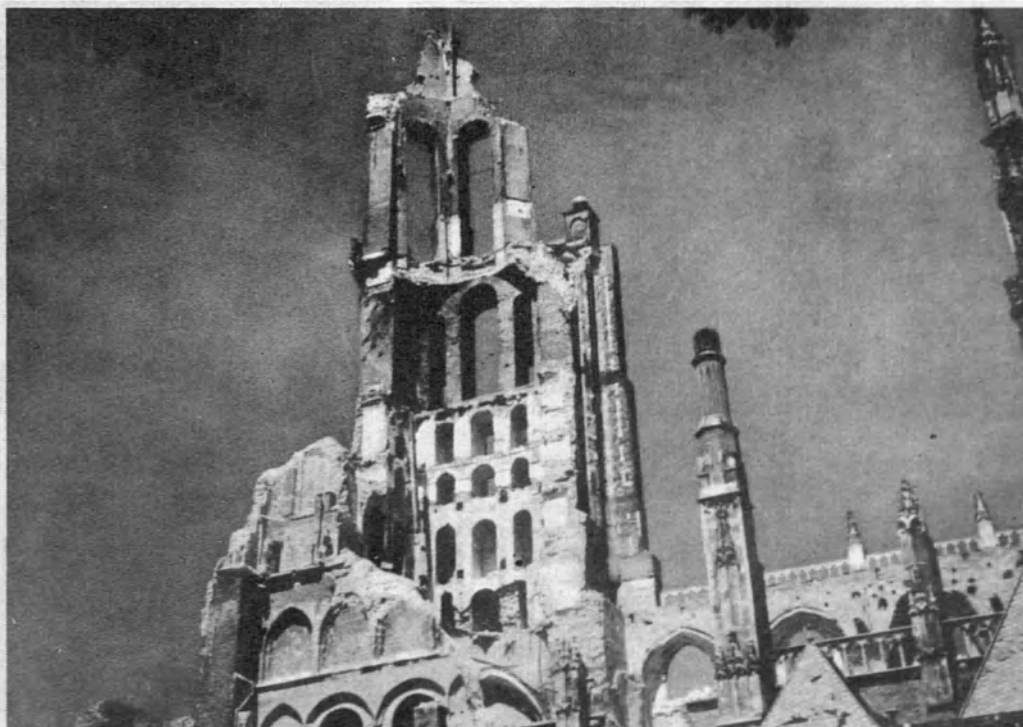
arena situadas debajo de las capas de arcilla. Inmediatamente, los especialistas de diversas disciplinas (museología, geología, estática, geodesia) se reunieron bajo la dirección del profesor Zencykowski. Después de un minucioso estudio del suelo y de sus movimientos, se dió comienzo a la lucha.

Para estabilizar el terreno a la base del escarpe se elevó un espeso muro de cemento armado de una longitud superior a 50 metros. Se plantaron además dos hileras de estacas (tubos de acero con cemento), una cerca de la iglesia, la otra sobre la vertiente de la colina, con objeto de evitar un segundo deslizamiento que hacían temer los sondeos geológicos. Se procedió al mismo tiempo a secar el suelo por el sistema de la ósmosis eléctrica: a la «bauxitización» del terreno por medio de electrodos de aluminio, y se efectuó en toda la longitud de los cimientos de la iglesia una serie de inyecciones de cemento a intervalos de 1,50 a 8 metros de profundidad.

En treinta días se había conseguido la perfecta estabilización de las masas de tierra. Dos meses más tarde, la iglesia, rodeada al nivel del suelo por una corona de cemento armado, se había abierto de nuevo al culto.

Esto es sólo un ejemplo: por todas partes se puede ver como las técnicas modernas se coaligan para conservar las viejas murallas. Muchos hombres en épocas anteriores han sufrido veinte o cincuenta años para construir palacios, templos, catedrales. En nuestros tiempos, en pocos minutos, algunas bombas han sido suficientes para destruirlos. Y luego otros hombres han consagrado numerosos trabajos y enormes fortunas para reparar o reconstruir estos edificios. Tal obstinación, en nuestra época, puede parecer sorprendente: es como si los hombres temieran perder algo de su alma al abandonar las obras maestras del pasado. Acusadas de materialismo, nuestras sociedades, saben a veces preferir la belleza a la utilidad cuando se trata de proteger los monumentos del arte.

Gran parte de las informaciones contenidas en este artículo están basadas sobre los elementos que se encuentran en la publicación de la Unesco, Sites et Monuments, estudio de los problemas actuales y también sobre el material publicado en la revista trimestral de la Unesco, « Museum ».

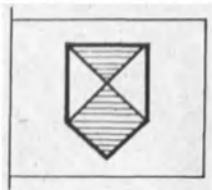


GROOTE KERK o Iglesia de San Eusebio (gótico remoto) en Arnhem, en la que se han efectuado trabajos de reparación desde que terminó la última guerra. Su famosa torre de 950 metros, que fué casi totalmente destruída, se encuentra todavía en ruinas. Más de un millar de monumentos antiguos fueron destruídos o mutilados por la guerra en los Países Bajos.

14.000.000 DE DOLARES PARA REPARACIONES

Tres siglos de guerras, la intemperie y las revoluciones han causado deterioros importantes al palacio que Luis XIV construyó en Versalles sobre el emplazamiento de un pabellón de caza. En sus 30 acres de techos las goteras se multiplican, las vigas se pudren y la famosa Sala de los Espejos está en peligro. Los ingenieros han pronosticado que el palacio se hundirá dentro de sesenta años si no se hace lo necesario para salvarlo. Algo se está haciendo. Francia ha lanzado un empréstito de 5,000 millones de francos (14.000.000 de dólares) para salvar Versalles — y no tan sólo para conservarlo como el monumento de una de las épocas más importantes de la civilización francesa sino para hacer resurgir el ambiente de sus días más gloriosos. Cuando ciertas habitaciones hayan sido amuebladas de nuevo, cuando su teatro haya sido restaurado de los estragos de las sangrientas revueltas del siglo XIX y cuando su vida no esté ya en peligro, Versalles será el centro ideal para festivales dramáticos y musicales y no un simple museo.

LA BANDERA DE NUESTRO PATRIMONIO CULTURAL



Una bandera con escudo azul y blanco es ahora el símbolo internacional para la protección de los grandes tesoros culturales y de los monumentos históricos en el caso de un futuro conflicto armado.

El día 14 de mayo de 1954, los representantes de 37 Gobiernos (1), entre los cuales se cuentan los Tres Grandes (Estados Unidos, Rusia Soviética y Francia), firmaron una nueva Convención internacional para proteger los bienes culturales contra la destrucción si un conflicto se produce en un país o estalla entre diversos países. La nueva Convención establece que su bandera es equivalente a una «Cruz Roja» cultural, bajo la cual las obras de arte, los monumentos y los edificios históricos recibirán la misma protección que la que ahora se concede universalmente a los hospitales, ambulancias y personal sanitario en tiempo de guerra.

Un código internacional en este sentido se ha considerado como necesario desde hace mucho tiempo y su urgencia se ha evidenciado desde que la furia sin piedad de la primera y segunda guerras mundiales dejaron una huella de destrucción sin precedente en la historia de la humanidad.

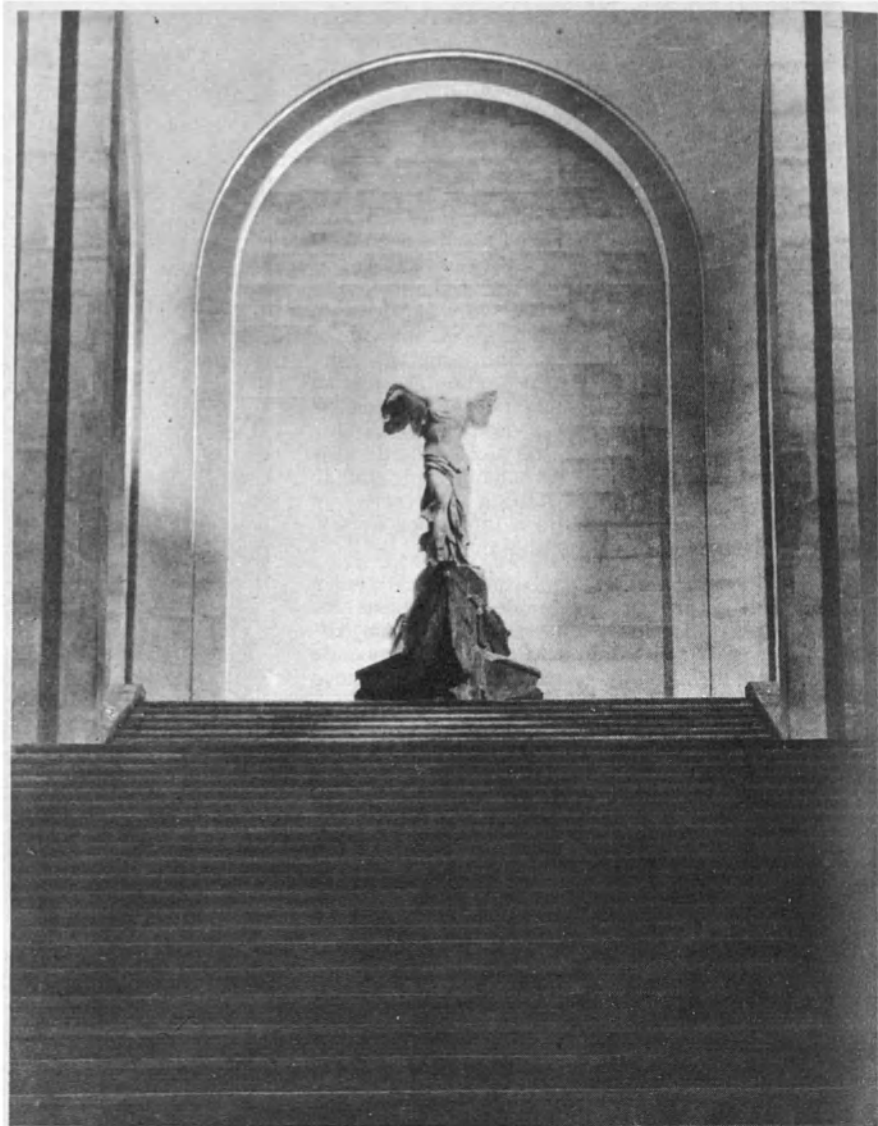
Ciertas gestiones de alcance reducido para salvaguardar los objetos que nuestra civilización considera como esenciales se efectuaron en el pasado por países aislados. En 1935 se firmó en Washington el Pacto Roerich, pero fué solamente aplicado en los países americanos y no contenía medidas de protección internacional. Las Convenciones de La Haya de 1899 y 1907 también contenían disposiciones para proteger los bienes culturales, pero eran tan vagas e imprecisas que sus efectos prácticos fueron nulos.

En 1937 la Oficina Internacional de Museos redactó un proyecto de convención, que fué sometido a la Liga de Naciones. No obstante, la guerra estalló antes que hubiera podido ser firmada.

Esta labor preparatoria no fué, sin embargo, completamente inútil, porque durante la guerra cierto número de gobiernos, influenciados por el plan de la Liga, adoptaron en aquel momento algunas de las medidas propuestas, aunque no hubieran sido todavía objeto de convención.

Así, los Estados Unidos nombraron una Comisión especial en 1943 «para la protección y salvaguarda de los monumentos artísticos e históricos en las zonas de guerra». Un cuerpo especial de oficiales, conocido con el nombre de M.F.A. and A. («Archivos, Bellas Artes y Monumentos»), fué organizado por los aliados. El ejército alemán tuvo un «Kunstschutz» en los comienzos de la guerra de 1914-18. Las órdenes dictadas por el General Eisenhower, Jefe de los Ejércitos Aliados, contenían instrucciones precisas para salvaguarda de la propiedad cultural. La primera, en diciembre de 1943, se refería a las operaciones en Italia; la segunda, en mayo de 1944, a las operaciones en Europa después de la invasión del 6 de junio. Estas órdenes tenían por objeto principal establecer el principio del deber de todos los jefes de los ejércitos, dentro de los límites de sus posibilidades, de respetar el patrimonio cultural de los países en los cuales sus tropas estaban en operaciones.

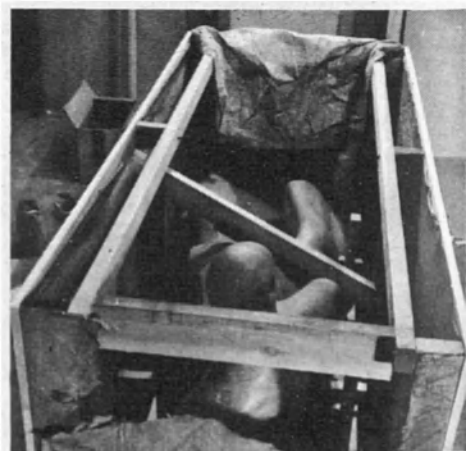
Además de las destrucciones sin precedente ocasionadas por la última guerra, ésta se caracterizó por un saqueo sistemático de los bienes culturales en los países ocupados. Se puso en práctica una nueva técnica para privar de sus obras de arte a los legítimos propietarios bajo una apariencia de legalidad. Por el



ESCALA DE MOORE ENCAJONADA

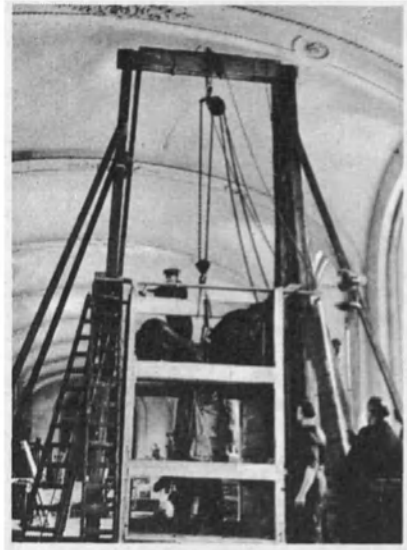


Una escultura de grandes dimensiones de Henry Moore, del Museo de Arte de San Francisco (Estados Unidos), es embalada especialmente para su expedición. Para unir las tablas de madera se utilizan en lugar de clavos unos pernos especiales y una cubierta protectora, con objeto de evitar que se deteriore la escultura. Las fotografías de esta página y de la siguiente, como las de la página 2, están tomadas de un estudio que acaba de ser publicado en francés por la Unesco sobre los más recientes métodos para la Protección de los Bienes Culturales en Caso de Conflicto Armado. (« Techniques pour la Protection des Biens Culturels en cas de conflit armé ».)



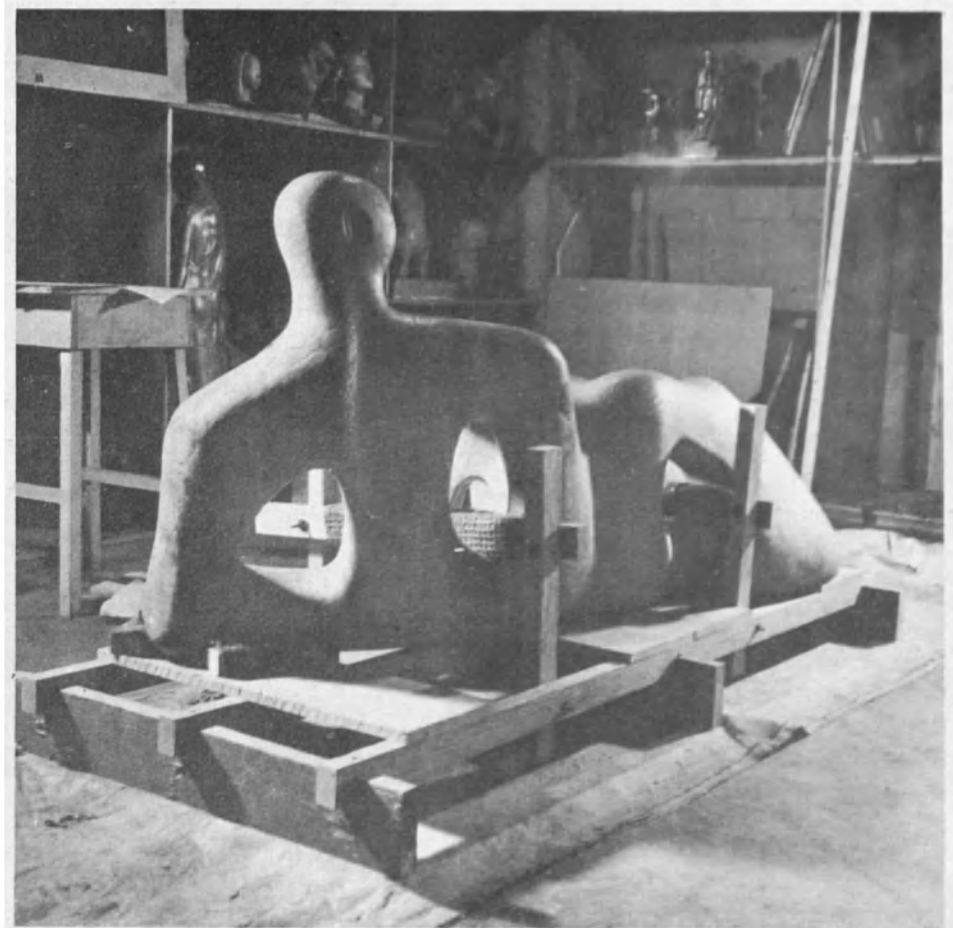
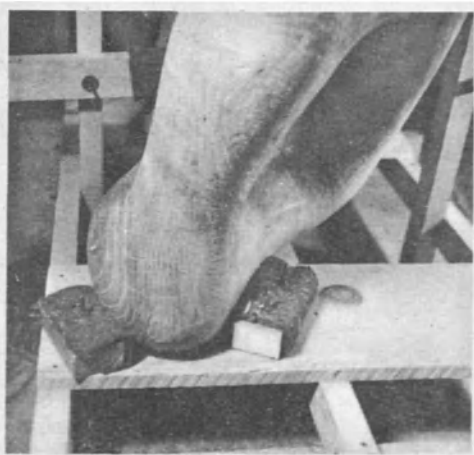
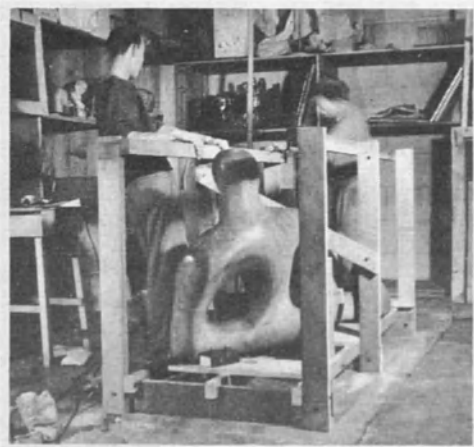
(1) Andorra, Australia, Bielorusia, China, Cuba, Checoslovaquia, Ecuador, España, Estados Unidos, Filipinas, Francia, República Federal de Alemania, Grecia, Hungría, India, Irán, Iraq, Irlanda, Israel, Italia, Libia, Luxemburgo, Mónaco, Nicaragua, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Rumanía, San Marino, San Salvador, Siria, Ucrania, Uruguay, U.R.S.S., Yugoslavia (el Líbano ha firmado posteriormente el Convenio)

(Pasa a la pag. 32.)



LA VICTORIA DE SAMOTRACIA E M B A L A D A

Los monumentos, las obras de arte, los libros de gran valor, las colecciones científicas y cuantos objetos constituyen el patrimonio cultural de una nación corren grandes riesgos en caso de guerra y se han planeado varios métodos para su protección. En la foto se muestra la célebre Victoria de Samotracia del Louvre, París, embalada en una caja, al estallar la guerra de 1939 y dirigida a un refugio especial. (Fotos Marc Vaux y Laure Albin Guillot.)



hecho de pedir fuertes indemnizaciones diarias a los países ocupados, se les obligó por la fuerza a efectuar transacciones que sólo al parecer eran libres operaciones comerciales.

En enero de 1943, diez y ocho Gobiernos firmaron en Londres una Declaración conjunta que condenaba tales actos de pillaje. El armisticio firmado con Alemania y más tarde con sus satélites, preveía la restitución de las obras de arte y otros bienes culturales, aunque con mucha frecuencia habían sufrido deterioros de mayor o menor importancia. Muchos de ellos no pudieron ser nunca recuperados.

El conjunto del problema de la protección de los tesoros históricos y edificios célebres ha sido desde entonces objeto de nuevos estudios y se han buscado otras soluciones en vista de la ineficacia de los convenios internacionales existentes y de su fracaso durante las dos guerras mundiales para impedir pérdidas trágicas e irreparables.

La Convención del Escudo Azul representa un importante paso adelante hacia la promulgación de una ley internacional. Esta Convención tiene en cuenta todos los acuerdos anteriores que se refieren a este asunto, así como sus complementos, y los pone al día con las necesidades de nuestro tiempo. Los firmantes reconocen que la amenaza que pesa sobre los tesoros culturales es hoy todavía mayor porque las hostilidades se producen repentinamente, por la fuerza de las nuevas armas destructoras y las amplias zonas que se convierten en campos de batalla.

Aunque sería de un optimismo exagerado suponer que esta Convención protegerá todos los tesoros en caso de otra guerra, la experiencia ha demostrado que pueden tomarse medidas para disminuir los daños, siendo necesario que estas medidas sean proyectadas anticipadamente durante el tiempo de paz.

Por consiguiente, los firmantes convienen en tomar un cierto número de medidas sin precedente en tiempo de paz; 1) Refugios especiales para la protección contra las bombas, teniendo en cuenta la potencia de las armas actuales se contruirán para los objetos muebles tales como obras de arte, manuscritos, colecciones científicas, archivos y libros de gran valor. 2) Se establecerán planes técnicos detallados que estén preparados a entrar en acción para proteger los edificios; se prepararán también varias otras medidas de protección. 3) Todas las fuerzas armadas organizarán en tiempo de paz servicios especiales formados por personal especialmente preparado para la protección de monumentos y de bellas artes. 4) En las disposiciones militares se introducirán cláusulas especiales para el respeto de los bienes culturales, cuya importancia será puesta de relieve para todas las tropas. 5) Se creará un Registro internacional, en el cual se indicarán previamente todos aquellos edificios que deberán gozar de una protección especial en tiempo de guerra. La Unesco tendrá a su cuidado este Registro.

Si una guerra civil, o cualquier otro conflicto armado, llegara a producirse estos edificios izarán inmediatamente la bandera con el escudo azul o en su lugar los marcarán con tres escudos azules y blancos, claramente visibles desde la tierra y el aire. Los gobiernos aceptan que dichos edificios no sean utilizados para efectos militares y que sean cubiertos por la inmunidad en caso de ataque. Una cláusula dice: «Esta inmunidad podrá ser derogada, solamente en aquellos casos en que las necesidades militares exijan imperiosamente dicha derogación». Esta cláusula fué objeto de una calurosa discusión en La Haya. Finalmente, se aprobó con una reserva que establece que esta inmunidad sólo podrá ser derogada por razones de necesidad militar por un oficial que tenga bajo su mando una fuerza por lo menos de una división. Además, en ningún caso podrán tomarse represalias contra los bienes culturales.

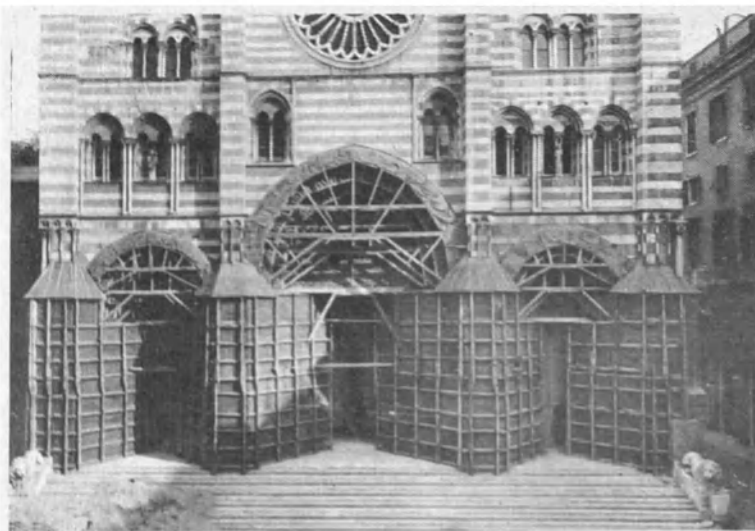


Este refugio de cemento armado fué construído en los Países Bajos antes de la última guerra para alojar las obras de arte en caso de hostilidades. Cuando llegó la segunda guerra mundial, centenares de cuadros, de estatuas y de otros tesoros artísticos fueron colocados en el edificio para su salvaguarda y evitose con ello su destrucción. La construcción está enteramente hecha con barras de acero de 25 milímetros de diámetro. Las paredes tienen 4,5 metros de espesor y el techo, en su punto más alto, 9 metros.

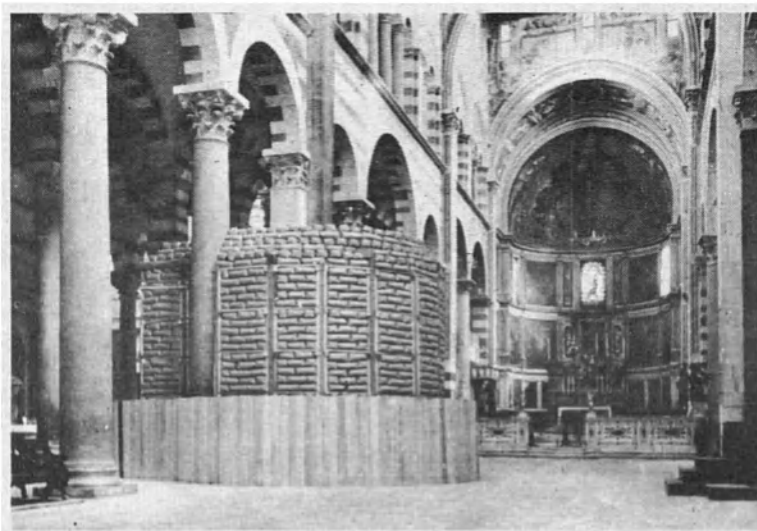
Será concedida una especial protección a un número limitado de refugios, donde hayan sido colocados para su salvaguarda las obras de arte y otros tesoros transportables. Al igual que las ambulancias de la Cruz Roja, los vehículos que transporten obras de arte para ponerlas en lugar seguro llevarán la marca especial del Escudo Azul. Estarán cubiertos por una protección especial para trasladar los grandes bienes culturales en el interior de un territorio o de un territorio a otro y serán considerados inmunes de «embargo, presa o captura».

Las personas que tengan a su cargo la conservación de los bienes culturales tendrán el permiso de proseguir su tarea si son hechos prisioneros, y en todos los casos de ocupación parcial o total de un país. Todos los actos de vandalismo, cualquier forma de pillaje, robo o malversación serán en adelante prohibidos por este nuevo código de ley internacional. Los Estados firmantes se comprometen a impedir tales actos, y si llegaran a cometerse, a tomar las medidas necesarias para detener la expropiación de los tesoros artísticos.

Un Protocolo adicional dispone que las obras de arte no podrán ser exportadas de cualquier territorio ocupado y establece que no podrán ser retenidas como reparaciones de guerra. Los firmantes de la Convención del Escudo Azul se comprometen finalmente a que toda persona, cualquiera que sea su nacionalidad, que violara la Convención o que diera órdenes para su violación, sea perseguida como criminal de derecho común y que le sean impuestas sanciones, penales o disciplinarias.



Protección de las portadas principales de la Catedral de Génova, Italia.



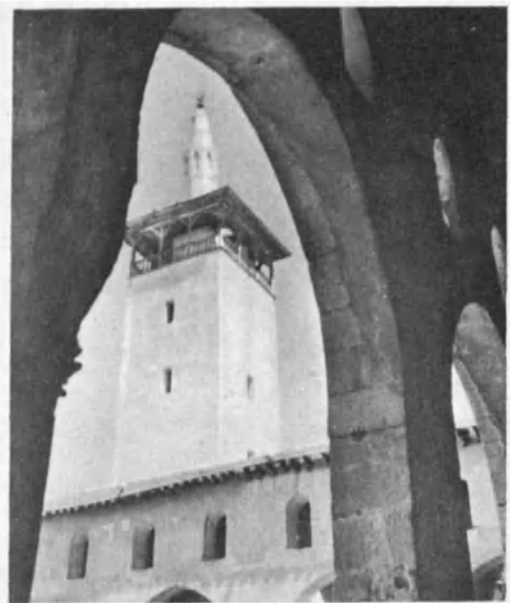
Púlpito de la Catedral de Pisa, Italia, protegido con sacos de arena.



La ciudad de Trípoli, en el Líbano septentrional, es notable por la característica fascinación oriental de sus calles estrechas, hormigueantes de vida, sus históricos zocos o bazares, sus kahns o posadas de caravanas, sus hammams o baños públicos, sus mezquitas y madrasahs o monasterios mahometanos. Todo esto se halla incrustado entre casas y tiendas, en un enmarañamiento, de arcadas bóvedas, salientes, domos y minarettes. La ciudad vieja debe su carácter a las antiguas madrasahs convertidas en mezquitas. (La fotografía muestra la madrasah Al Burtasiyat con su minarete rectangular cerca del viejo puente sobre el Nahr Abu-Alli). Las autoridades libanesas estudian el problema de modernizar la ciudad utilizando las sugerencias de los especialistas de la Unesco para una planificación cuidadosa que realce la belleza de los monumentos.

**T E S O R O S
D E S I R I A
Y L I B A N O**

Minaretes de Damasco



La mezquita Mozaffari (1202-1213)



El Sheik Mohiy-ad-Din (1518)



La mezquita Al-Muradiya (siglo XV)



La mezquita Manjak (1368)



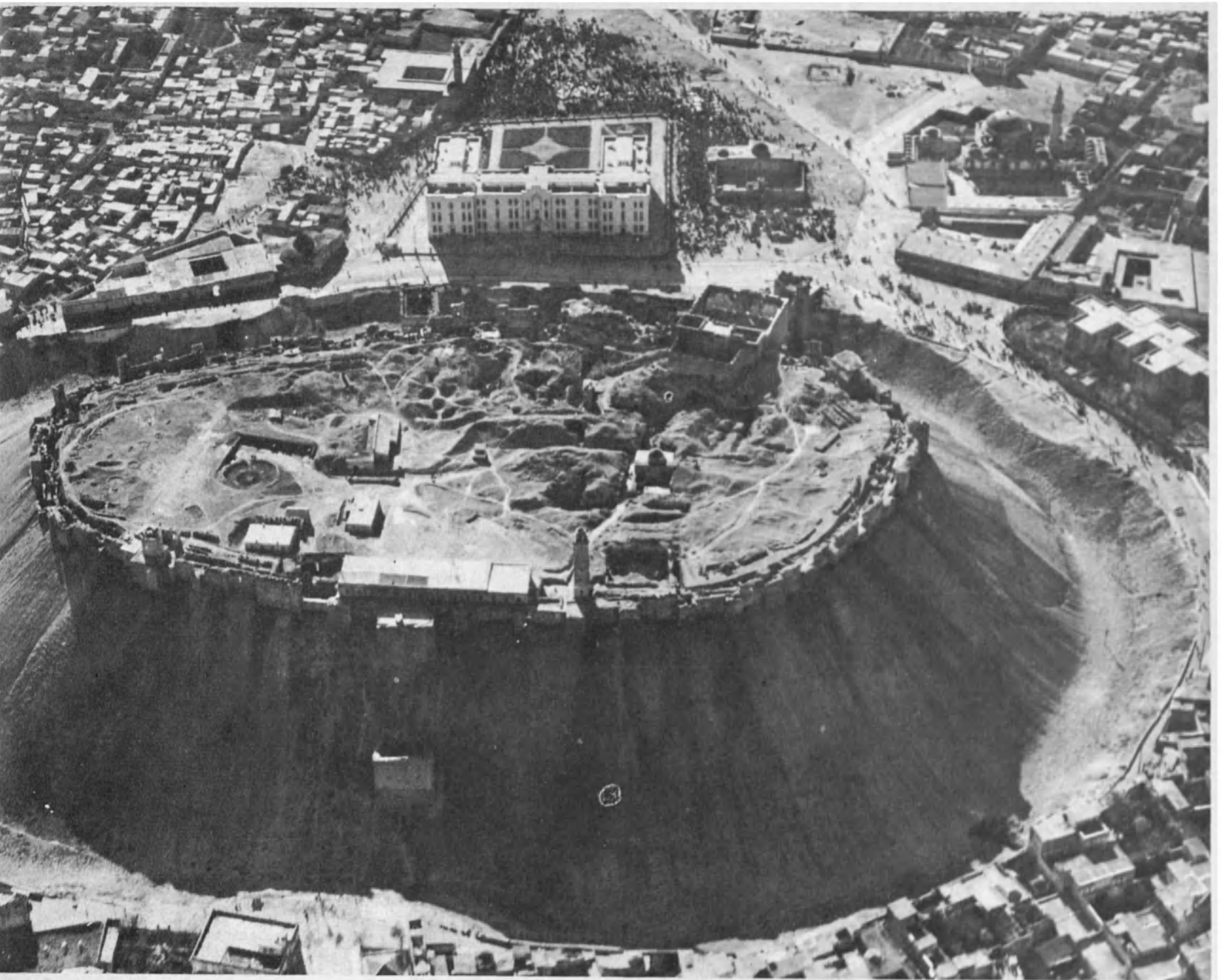
Madanet el-Qali (1470)



Jami Juban (siglo XIV)



LA
HISTORIA
EN
PIEDRAS



LA CIUDADELA DE ALEPO. — Con su foso profundo y su banco escarpado en declive enlaza la colina formada por las ruinas acumuladas de las más viejas civilizaciones. A sus pies se abre la enmarañada red de caminos que convergen del desierto y del mar. La ciudadela, reliquia de las luchas entre los árabes y los cruzados, es aun símbolo de la ciudad que, a través de su larga historia, ha presenciado acontecimientos que llevaron la ruina y la muerte a su alrededor. El gobierno de Siria ha realizado ya una rotunda labor en la restauración de la ciudadela, de las murallas de la ciudad y de otros monumentos. Aleppo cuenta con más de doscientas mezquitas. Para tener una mejor idea del escarpado declive en torno de la ciudadela, el lector debe mirar la fotografía al revés.

HAY que reconocer que la vida sería más fácil para muchos si no existieran los monumentos históricos. Desde el momento en que los hombres empezaron a construir para sus semejantes o para los dioses, edificios en los cuales trataron de poner lo mejor de sí mismos, de su ciencia o de sus sueños, la destrucción no se ha llevado a cabo al mismo ritmo. No obstante, numerosos factores aliados se han dedicado a esa empresa demoledora: el fuego, los temblores de tierra, la violencia de los conquistadores, la miseria de sus víctimas que destruyeron los templos para construir sus cabañas, y el tiempo, y el olvido. Pero esto no ha sido suficiente, al parecer, para ciertos innovadores y subsisten todavía monumentos de una insolente belleza.

Ciertos países donde el hombre, desde hace más de cinco mil años, se obstina en una lucha apasionada por la grandeza, están literalmente sembrados de esos testigos de civilizaciones desaparecidas, que son altares de la civilización. Ciudades enterradas bajo la arena y súbitamente descubiertas, templos en las orillas de los ríos o en los alrededores de los manantiales, castillos en las montañas, iglesias, palacios, mezquitas, si esas piedras infinitamente preciosas no existieran, la vida sería sin duda alguna más vulgar, más pobre y más vacía. Pero también sería más fácil para aquellos que así la prefieren.

«¡Nos falta mantequilla —se lamentaba en 1945 la propietaria de un restaurante parisiense— y pagamos impuestos para conservar los museos! Es una vergüenza!» Y cierto ciudadano de una pequeña ciudad de Borgoña entra en una violenta irritación a la sola mención de «monumento histórico». Simplemente porque tiene en su huerto uno de dichos monumentos: un torreón galo-romano

cuyo magnífico volumen es un estorbo para el cultivo de las zanahorias. Pensó en destruirlo, con el fin de «tener bastante sitio para un magnífico gallinero» —según decía. Luego añadió: «Me lo han impedido. ¡De veras! Ellos me lo han prohibido.» Ellos, quería decir los historiadores, los arqueólogos, los servicios oficiales a los que llamaba despectivamente «los artistas».

Este pobre hombre no era el único en quejarse. Es muy poco frecuente que la propiedad territorial defienda las servidumbres que el arte y la historia imponen a los especuladores. Y en las ciudades en pleno desarrollo, el ingeniero enamorado de las grandes avenidas de gran tráfico y de las casas de vecindad bien alineadas, parece siempre dispuesto a demoler los barrios viejos, a cortar todo lo que sobresale en sus hermosas calles rectas, a destruir todo cuanto puede poner obstáculos a la circulación. Todo el mundo dice: «Esto es el progreso».

Pero otros técnicos se niegan a dar el nombre de progreso a las gestiones que sacrifican la belleza al rendimiento y a la velocidad. Sin discutir los derechos del urbanismo moderno, hay arquitectos preocupados al contrario en dar a la actividad humana el marco más perfecto posible, y que defienden, en el corazón de las viejas ciudades, la existencia de edificios que son la desesperación de los agentes de inmuebles. Mejor todavía, esos arquitectos —o a veces los arqueólogos— llegan a convencer a las municipalidades, que solo deseaban tener los elementos de juicio necesarios, e incluso a las asociaciones financieras que no habían pensado todavía en los recursos del turismo o de la hostelería bien comprendida.

(Sigue pág. 14)

Los países más ricos en historia y, por consiguiente, los más provistos de riquezas monumentales son los que dan hoy el ejemplo en ese aspecto. Entre el Eufrates y el mar, las ciudades, los pueblos, los desiertos, poseen maravillas que bastarían para llenar de orgullo a veinte naciones menos favorecidas. El Líbano, donde se encuentran Tiro, Sidón y Biblos, y extrañas fortalezas en las altas montañas, posee también Trípoli, ciudad medieval y moderna todavía opulenta, y Baalbek que era ya visitada devotamente por los emperadores de Roma. En cuanto a Siria, bastan algunos nombres para evocar incomparables prestigios: Dámaso, Alep, San Simeón Estilita, Qars-el-Heir, el Krak de los Jinetes, Palmira...

En ambos países, donde el respeto de las obras de arte no es ni remotamente objeto de discusión, la conservación de los monumentos históricos plantea a veces angustiosos problemas. Un gran número de conjuntos arquitectónicos de la antigüedad y de la Edad Media se encuentran en lejanos oasis a los que solo puede llegarse desde las capitales después de atravesar centenares de kilómetros de desierto; otras, están perdidas entre los arenales: otras, por último, aisladas en nidos de águila sobre las cimas. Al norte de Siria, la meseta calcárea que limita al oeste la hendidura de los valles del Oronto y del Afrin se cubrió durante los primeros siglos de la era cristiana, de pueblos construidos generalmente alrededor de un monasterio. Estos pueblos subsistían, gracias a la instalación de cisternas, por la viña y el olivo, únicos cultivos posibles en aquellas estepas. Eran siglos de paz: el comercio exclusivo de aceite y del vino, los trueques a grandes distancias desaparecieron con la seguridad de los caminos. Durante 1200 años, las poblaciones desertaron de la meseta y las ruinas fueron abandonadas a su suerte. Hoy, al reinar de nuevo la paz en una Siria ya dueña de sus destinos, la meseta se repuebla. Y esto representa un gran beneficio para esas tierras. Pero si los nuevos campesinos se instalan en las basílicas y deterioran los preciosos monumentos para construir sus cabafías, ¿será necesario instalar en cada aldea un guardián, un conservador?

Las admirables construcciones militares y religiosas que edificaron los cruzados deben, con toda evidencia, ser protegidas porque contienen algunas de las más bellas piezas de la arquitectura medieval europea. Pero la sola conservación de esas enormes masas de edificios, ciertas partes de los cuales pueden desmoronarse a cada instante, exige gastos desproporcionados con los nuevos recursos de un Ministerio de Bellas Artes. En Siria como en el Líbano, la Dirección general de Antigüedades hace esfuerzos notables, pero sus medios son limitados y no puede intervenir en todas partes a la vez. En el Krak de los Jinetes, después de su reparación para los peatones que en ella portantes deterioros: se han reconstruido los muros, se han reparado las bóvedas, se ha construido de nuevo una escalera desmoronada y se han reemplazado las partes que faltaban en las ventanas y en las portadas del vestíbulo de la gran sala. A pesar de ello ocurren nuevos desastres: el rayo cae sobre una torre; la vegetación invade los taludes. Sin cesar hay que ponerse de nuevo al trabajo. Sin embargo, se trata únicamente de un solo castillo.

Los problemas de urbanismo que plantean, en las grandes ciudades, los monumentos o los barrios históricos son los más urgentes, tanto en Siria como en el Líbano. Después de la guerra, esas ciudades han tenido que renovarse, extenderse, organizarse para hacer frente a las tareas que debían asumir, en relación con sus condiciones políticas, comerciales o demográficas. En unos treinta años, su población se ha duplicado o triplicado, y la actividad comercial es cada día más intensa. Construcciones modernas, oficinas, industrias, hoteles surgen en el emplazamiento de las antiguas ciudades y en las zonas de expansión que se crean en sus alrededores. Los nuevos servicios se superponen a los antiguos, se añaden a ellos o les reemplazan. En los barrios nuevos, la habilidad de los técnicos basta con frecuencia para proponer soluciones afortunadas. Pero los núcleos antiguos donde la arquitectura, se encuentran estudios muy interesantes sobre conjuntos no pueden sufrir grandes modificaciones sin correr el riesgo de ser destruidos o desfigurados.

Siria y el Líbano no han querido resolver esos problemas sin acogerse a las garantías que siempre ofrecen en casos parecidos la competencia y el desinterés de los especialistas internacionales. Ambos países han recurrido a la Unesco que, en 1953, les propor-

cionó los servicios del señor Paul Collart, profesor de las Universidades de Ginebra y Lausanne, y del señor Armand Dillon, superintendente de monumentos históricos de Palermo. Estos especialistas han realizado una misión juntamente con el emir Maurice Chehab, director del Servicio de Antigüedades del Líbano, y otra diferente con el doctor Selim Abdul-Hak, director general de las Antigüedades en Siria. Los informes de estas misiones acaban de ser publicados por la Unesco, ilustrados con mapas, planos, croquis y numerosas fotografías. (Volumenes VI y VII de la colección «Museos y Monumentos Históricos».)

En estos informes que no solo se destinan a los especialistas sino también a los lectores interesados por la historia y la arquitectura se presenta a menudo como un conjunto fijo y cerrado, monumentales tales como Baalbeck, Palmira y los castillos del desierto. Los consejos que se dan acerca de esas ruinas son principalmente fruto de la experiencia y del buen juicio. Los sitios más ilustres necesitan reparaciones y sobre todo vías de fácil acceso para que puedan llegar a ellos visitantes en número suficiente para proporcionarles recursos permanentes y darles la vida que necesitan. «Bastaría con mejorar algunos trozos de carretera y crear en lugares bien escogidos uno o dos hoteles sencillos pero decorosos, o simplemente pabellones de turismo en los cuales el visitante pueda encontrar la posibilidad de comer en un ambiente agradable... La organización de circuitos turísticos que utilizaran las carreteras y el avión sería sin embargo bastante fácil. El ejemplo de Grecia, donde el turismo ha tomado en pocos años un desarrollo considerable aportando recursos inapreciables a la economía del país, nos parece particularmente instructivo sobre este particular.»

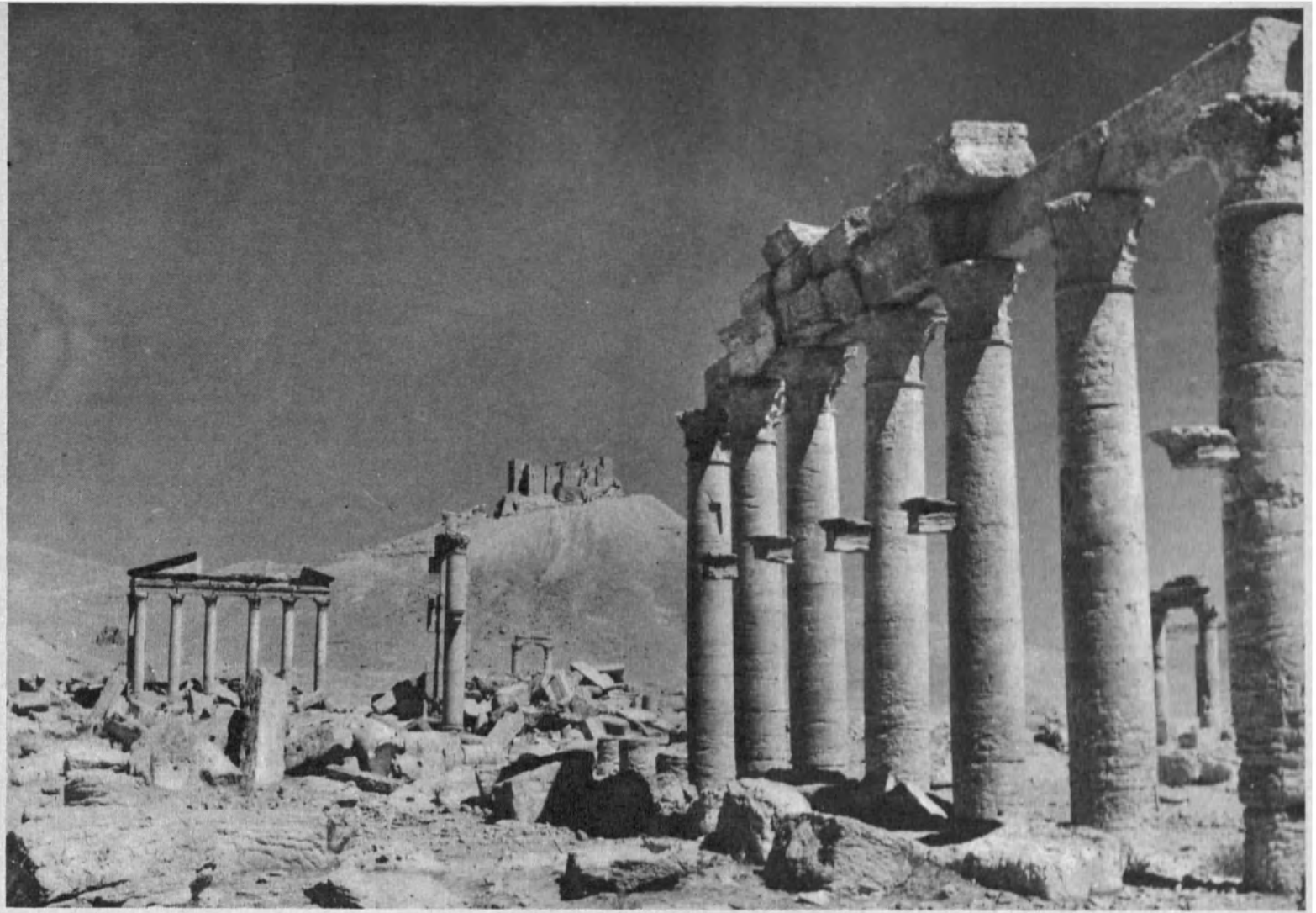
Las misiones se han dedicado con mayor interés todavía a los problemas urbanísticos. Dámaso, Alep, Trípoli, contienen en sus barrios viejos edificios de una belleza con frecuencia insospechada de los visitantes demasiado apresurados. Los edificios que forman estos conjuntos tan característicos llamados zocos son por otra parte aquellos que están incrustados dentro de la masa viva de las casas de habitación, de las tiendas y de los almacenes. Y es evidente que los zocos no corresponden a las concepciones de cierto urbanismo «moderno» para el cual la calle es un río impetuoso, que ignora las casas que le rodean, sin consideración en 1936, se produjeron im- se aventuran. Diversos planes de arreglo tenían evidentemente por objeto, en las ciudades de Oriente, la destrucción por lo menos parcial de los barrios más antiguos, que nada han perdido, con el tiempo, de su utilidad ni de su animación. Los especialistas se escandalizaron con estos planes como lo demuestran sus informes, en que se dedican a esos barrios páginas fervientes que quisiéramos citar íntegramente.

Por ello, los especialistas aconsejan la mayor prudencia cuando se trata de aportar a tales conjuntos las modificaciones indispensables. El principio que nunca debe perderse de vista es la existencia de un deber moral, y no solamente una conveniencia práctica que obliga a proteger las obras de arte, a ocuparse de su conservación y de su restauración. El respeto de los valores espirituales que representan es el medio más eficaz para la educación de los pueblos. Por el contrario, su descuido constituye en cierta manera el abandono de lo que hemos heredado de nuestros antepasados. Las conclusiones que se desprenden del examen de algunos casos particulares de Siria y del Líbano son aplicables a todos los países —al menos a todos aquellos en los cuales los hombres han dejado las huellas de sus labores o de su genio. En las ciudades adornadas por monumentos históricos, el deber de las autoridades es llamar la atención de sus habitantes sobre el interés que ofrecen. Todos los planes de urbanismo debieran esforzarse para conservar o crear, alrededor de los edificios más antiguos y más bellos, el ambiente propicio, teniendo en cuenta sus diversas proporciones, su carácter y su estilo particular.

«Lejos de ser un obstáculo para la expansión natural de una ciudad, continuarán siendo su ornamento, si se colocan en su justo lugar dentro de las perspectivas que alían al propio tiempo su significación cultural y las exigencias de la vida moderna. Se hará igualmente lo posible para dejar a los monumentos su objeto primitivo o para conferirles un nuevo destino, de manera que no sean excluidos como inútiles supervivencias del pasado sino que participen de una manera efectiva a la vida de la ciudad.»



Los KHANS, como el de Al-Khayaâtin en Trípoli (arriba) son centros mercantiles — depósitos o posadas para las caravanas — de las viejas ciudades de Líbano y Siria. Durante más de 600 años los sastres han trabajado en los talleres situados entre los arcos de este khan.



Las ruinas de Palmira, que habían sido olvidadas y cayeron en decadencia no fueron vueltas a descubrir hasta fines del siglo XVII. En el fondo, por encima de las montañas, puede verse el antiguo castillo árabe de Palmira.

Las grandes ruinas del desierto



SIRIA es un corredor y un lugar de convergencia de caminos. De oriente a occidente, y de norte a sur, le atraviesan dos carreteras naturales: una a lo largo de los valles del Eufrates y del Orontes para enlazar el oriente con el mundo mediterráneo, y otra que conduce hacia los pueblos meridionales y al África. En el curso de los siglos, el país ha sido ocupado durante cortos o largos períodos por los guerreros de Mesopotamia, los egipcios, hititas, asirios, persas, griegos, romanos, árabes, otomanos y por los Cruzados. En Siria — en los campos de Kadesh y de Yarmuk — tuvieron lugar algunas de las más grandes batallas de la historia. A ciento cincuenta millas al nordeste de Damasco, en pleno desierto se eleva la ciudad de Palmira, o sea la Tadmor de la Biblia, fundada por Salomón, según cuenta la leyenda. Antes de la era cristiana, esta ciudad era únicamente un centro mercantil en la ruta de las caravanas entre el oriente y el mundo mediterráneo. Su verdadera gloria llegó después de su captura por los romanos en el año 130, cuando se convirtió en la sede de una gran colonia y en la principal fortaleza contra la expansión del imperio persa redivivo. La ciudad se volvió virtualmente autónoma bajo el gobierno de Odenathus, régulo de Palmira, y luego bajo el gobierno de su viuda Zenobia, quien extendió sus dominios desde Egipto hasta Mesopotamia y entró en conflicto con Roma. Los ejércitos de la ambiciosa soberana fueron derrotados por el soldado-emperador Aureliano, y Palmira fué saqueada en el año 273. Zenobia, encadenada, fué conducida en cautiverio; pero los habitantes de Palmira encendieron la hoguera de la insurrección. Aureliano con su ejército regresó apresuradamente y destruyó la ciudad. Desde entonces, las caravanas se dirigieron por otras rutas y las espléndidas ruinas permanecieron solitarias y vacías bajo el cielo del desierto hasta desaparecer gradualmente bajo la arena.

PALMIRA

El desierto de Siria no posee una aridez uniforme. En una gran extensión es tan sólo una estepa que no excluye la vida o, por lo menos, no es una negación permanente de ella. Aunque raras, las lluvias del invierno hacen verdecer la tierra y forman algunos puntos de agua. En sus erranzas, los beduinos encuentran allí todo el año alimento para sus ganados. Sus tiendas de campaña pueblan las soledades de arena. En ciertos lugares, una vida sedentaria se establece junto a la vida de los nómadas: alrededor de un pozo o de una fuente se crea una aglomeración humana; se cultivan en unos metros de terreno algunos cereales y comienzan a crecer las palmeras.

Cuando las circunstancias son favorables se inicia el desarrollo de ciertos sitios, ya que las condiciones existen siempre. En algunas épocas de la historia, se han emprendido trabajos de riego para favorecer la agricultura y se han cavado algunas cisternas para hacer posible la vida de los establecimientos permanentes. El comercio ha hecho vivir una población numerosa que no hubieran bastado a alimentar los productos del suelo. Las exigencias de la defensa militar han llevado a la construcción de fortalezas y de castillos, cuyo abastecimiento ha sido necesario asegurar de la mejor manera.

Así se han creado a través del desierto las grandes vías de comunicación que cruzan por sitios donde la vida es posible en virtud de sus recursos espontáneos o artificiales. Para pasar del Golfo Pérsico al Mediterráneo, la ruta natural del Valle del Eufrates, que conduce hacia Alepo y Antioquía, ha sido acor-

tada por una « vuelta transdesértica », que pasa obligatoriamente por Palmira y que conduce directamente hacia la hondonada de Homs, o tuerce ligeramente al sur, hacia Damasco y Palestina. Las aglomeraciones humanas se han desarrollado, ya sea en los puntos de partida y de llegada de la travesía desértica, o bien en el curso mismo del camino en los oasis, o finalmente aún, en los puntos estratégicos constituidos por el paso del río o de un desfiladero. Tal es, por ejemplo, el caso de Doura y de Palmira.

Las ruinas de Palmira sorprenden al mismo tiempo por su extensión y por su admirable estado de conservación. Sobre el tablero regular de sus calles, todavía visible al interior de las murallas, surgen los alineamientos de sus columnas, los recintos de los santuarios, los pórticos y las escaleras de los edificios públicos. En los alrededores de la ciudad se extienden los campos inmensos de las necrópolis, con sus diferentes tipos de sepulturas colectivas, casas-sepulcros, hipogeos, tumbas-torres las cuales, aunque violadas desde la Antigüedad, han conservado hasta nuestros días sus decorados y sus inscripciones así como la mayor parte de las innumerables esculturas que contenían. Grandes conjuntos arquitectónicos se han conservado con toda su elevación. Aunque truncada, la gran columnata, está todavía en pie y los pilares de ménsula guardan todavía sus cornisas; el templo de Bél, casi intacto, está rodeado todavía por los pórticos y las murallas de su recinto; las torres funerarias, donde los muertos parecen montar la guardia a lo largo del camino que conduce hacia

Homs y Damasco, levantan en los flancos de las colinas sus rectángulos oscuros que jalonan la carretera. Y sobre la montaña a la que sirve de corona con sus torres y sus resaltes, el castillo árabe constituye un elemento característico del paisaje.

En cuanto a las partes enterradas de los edificios ha podido comprobarse, en el momento en que se procedió a las excavaciones, hasta que punto habían sido respetadas por los agravios del tiempo; el excelente estado del subsuelo y la sequedad del clima son las causas que explican este hecho. Puede citarse como ejemplo el excelente estado de las pinturas en el interior de los sepulcros. Y como una capa de tierra de tres a cuatro metros de espesor cubre casi uniformemente la antigua ciudad, se han conservado en su mayor parte hasta los monumentos de los cuales nada emerge a la superficie. Podemos añadir que la ciudad, que sufrió una rápida decadencia después de su destrucción en 273, jamás recobró su antigua importancia; muy raramente se han vuelto a emplear sus construcciones; y salvo algunos edificios que más tarde han sido utilizados para fines militares (como el que hoy se llama el campo de Diocleciano, o el recinto del templo de Bél, transformado en el siglo XII en fortaleza árabe), las construcciones no han sido voluntariamente demolidas, ni pillados sus materiales.

La Dirección general de Antigüedades de Siria ha concebido el grande y bello proyecto de desenterrar por completo el conjunto de las ruinas. El descubrimiento del ágora, efectuado antes de la guerra y, más recientemente, el del tea-



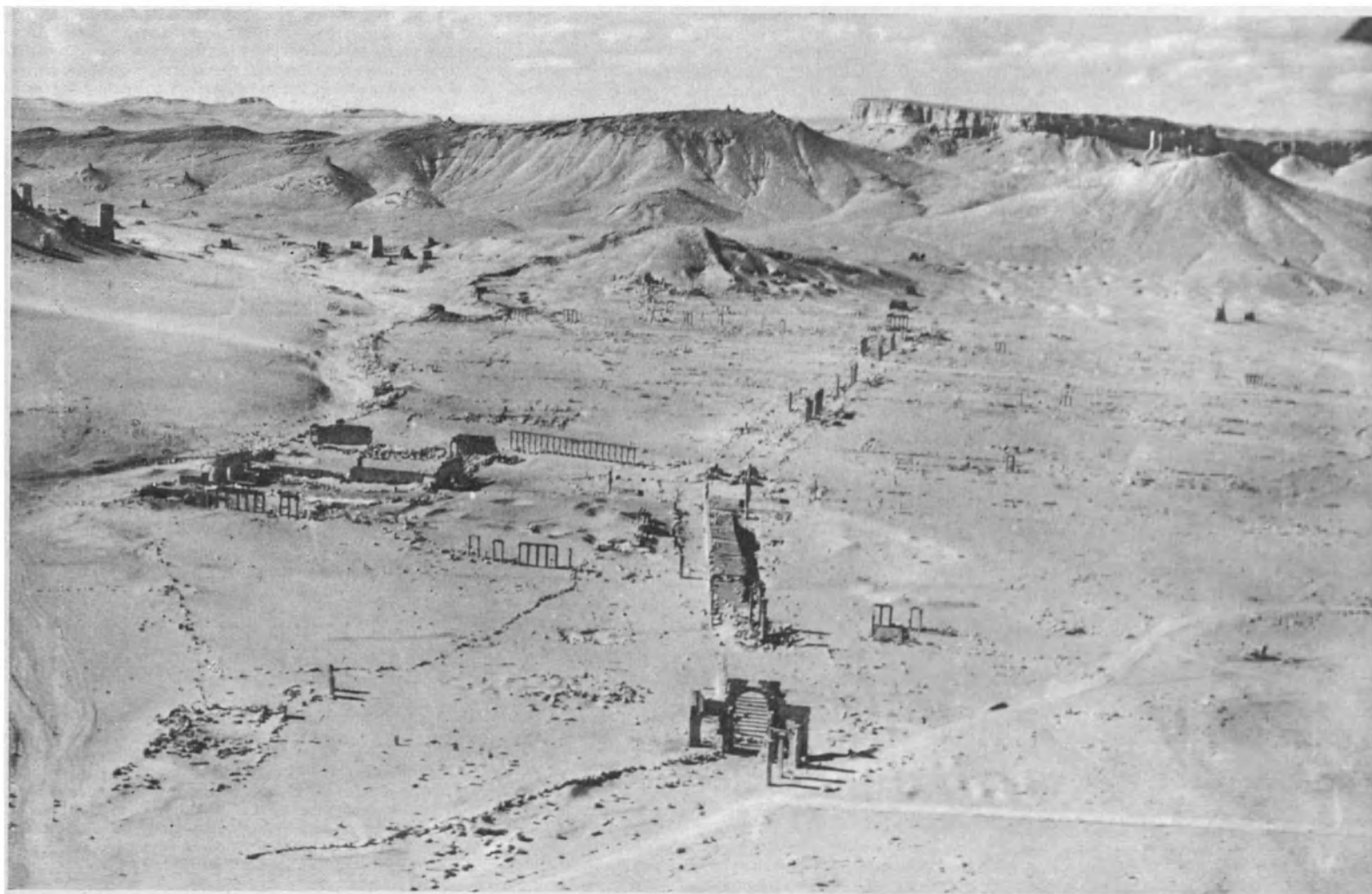
tro han demostrado cuales podrán ser un día los resultados extraordinarios, al propio tiempo que altamente instructivos, de tal empresa. Los trabajos se prosiguen con regularidad; pero la tarea es inmensa.

Merecen ser señalados aquí algunos problemas particulares que ha planteado el estudio y la exploración de las ruinas de Palmira. Importantes trabajos de restauración y de consolidación han sido necesarios para conservar el arco monumental, el templo de Baal, la gran columnata y numerosos sepulcros, torres o hipogeos. El transporte y la reconstitución en el Museo de Damasco de la decoración esculpida del hipogeo de Yarhai fueron una empresa delicada y al mismo tiempo un éxito completo. Debe mencionarse, por último, la atrevida solución que fué adoptada para permitir que fuera puesto a descubierto el santuario de Baal: el desplazamiento de la ciudad moderna, cuyas casas ocupaban enteramente su recinto, y su reconstrucción más al norte, fuera de los límites de la antigua ciudad. Esta operación obtiene, después de veinte años, la unánime adhesión de los habitantes, que han encontrado así, en un pueblo nuevo, con calles largas y ventiladas, unas condiciones de vida más sanas y más cómodas. Pero Palmira no es solamente una ciudad; es el centro natural de una inmensa región que se extiende desde el Anti-Líbano al Eufraates cuyo desarrollo e importancia empiezan a ser comprendidos. En las carreteras del desierto que en ella se cruzan y terminan, en el río, otros sitios han marcado su recuerdo como etapas en diversos momentos de la historia.



1. La Gran Columnata restaurada del Templo de Baal, Palmira.

2. Dos vistas aéreas de las grandes ruinas de Palmira.





El krak de los jinetes

Los monumentos más sorprendentes de toda la región de Siria, desde la costa a las montañas del interior del país, son los grandes edificios construidos por los Cruzados. Son los vivos testigos de los esfuerzos colosales que hicieron los pueblos del Occidente para ganar una salida al mar, como lo hicieron las ciudadelas árabes enemigas erigidas al largo del valle del río Oronto con el fin de detenerles en su marcha. El más famoso de todos los castillos de los Cruzados es el Krak de los Jinetes, anidado en su pico solitario de las desnudas montañas que montan la guardia en el gran pórtico de Homs. Su doble línea de fortificaciones, sus matacanes, sus

pasajes subterráneos y su gran esplanada, no solamente contrastan con la arquitectura de la gran sala y con su pórtico de bóvedas de cruzadas nervuras, y sus portadas sus ventanas con columnas, incrustadas de ornamentaciones, sino también con la austera arquitectura de la capilla. La rendición de los Caballeros Hospitalarios a los bereberes, y la caída del Krak en 1271, consumaron la derrota de los Cruzados. En 1936, el Krak fué restaurado y una ciudad entera que se habla construido entre sus murallas fué desplazada. Pero desde entonces ha vuelto a ser la víctima de deterioros considerables que necesitan la reconstrucción de muros, la reparación de bóvedas y de escaleras interiores. Continuamente se producen nuevos accidentes (el rayo cae sobre una torre, la vegetación invade los declives de las murallas) y las autoridades deben ponerse de nuevo a la obra todos los años, sin descanso.

El espacio era tan pequeño que podía arrodillarse o sentarse pero no acostarse. Cada día le traían una flaca ración de alimentos por una escalera. Dos veces al día hacía su predicación a las multitudes y se prosternaba unas mil veces para hacer sus oraciones, milagro de resistencia. Su fama se extendió por todas partes y los peregrinos afluyeron a Qalat Seman desde todo el mundo cristiano, hasta desde la remota Bretaña, para escuchar sus prudentes consejos y con la esperanza de una cura milagrosa. Después de su muerte en 459 fué construida la gran iglesia que hoy existe todavía (Foto de izquierda: las ruinas del octógono central y la base de la columna de San Simeón). Fué el edificio cristiano de mayores proporciones erigido antes de las grandes catedrales de los siglos 10 y 11. En la llanura que se extiende a sus pies existía una vasta ciudad de peregrinación (Deir Seman) cuyas majestuosas ruinas subsisten todavía. (Foto de derecha: iglesia de Deir Seman.)



El estilista de Qalat Seman

Qalat Seman (foto central) al oeste de Aleppo, ha sido llamada "la mayor y más grandiosa ruina cristiana del Este". Creció alrededor de la casi inconcebible estatua de San Simeón, el primer estilista del mundo. A la edad de 16 años Simeón se retiró en un monasterio. A causa de su excesiva austeridad fué expulsado y se convirtió en un hermitaño solitario en el desierto. En el año 423 A.-J. instaló su domicilio en lo alto de una columna de tres metros. Desde aquel momento se fué instalando en columnas cada vez más altas hasta llegar a una de 12 metros donde permaneció 27 años sin bajar una sola vez, hasta su muerte. Para impedir su caída, se había puesto una argolla de hierro alrededor del cuello, unida a la columna por una cadena, y construido una pequeña baran-

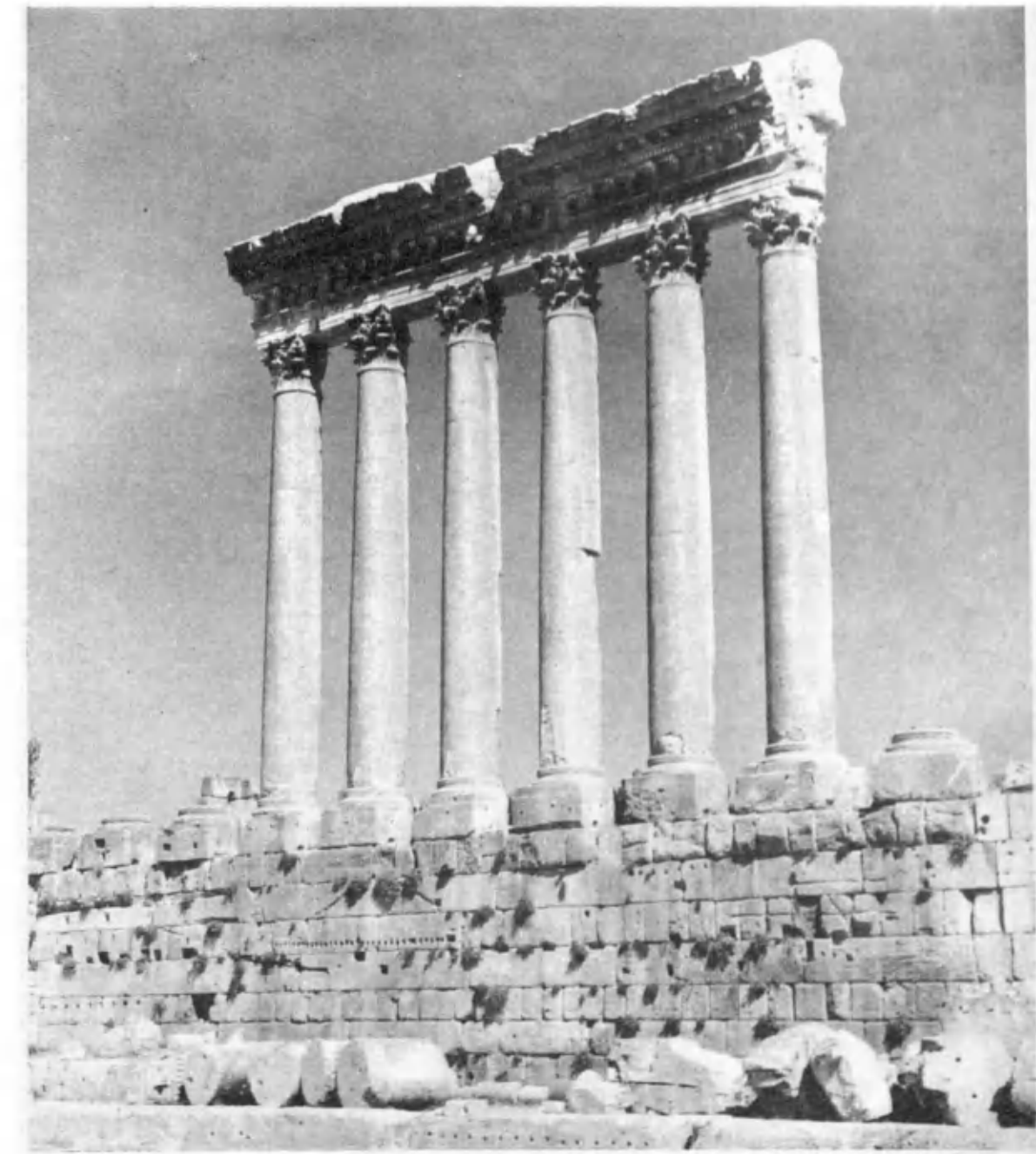
dilla alrededor de la cima de la columna, en el borde de su frágil edificio. El espacio era tan pequeño que podía arrodillarse o sentarse pero no acostarse. Cada día le traían una flaca ración de alimentos por una escalera. Dos veces al día hacía su predicación a las multitudes y se prosternaba unas mil veces para hacer sus oraciones, milagro de resistencia. Su fama se extendió por todas partes y los peregrinos afluyeron a Qalat Seman desde todo el mundo cristiano, hasta desde la remota Bretaña, para escuchar sus prudentes consejos y con la esperanza de una cura milagrosa. Después de su muerte en 459 fué construida la gran iglesia que hoy existe todavía (Foto de izquierda: las ruinas del octógono central y la base de la columna de San Simeón). Fué el edificio cristiano de mayores proporciones erigido antes de las grandes catedrales de los siglos 10 y 11. En la llanura que se extiende a sus pies existía una vasta ciudad de peregrinación (Deir Seman) cuyas majestuosas ruinas subsisten todavía. (Foto de derecha: iglesia de Deir Seman.)

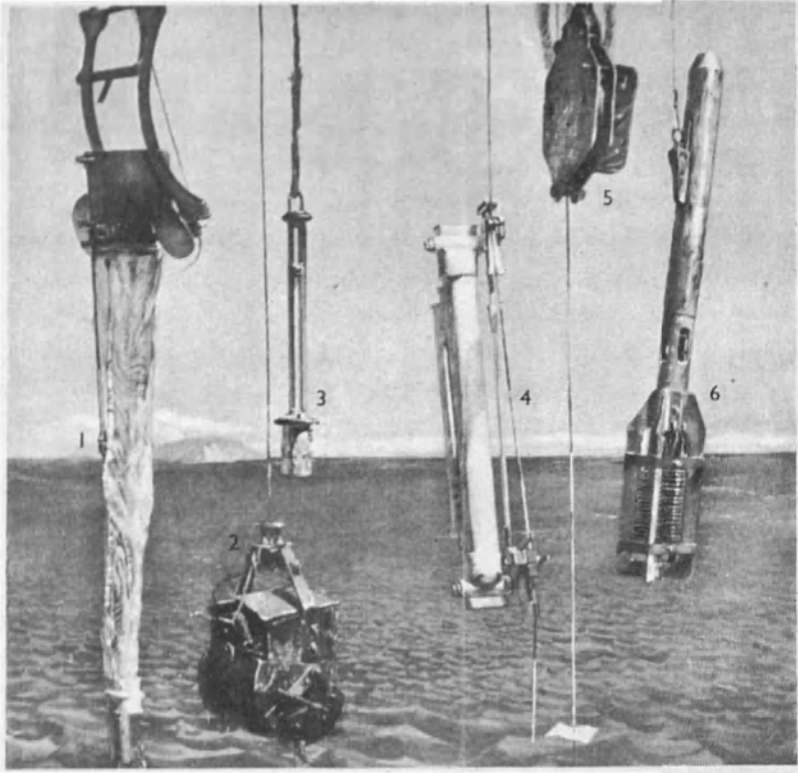


Baalbek

A pesar de los temblores de tierra, de las invasiones de los emperadores y de las incursiones de los "coleccionistas", los templos romanos de Baalbek pueden contarse entre los más grandiosos monumentos de la antigüedad que hayan sobrevivido. Los bizantinos derribaron los altares para construir una iglesia; los árabes convirtieron los templos en fortalezas y, hace apenas un siglo, Lamartine se llevó de Baalbek un camello cargado de tesoros. Este monumento fué salvado gracias a una expedición arqueológica alemana en 1900. El gobierno libanés emprendió la árdua tarea de consolidar, y de restaurar las ruinas en 1934, labor que quedó terminada al fin de la última guerra. Las proposiciones de la Unesco para poner en valor las ruinas y facilitar su acceso han sido también ahora en consideración. Abajo, las seis columnas del Templo de Júpiter, las más altas del mundo. Su base contiene algunos de los mayores bloques de piedra, de una sola pieza, que jamás hayan sido cortados, pesando por lo menos 1.000 toneladas. Arriba, a la derecha, las ruinas de la mezquita árabe. Arriba, a la izquierda el Templo de Baco, cuyos elevado pórtico y decoración interior han sido conservados casi intactos, lo que hace de este monumento el más rico edificio corintio del mundo romano que haya llegado hasta nuestros días en tan buen estado de conservación.

dió la árdua tarea de consolidar, y de restaurar las ruinas en 1934, labor que quedó terminada al fin de la última guerra. Las proposiciones de la Unesco para poner en valor las ruinas y facilitar su acceso han sido también ahora en consideración. Abajo, las seis columnas del Templo de Júpiter, las más altas del mundo. Su base contiene algunos de los mayores bloques de piedra, de una sola pieza, que jamás hayan sido cortados, pesando por lo menos 1.000 toneladas. Arriba, a la derecha, las ruinas de la mezquita árabe. Arriba, a la izquierda el Templo de Baco, cuyos elevado pórtico y decoración interior han sido conservados casi intactos, lo que hace de este monumento el más rico edificio corintio del mundo romano que haya llegado hasta nuestros días en tan buen estado de conservación.





DESDE EL FONDO DEL OCEANO sube un extractor de muestras marítimas utilizado por los oceanógrafos para explorar las grandes profundidades. Arriba, otros seis instrumentos de exploración oceánica: 1) red para sacar el plankton del agua; 2) un "garfio" para asir las muestras destinadas al estudio de las profundidades marítimas; 3) termómetro; 4) botella para guardar las muestras de agua marina de niveles diferentes; 5) carretel para medir la longitud del cable utilizado; 6) bathytermógrafo para registrar las presiones y temperaturas.

(Fotos Cortesía de las revistas "Scientific Monthly" y "Scientific American".)



LOS TESOROS SUBMARINOS

La geografía es una antigua ciencia; la oceanografía está en pañales

por Gerald Wendt

La tierra y el mar son los dos grandes recursos del género humano. Ambos han sido explorados durante siglos y han entregado sus tesoros para provecho del hombre. El hombre puede caminar sobre la tierra y cultivarla para obtener de ella su alimento y vestido; puede perforarla para extraer el petróleo, los minerales y las piedras de construcción que se encuentran en el subsuelo. Aunque parte de la tierra es demasiado árida, muy fría o abrupta —y por lo tanto sin mucho valor— en general ofrece un abrigo adecuado para el hombre y ha sido habitada desde hace muchos miles de años. En el siglo pasado, los geógrafos han estudiado casi todo el planeta y han trazado mapas de todas las regiones tratando de encontrar la mejor utilización de sus recursos.

No sucede lo mismo con el mar. Su vasta masa líquida no ofrece asiento ni hogar al hombre. Fueron necesarios mucho valor y destreza para navegar sobre él y cruzarlo, como hicieron los antiguos fenicios y los polinesios, o el Almirante Cristóbal Colón. El Océano posee una belleza majestuosa, pero no es hospitalario y desafía la conquista permanente. Su móvil superficie puede volverse familiar al hombre, pero sus tesoros se hallan ocultos en las profundidades misteriosas donde no puede vivir el ser humano. Allí comenzó la vida y allí ésta es más rica y varía que en la tierra. A medida que los recursos terrestres se agotan a causa de la superpoblación, siempre en aumento, los inauditos y nunca utilizados recursos del mar se presentan insistentemente como un reto a la inteligencia humana. La ciencia de la oceanografía sucede a la geografía como la guía más segura para la riqueza del porvenir.

A semejanza del clima, el mar tiene una presencia universal. Toca todos los países, con excepción de muy pocos, y entre ellos Suiza, Austria, Checoslovaquia, Hungría, Bolivia, Paraguay, Afganistán y Rodesia. Las naciones isleñas y peninsulares —como Inglaterra, Grecia, Noruega, Dinamarca y Japón— han tenido siempre un contacto continuo con él, tanto en su litoral como en su historia. En Filipinas, por ejemplo, ninguno de sus habitantes —que llegan a veinte millones— se encuentra a más de ciento veinticinco kilómetros de la orilla y muchos viven junto al mar. El país está compuesto de siete mil cien islas, con una costa de una longitud total de 17.460 kilómetros. El área territorial tiene una extensión aproximada de 300.000 kilómetros cuadrados; pero las aguas territoriales de Filipinas cubren casi seis veces esta extensión, o sea 1.700.000 kilómetros cuadrados. Tales naciones, naturalmente, conocen el mar y dependen de él en su alimentación y comercio. Pero los océanos son libres con excepción únicamente de una estrecha faja cerca de las costas y no pertenecen a ningún país. Sus recursos y problemas son esencialmente internacionales.

Cerca de las tres cuartas partes de la superficie de la tierra están ocupadas por el mar. El área oceánica total es de 361.000.000 de kilómetros cuadrados, en comparación con 151.000.000 de kilómetros cuadrados de tierra, de los cuales menos de 25.000.000 de kilómetros cuadrados se encuentran en cultivo. De esta manera, cerca

del 72% de la vivificante luz solar cae sobre el mar y, al hacer evaporar la superficie de las aguas para formar nubes y producir la lluvia sobre la tierra, es de gran utilidad para el hombre.

La mayor parte de la luz solar penetra en el agua y conserva la temperatura de la vida en el océano; pero el resto se pierde para el hombre. Es una de las grandes riquezas naturales derrochada inútilmente.

Al contrario de la tierra, el mar tiene tres dimensiones accesibles. No sólo se extiende en longitud y latitud sino también en profundidad. Y esa profundidad puede ser alcanzada por el hombre. Hay aguas profundas cerca de los continentes, pero las zonas abisales son mucho más separadas de la superficie que las más altas montañas sobre el nivel del mar. Si el pico más alto del mundo, el Monte Everest, en las Montañas del Himalaya pudiera sumergirse en el Pacífico —en el foso de Marianao— su extremo se encontraría a dos kilómetros debajo del agua porque la altura de este pico llega únicamente a 8.882 metros, cuando el fondo del foso oceánico se halla a 10.692 metros de profundidad. La profundidad media del océano, en cualquier lugar del planeta es de 3.800 metros, más o menos.

La cantidad total de agua que se encuentra en el área marina hasta esa profundidad, excede a todo lo imaginable. Ocupa mil trescientos setenta y ocho millones de kilómetros cúbicos. Aunque un kilómetro cúbico es una simple gota de agua con relación al océano, comprende un espacio tan vasto que en la mitad de él puede encerrarse todo el género humano. Además, si este kilómetro cúbico de agua pudiera cargarse en vagones tanques —cada uno de los cuales contuviera 20 metros cúbicos en diez metros de largo—. llenaría cincuenta millones de esos vagones tanques. Es decir, que un tren de esos vagones tendría 500.000 kilómetros de largo. Al correr a una velocidad uniforme de 50 km por hora, el tren tardaría un año y 52 días en pasar de un punto a otro. En comparación con las necesidades humanas y con las dimensiones inventadas por el hombre, el mar es prácticamente infinito.

El mar no es sólo agua. En su masa líquida atesora enormes cantidades de materias disueltas, provenientes de las rocas y arrancadas a la tierra por la lluvia y los ríos. Cada kilómetro cúbico de agua marina contiene 34 millones de toneladas de sal común. Hay allí igualmente otros minerales, como el magnesio y la bromina, que ya se han explotado comercialmente. También contiene oro y hierro en solución y puede quizás suministrar al hombre los minerales que necesite cuando las minas se hallen exhaustas. No obstante, los más primordiales entre los minerales disueltos son los que requieren las plantas para su crecimiento y que son empleados por el hombre como abonos del suelo. Cada kilómetro cúbico de agua de mar contiene 180 toneladas de nitrógeno, en forma de nitrato, 54 toneladas de fósforo y 432 millones de toneladas de potasio. Estas sustancias desempeñan un papel importante en el crecimiento de las plantas marinas de todas clases. Más importante aún es el hecho de que el agua de mar contiene, en solución, 20 ó 30 veces más carbón dióxido que el de la atmósfera de la tierra. Las plantas son vivificadas por el carbón dióxido y por el agua bajo la energía solar con ayuda de algunos abonos minerales. El océano posee todos esos abonos y es el mayor escenario de un enorme crecimiento de plantas que da lugar a su vez a una innumerable vida animal, que se nutre de esas plantas.

Como las plantas necesitan de la luz solar y ésta no pasa de la superficie del mar, no es posible el desarrollo de las plantas en las oscuras profundidades oceánicas. Muchas de las plantas acuáticas crecen cerca de la superficie. No hay una medida exacta del crecimiento de éstas cada año, pero los especialistas opinan que su proporción es de 46 toneladas por cada hectárea de la superficie del océano, lo que significa un término medio mucho mayor que el de la producción de plantas en la tierra. La superficie marina es mucho más vasta que la superficie terrestre, y por esta razón



UN PEZ DE GRANDES PROFUNDIDADES

fotografiado a más de 300 metros bajo el agua por una cámara de televisión submarina. Se ve debajo del pez la sombra que éste proyecta. Las grandes posibilidades de la televisión para captar imágenes y sonidos del mundo submarino, quedaron demostradas en 1951 cuando se utilizó uno de estos aparatos para examinar en el fondo del Paso de Calals, a cien metros de profundidad, los despojos del naufragio de un submarino británico.

(Foto Cortesía "Scientific American".)

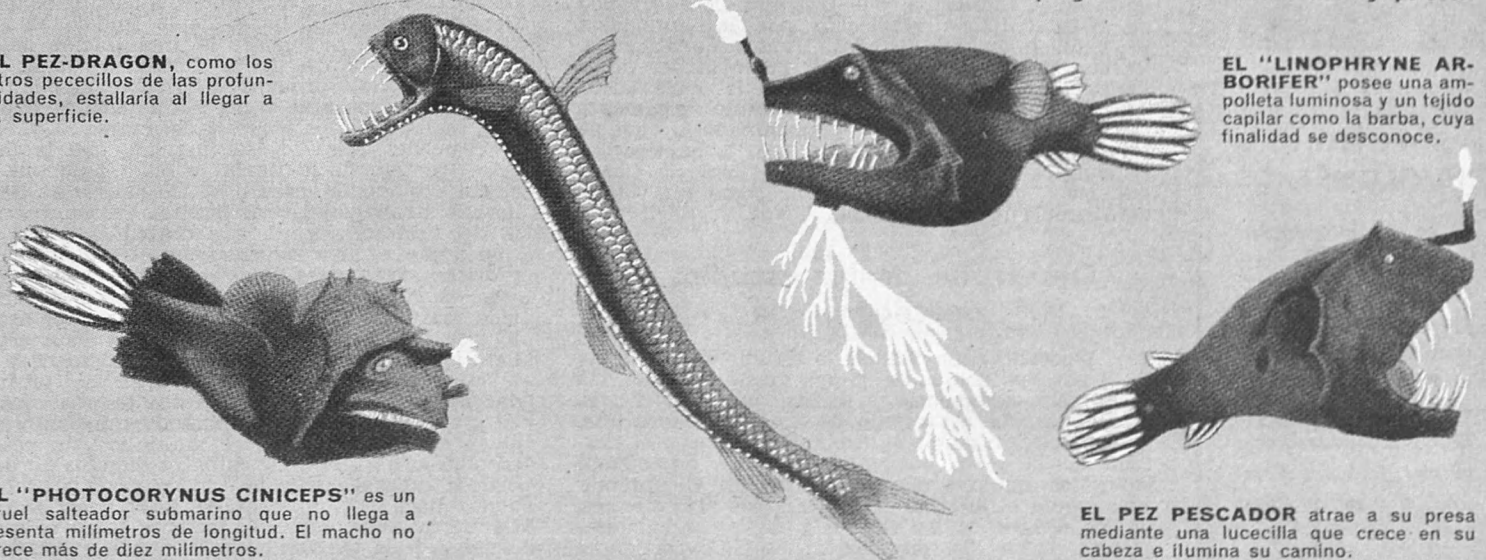
la producción total del océano excede a la de la tierra. Además, tal producción no se interrumpe jamás por derrumbamientos, tempestades u otras catástrofes naturales, así como es independiente por completo de todo lo que pueda intentar el hombre para disminuirla o aumentarla. Esta continua producción invisible de 4.600 toneladas de nueva vegetación por kilómetro cuadrado, cada año, en un área de 361.000.000 de kilómetros cuadrados, es probablemente uno de los más grandiosos e impresionantes fenómenos de la naturaleza.

La mayor parte de las plantas que se producen en el mar son microscópicas y tienen como parásitos unos animales igualmente de pequeñísimas dimensiones. Este conjunto de animales y plantas se denomina plankton y constituye el alimento de los más pequeños peces, que a su vez sirven para nutrir a los más grandes. Parte del plankton se sumerge hasta el fondo del mar para alimentar a los seres rudimentarios que allí viven. De paso, es menester explicar que los residuos de plantas y animales forman en las profundidades un depósito orgánico que es el origen del petróleo futuro. Al mismo tiempo, el mar mantiene una enorme población de peces, cuyo número y peso no han llegado a calcularse aún. Esta masa viva es en verdad equivalente a 4.600 toneladas de plankton vegetal, que se produce anualmente por cada kilómetro cuadrado. La cantidad de peces que se recogen cada año es sólo de 180 kilogramos por kilómetro cuadrado, o sea 1,8 kilogramos por hectárea. Es evidente así que los recursos alimenticios del mar son apenas utilizados por el hombre.

(Sigue página 22.)

DIMINUTOS MONSTRUOS VIVEN A DOS MIL METROS BAJO LAS AGUAS

EL PEZ-DRAGON, como los otros pececillos de las profundidades, estallaría al llegar a la superficie.

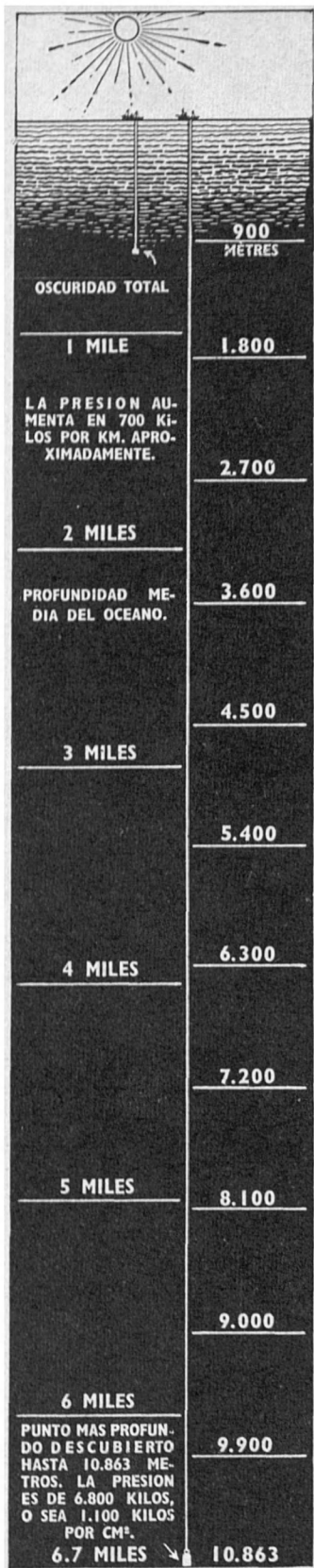


EL "PHOTOCORYNUS CINICEPS" es un cruel salteador submarino que no llega a sesenta milímetros de longitud. El macho no crece más de diez milímetros.

Estos feroces pececillos viven en un mundo oscuro y glacial. La escasez de alimento les impide crecer más de cien milímetros. La presión del agua alcanza a una tonelada por veinticinco milímetros cuadrados. Si se elevan mucho sobre el lecho oceánico, se vuelven más ligeros cada vez por la expansión de los gases contenidos en sus vejigas natatorias y pierden el control de sus movimientos, subiendo hasta que estallan. Estas criaturas de las grandes profundidades se encuentran así en el curioso peligro de "caer" hacia arriba y perecer.

EL "LINOPHRYNE ARBORIFER" posee una ampolleta luminosa y un tejido capilar como la barba, cuya finalidad se desconoce.

EL PEZ PESCADOR atrae a su presa mediante una lucicilla que crece en su cabeza e ilumina su camino.



No obstante, la recolección anual de alimentos marinos en todo el mundo llega a 25 millones de toneladas, sin incluir las ballenas que añaden un 10 %, a esta cifra. En este peso total se comprenden, sin embargo, las conchas de ostras y otros crustáceos y grandes cantidades de peces que se utilizan para la extracción de aceite, o como alimento o abono. La proporción de la cantidad utilizada en forma comestible llega a 10.000 millones de toneladas por año. Como alimento para 2.400 millones de habitantes de la tierra, alcanza así a una proporción de cuatro kilogramos por persona anualmente; pero el término medio del consumo de toda clase de alimentos es de 500 kilogramos por persona al año; de modo que el pescado y los otros alimentos marinos llegan sólo a constituir el 1% de la alimentación humana. Teniendo en cuenta que el pescado es un alimento saludable y de bajo costo —con 18% de proteínas, 5% de grasas y 1.100 calorías, más o menos, por kilogramo— resulta que el consumo de pescado podría incrementarse mucho para el beneficio de todos. De este modo, desde el punto de vista del consumo y de la producción, una valiosa fuente de recursos se encuentra en las mismas orillas de muchas naciones de la tierra.

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación afirma que los recursos acuáticos del mundo pueden suministrar al hombre una cantidad de alimentos más grande que en la actualidad, y que uno de los obstáculos principales para el incremento del suministro de peces es la falta de una demanda mayor. Pero, a su vez, esta poca demanda se debe en parte a factores económicos y comerciales y, acaso más aún, es el resultado de la ignorancia acerca de las virtudes nutritivas de los alimentos marinos y de los prejuicios, costumbres y gustos. Podría obtenerse un gran incremento en el suministro de peces por medio de una mayor mecanización de las embarcaciones de pesca —a fin de que puedan recorrer zonas más vastas— y mediante mejores métodos de localización de los peces. Más aún, hay la necesidad de conocer mejor los hábitos de vida de los peces y las relaciones entre las diferentes formas de la vida en el océano, y estudiar la posible destrucción de los animales voraces y el cultivo de especies preferidas. El fomento práctico de la pesca es solamente un aspecto de la investigación, dentro de los más amplios problemas de la oceanografía.

La biología marina ha sido durante mucho tiempo un estudio fascinante, dirigido en especial por varias agencias gubernamentales y laboratorios privados, como el del Museo Oceanográfico fundado por el Príncipe de Mónaco, y por determinadas Fundaciones como el Instituto Carnegie, en la Jolla, California, y el Instituto Oceanográfico de Wood's Hole, establecido por la Fundación Rockefeller en los Estados Unidos de América. Varias expediciones marítimas, como la del vapor inglés Challenger, en 1875, y de la nave sueca Albatross, en 1942-1948, han explorado largamente las profundidades del mar y examinado la vida de los seres oceánicos. Pero hasta hoy, la exploración sistemática del mar y sus complejas biología, física, química y geología, se reconoce como un verdadero problema internacional.

Desarrollo de los estudios oceanográficos

LA oceanografía incluye el estudio de los océanos, su contenido y sus relaciones con las rocas, sedimentos y orillas, así como con la atmósfera. Es el estudio de las masas acuáticas, su composición química y sus movimientos y el examen de la vasta complejidad de los organismos biológicos que en ella se contienen. Comprende igualmente el análisis de los cambios atmosféricos, de los efectos de los vientos y de las radiaciones solares y de la circulación de las corrientes oceánicas. El estudio se extiende asimismo al fondo del océano, sus características geológicas y los sedi-

mentos profundos que allí se han acumulado a través de las edades. La Comisión Mixta de Oceanografía del Consejo Internacional de Uniones Científicas ha patrocinado el estudio internacional especializado del fondo oceánico y ha recomendado el establecimiento de un Consejo Internacional para la coordinación mundial de las investigaciones acerca de las profundidades marinas.

La última frontera de la tierra

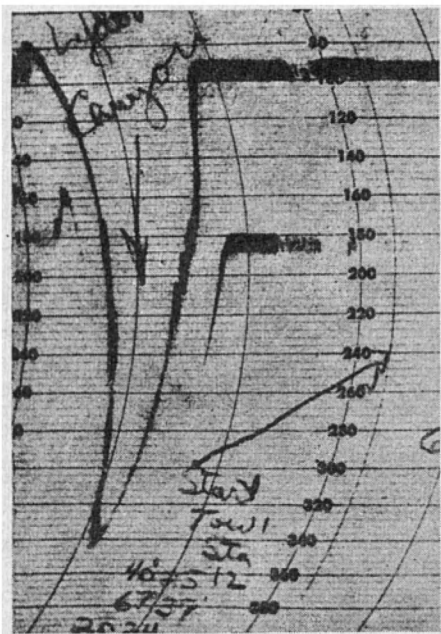
EN 1952, el Consejo de Pesquerías del Indo-Pacífico propuso un programa de cooperación internacional sobre estudios oceanográficos para establecer un registro completo de los laboratorios y naves dedicados a tales investigaciones, archivar todos los datos y publicaciones sobre la materia, fundar un servicio de consultas para los gobiernos, con el objeto de elaborar proyectos de investigación oceanográfica y sus aplicaciones industriales, y coordinar todos los programas nacionales con la cooperación de la Unesco en las ciencias fundamentales de la oceanografía y la asistencia de la FAO en la aplicación de esas ciencias a la industria pesquera.

En el área de los océanos Índico y Pacífico existen ya varios laboratorios para la investigación oceanográfica. Entre ellos se cuentan la Estación Central de Investigaciones Marítimas y Pesqueras, en Mandapán, India meridional, el Instituto Oceanográfico de Indochina, en Nhatrang, el Departamento de Pesquerías del Ministerio Oceanográfico de la Oficina de Comercio y Agricultura de Filipinas, en Manila, el Instituto Oceanográfico del Departamento de Pesca de Singapur, la Federación de Laboratorios para la Investigación del Mar, en Djakarta, Indonesia, y el Instituto Oceanográfico de Naumea, Nueva Caledonia. El Japón tiene más de una docena de organizaciones dedicadas a la investigación oceanográfica y ha organizado un Comité Especial de Recursos Marinos dentro del Comité de la Unesco que funciona en el Consejo Científico del Japón. El Comité Nacional Japonés para la Unesco reanudó en 1953 la publicación de los Archivos de los Trabajos Oceanográficos en el Japón, interrumpidos por la segunda guerra mundial.

En noviembre de 1953, un grupo de especialistas se reunió en Manila, al mismo tiempo que el Octavo Congreso de Ciencias del Pacífico, previa invitación enviada conjuntamente por la

Unesco y la FAO para discutir las posibilidades de establecer una organización oceanográfica internacional en la región del Indo-Pacífico. Bajo la presidencia del Profesor Pierre Auger, Director del Departamento de Ciencias de la Unesco. El grupo recomendó que se fundara la organización bajo los auspicios conjuntos de la Unesco y de la FAO «con el propósito principal de proporcionar la información fundamental y necesaria para la explotación racional de los recursos del mar».

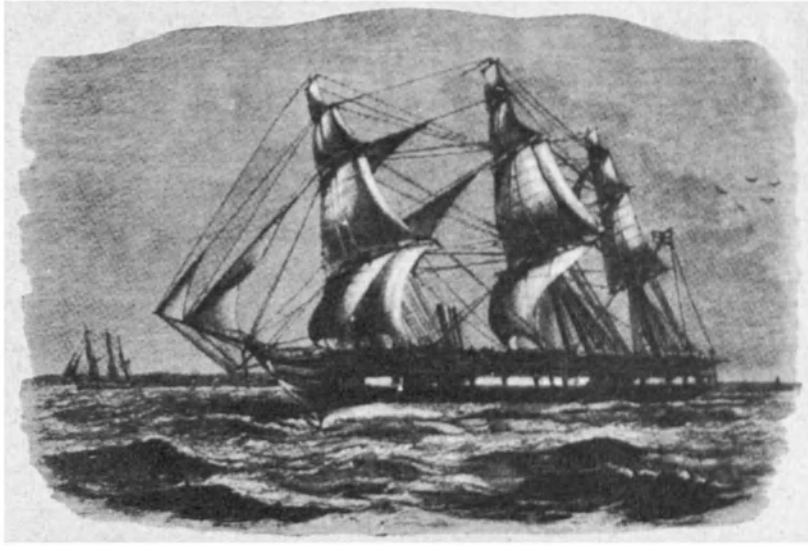
Se puede decir, de esta manera, que la última gran frontera de la tierra se halla bajo una creciente exploración, para beneficio universal. Se han llevado a cabo ya algunas hazañas resonantes, como la del profesor Picard, que descendió en su «bathyscaphe», o las expediciones de «aficionados», provistos de tanques de oxígeno; que suelen sumergirse en las aguas poco profundas para explorar la vida marina o ir a la búsqueda de tesoros arqueológicos o de restos de naves sumergidas. Pero los verdaderos tesoros marinos descansan muy lejos de la orilla y a grandes profundidades debajo de las olas: estos tesoros consisten en grandes cantidades de alimentos disponibles para el género humano, que se multiplica sin cesar y, en algo más importante aún, los secretos no descubiertos aún del origen de la vida en esas profundidades hace mil millones de años, más o menos. La tierra es la cuna del hombre, pero el mar es la cuna de la vida en general. Muchas lecciones de la tierra quedan aún por aprender. Las lecciones del mar no hacen sino comenzar ahora.



UN INMENSO GOLFO en el fondo del Océano Atlántico es el Desfiladero de Lydonia cuya silueta se muestra aquí en la forma como fué trazada en el registro batimétrico del navío norteamericano "Albatros". Los científicos de la Expedición Sueca de las Grandes Profundidades, efectuada en 1947, descubrieron que el fondo de este océano se elevaba y descendía en forma de peldaños en una escala gigantesca cuya anchura variaba desde media milla hasta varias millas marítimas.

PROFUNDIDAD 10 KILOMETROS

Si se pudiera sumergir la montaña más alta del mundo, el Monte Everest, en el Foso de las Marianas, en el Pacífico, su cima se encontraría alrededor de dos kilómetros bajo el mar. La luz del sol solo alcanza las capas superiores del mar.



EL "CHALLENGER"

El 21 de diciembre de 1872, la corbeta de madera «*Challenger*» de Su Majestad Británica, salió de Portsmouth, Inglaterra, con el fin de explorar «las condiciones existentes en las grandes profundidades de todas las grandes hoyas oceánicas». La expedición duró tres años y medio. La corbeta recorrió cerca de 70.000 millas náuticas alrededor del mundo e hizo observaciones mediante sondeos en 362 puntos diferentes del fondo oceánico cuya dimensión alcanza a 140 millones de millas cuadradas. A su regreso a Inglaterra, la corbeta «*Challenger*» había sondeado las profundidades de todos los océanos, con excepción del Ártico y había sentado las bases de la moderna ciencia de la Oceanografía.

Esta expedición científica, llevada a cabo cuarenta años después del famoso viaje de Darwin a bordo del «*Beagle*» (1831-1836), originó una inmensa curiosidad en el público. Demostró de manera definitiva que existían diversas formas de vida en las grandes profundidades del mar, probó la inconsistencia del mito del perdido Continente de la Atlántida, trazó la primera delineación de las corrientes y temperaturas marítimas, explicó que la temperatura en cada zona era constante en todas las estaciones del año y diseñó el mapa fundamental del mundo bajo los océanos.

Antes del «*Challenger*» se habían efectuado muy pocos sondeos aislados de las profundidades marítimas y se creía generalmente que no existía la vida en las aguas negras y glaciales del fondo del océano. Aun el biólogo británico Edward Forbes, primer hombre de ciencia que se interesó en esta clase de estudios, mantuvo el convencimiento de que no había seres vivos más allá de los quinientos metros de profundidad.

«Desde el fondo, bajo millas y millas de agua — escribe Rachel L. Carson en su ya famoso libro «*The Sea Around Us*» (El Mar que nos rodea) — desde las silenciosas profundidades alfombradas de légamo color de arcilla roja y desde los oscuros abismos intermedios subían, una tras otra, las redes repletas de criaturas fantásticas y se vaciaban sobre el puente de la nave. Incluidos sobre los extraños seres que se mostraban así por primera vez a la luz del día, seres primarios que ningún hombre había visto hasta entonces, los científicos del «*Challenger*» se daban cuenta de que la vida existía aún en el último fondo del abismo:»

La corbeta «*Challenger*» estaba equipada con todo

lo que pudo ser llevado en esos tiempos para la ejecución de su trabajo de investigación científica. Su equipo consistió en instrumentos para sondear, recipientes especiales para el examen del agua marina, termómetros submarinos, 144 millas de cuerda para sondeo y 12 millas de cable de sonda, redes y «espíritu de vino» para conservar cada espécimen extraído de las profundidades oceánicas. Además, a bordo se organizó un laboratorio zoológico completo. La Real Sociedad de Londres elaboró un esquema detallado del viaje. La expedición tuvo como guía a Charles Wyville Thomson y se llevó a cabo bajo el mando del Capitán Georges Nares.

Durante un año la corbeta «*Challenger*», movida por una fuerza de vapor además de sus velas, exploró las profundidades del Atlántico, recorriendo grandes distancias, desde las islas Canarias hasta las Indias Occidentales, recortando las costas norteamericanas hasta la Nueva Escocia y luego cruzando a través del océano hasta las Azores. Desde allí se dirigió al Brasil y atravesó el mar hasta el Cabo de Buena Esperanza, luego hacia la extrema parte meridional del Océano Índico, siendo la primera nave de vapor que cruzó el Círculo Antártico. Después de alcanzar la costa de hielo, la corbeta fué envuelta por una densa tempestad de nieve y tropezó con un gran témpano, perdiendo parte de sus aparejos, ulteriormente recobrados. La corbeta siguió luego a Australia, islas Fiji, las Filipinas, Japón, China y las Islas Sandwich.

El 23 de Marzo de 1875, frente a las Islas Marianas, la expedición llevó a cabo el sondeo más profundo del océano: 26850 pies de profundidad. Con un poco de buena suerte la nave expedicionaria pudo haber descubierto la profundidad más grande del Océano, el llamado foso de Marianas, más o menos a 200 millas del sudoeste de Guam.

A otra nave que llevaba el mismo nombre de «*Challenger*» le tocó realizar ese sondeo de 36.640 pies, en octubre de 1951, o sea 200 pies más abajo que el fondo del Foso de Mindanao, frente a las islas Filipinas descubierto por un crucero alemán en 1927.

Después, la corbeta «*Challenger*» se dirigió por el Trópico de Capricornio a Valparaíso (Chile), y al Estrecho de Magallanes, terminando su histórica expedición en Inglaterra el 24 de Mayo de 1876. Los resultados científicos de la expedición se publicaron en un período de diez años, en 50 volúmenes, el primero de las cuales contiene un interesante «relato de la navegación.»

LA HISTORIA DEL MUNDO

pierde su fisonomía occidental

por Marshall G.S. Hodgson

Durante la última década, poco más o menos, se ha venido desarrollando la conciencia de la necesidad de una historia de alcance mundial. Pero lo que lleva el nombre de historia del mundo y pretende satisfacer esta necesidad es aún una historia esencialmente occidental, amplificada con algunos capítulos aislados sobre otras partes de la tierra, en especial la India, Japón y China. En los últimos tres mil años ha existido un sector del planeta, el Hemisferio Oriental, en el cual varios pueblos de civilización urbana y letrada han cultivado entre ellos las más estrechas relaciones comerciales e intelectuales. En el presente, 90 % de la población del mundo va a buscar las huellas de su pasado histórico en algún punto de ese inmenso sector de naciones. Para llenar el vacío de una auténtica historia mundial deberá llevarse a cabo una historia de las relaciones inter-regionales entre las civilizaciones del Hemisferio Oriental y el desarrollo de las regiones culturales como Europa, el Oriente Medio, India o las tierras de Confucio. Estos son algunos de los aspectos estudiados por el distinguido profesor Hodgson de la Universidad de Chicago. «El Correo de la Unesco» se complace en presentar en estas páginas su trabajo sobre las dos caras del problema: la necesidad de contemplar el mundo como un todo, desde un punto de vista inter-regional y los peligros de una alteración occidental de la historia.

CUANDO tratamos de dar a la historia una perspectiva mundial nos encontramos detenidos por ciertas limitaciones en nuestras ideas acerca de la humanidad, procedentes de la época de la hegemonía del mundo occidental. Según el pensamiento de Occidente —que domina aún en otras partes de la tierra— Europa occidental era el centro del mundo, y todos los pueblos del planeta eran considerados, especialmente desde el punto de vista histórico, en la medida de la importancia de su contribución a ese centro cultural. ¿Acaso el mundo no está occidentalizado ahora? nos declamos, sin darnos cuenta, de que, aunque esto fuera verdad, existía una

gran diferencia de estructura y de perspectiva histórica entre dicho mundo y el Occidente.

Hombres de otras regiones igualmente, con bastante frecuencia, habían aceptado tácitamente el criterio occidental, con el intento de probar la supremacía de su propia región al demostrar su participación o su influencia en el mundo de Occidente. Esta orientación comienza a desaparecer ahora; pero ha dejado profundas huellas en nuestro pensamiento, difíciles de borrar.

El concepto de «Oriente» es un ejemplo de los resultados de esta actitud, intelectual. La palabra «Oriente» ha significado muchas cosas. En labios de los historiadores ha llegado a expresar generalmente los países cultos y refinados del Hemisferio Oriental, sea al sur o al este de Europa, que fueron sometidos, en diversos grados, a la expansión occidental después del año 1500. No existe una interna unidad entre aquellos pueblos, aislados de Europa, en cuya relación no participan como tampoco en el intercambio entre ellos mismos. En consecuencia, el término «oriental» es negativo, a semejanza de «extranjero» y su significado reside únicamente en su actitud común frente al Occidente victorioso.

No obstante, en repetidas ocasiones, el vocablo adquiere un contenido substantivo. Así se escuchan no solamente observaciones acerca del carácter «oriental», nacido de la misma ignorancia de Occidente, y alusiones a los «extranjeros», sino también referencias a la filosofía, al arte o aún a la raza «orientales».

Tales menciones, en realidad, se refieren generalmente a región determinada antes que a un conglomerado informe que resultaría del intento de soldar la mayor parte del mundo civilizado en un solo bloque cultural. Pero, aún las ilusiones más extremas, estimuladas por esas menciones, llegan a ser, sin embargo, tomadas en serio por los «orientales» mismos: así no es raro ver a un habitante de Egipto o de cualquier otro país mediterráneo enumerar los arquetipos de la India, por un lado, o de China o Japón, por otro, surgidos en el curso de tres mil años, como una prueba de la superioridad «oriental» sobre el moderno Occidente materialista.

La raíz del error está en considerar el «Oriente» y el «Occidente» como dos mitades idénticas del mundo. Un mapa del universo, trazado con el sistema de proyecciones de Mercator, en el que se exageran las dimensiones de los países occidentales en comparación con los países meridionales como la India, puede fomentar este error. (Cabe preguntarse si no sería mejor que los cartógrafos abandonasen este sistema de proyecciones para disipar la confusión reinante.) Pero las nuevas esferas terráneas y los estudios de las variaciones históricas y lingüísticas nos hacen recordar que el Occidente es, desde el punto de vista histórico, tan sólo una de las varias regiones del Hemisferio Oriental, similares en importancia, extensión, población y riqueza cultural.

LA eliminación de categorías y denominaciones absolutas como «Oriente» —o la muy semejante «Asia»— nos apartarán automáticamente de la formulación de muchos absurdos en las conversaciones diarias (por lo menos en los Estados Unidos de América). Por ejemplo, se dice que tal asamblea o tal otra es mundial porque cuenta con miembros de «todos los Continentes»: tantos de Norte América, igual número de Sud América, otros de Europa, una pareja de África y una o dos personas de «Asia». O, un historiador popular afirma que Europa había progresado y «Asia» no lo había hecho por motivo de que los ríos europeos fluyen desde el corazón del Continente hacia el mar, mientras «Asia» no posee esa clase de ríos. Además, explica que el Nerbadda es aproximadamente de la longitud del Rin, y el Ganges se asemeja al Danubio, mientras sus orillas son diversas.

Aún en la historia más conspicua se asientan algunos absurdos en ocasiones. Es muy difícil convencer a un historiador de la «literatura universal» que es un error consagrar un capítulo a cada una de las pequeñas literaturas de Europa y un solo capítulo a toda la India, basándose en el mismo principio de aquellos que suponen que es necesario aprender «hindú» antes de ir a residir en ese país. Si es menester informarse de la

literatura mundial, no hay nada más lógico que a las literaturas Tamil, Bengali y Maratha se les dedique un capítulo separado por ser tan distintas del sánscrito como el italiano y el alemán lo son del latín. En caso de que tal estudio literario mostrara la pobreza cultural de las regiones Bengali o Maratha, este hecho mismo constituiría una aportación al mejor conocimiento de la literatura mundial.

En cualquier caso, para fines de comparación y perspectiva, esta circunstancia reflejaría la situación de la India como un subcontinente complejo y no como un vasto país incomprendible de «Asia», en una posición semejante a la de Italia con relación a una más comprensible Europa. A través de los estudios de los eruditos, encontramos los problemas «internacionales» de Europa, tratados como asuntos de *importancia mundial*, mientras las relaciones entre las diversas regiones de Africa o aún entre la India y China forman parte de los estudios «regionales». Una guerra entre las potencias occidentales es una guerra «mundial» mientras que un conflicto entre el Japón y China es una «guerra localizada». Una nueva lengua fundada en las lenguas europeas merece llamarse «lengua mundial» y, en contraposición, una alianza entre Rusia, India y China es denominada simplemente «bloque asiático».

Un conocimiento más profundo de la historia regional reviste una importancia vital para nuestra comprensión global de la historia. Nuestro concepto popular de la historia universal ha sido alterado por una forma histórica de interpretación occidental de la idea de la humanidad. Los errores más significativos, cometidos por los hombres de Occidente, no obedecen a su deseo de adjudicarse la gloria o la virtud, en comparación con otros pueblos del mundo, sino en la nociva práctica de contemplar la estructura de la historia de una manera deformada, lo que han hecho también inconcientemente los hombres de otros lugares de la tierra.

Al juzgar al mundo entero por sus relaciones con el Occidente, la historia occidental acostumbra a trazar el desenvolvimiento de la civilización desde sus primeros tiempos en Egipto y Babilonia tan sólo hasta un punto en que estos pueblos se consideran como antecesores del Occidente moderno. Egipto y Babilonia cesan de interesar cuando Grecia y Roma se presentan con una madura historia literaria. Entonces la atención se concentra sucesivamente en cada uno de estos países, ignorando voluntariamente los pueblos del Lejano Oriente (excepto en ciertos casos en que desempeñan su papel en la historia occidental). Apenas la Europa septentrional de Occidente empieza a vivir una historia autónoma, desaparecen del horizonte cultural todas las tierras que se hallan al oeste del Adriático y desde ese momento el Occidente es «el mundo».

Nada habría tenido de particular esta forma de estudio si se hubiera reconocido que tan sólo nuestra atención se movía hacia el Occidente y que no era la civilización en su totalidad —como creían los occidentales— la que pasaba de una etapa a otra, en su rumbo hacia las tierras ocultas de Europa. De esta falsa interpretación de la continuidad histórica se originaron muchas ilusiones que continúan produciendo efecto aun después de haberse abandonado los errores más aparentes de este proceso.

La primera suposición más extendida fué la de que, en los tiempos primitivos, las naciones orientales tenían en realidad una historia muy poco significativa. Esta impresión se difundió inicialmente desde Egipto y el Irak hasta las otras tierras y fué fortalecida por un sinnúmero de hechos accidentales y, sobre todo, por la costumbre que tenían los habitantes de la India y de la China de glorificar y exagerar la antigüedad de sus instituciones. Una variante de esta impresión era la de un Oriente estático e inmutable, en contraposición con el Occidente moderno, agitado por continuos y rápidos cambios.

La segunda suposición más general y persistente consistía en la idea de cierta discontinuidad histórica: la decadencia seguida de un nuevo auge o renacimiento. No es posible afirmar que esta decadencia no hubiera existido jamás; pero lo cierto es que en la estructura histórica del Occidente el contraste entre una época y otra no era muy claro y se mostraba confundido con los lugares, mientras se movía nuestra atención hacia los pueblos ocultos.

Esto ocurrió especialmente cuando el centro cultural se trasladó desde el imperio romano mediterráneo —en el cual Roma era el foco occidental de la cultura y aún de la economía del mundo— hacia los dominios cristianos de la Edad Media en Occidente, en los cuales Roma era el centro sudoriental, en el extremo mismo del territorio griego y musulmán. Una decadencia relativa sucedió en los dominios imperiales entre las épocas de los Antoninos y la de Justiniano y la «Hagia Sophia»; pero, dentro del método occidental la interpretación de la historia al moverse la atención desde las rutas marítimas del Mediterráneo hasta los bosques de Alemania y de Galia, exageró está decadencia hasta convertirla en la «caída del imperio romano y en la edad oscura de la civilización».

Los errores de bulto que han acompañado al concepto occidental de la historia comienzan a desaparecer: nos sentimos ahora menos inclinados a suponer que la cultura griega pereció por su eclipse en la Galia de los Merovingios. Pero, las ilusiones forjadas por estos errores ejercieron tan fuerte influencia hasta el siglo XIX que hicieron posible la formulación de la teoría histórica que subsiste hasta nuestros días. El concepto de un progreso inevitable y victorioso se debe en realidad a la costumbre de

contemplar únicamente aquellas naciones en donde floreció la civilización y que se aprovechaban de sus ventajas y a la idea de que la aplicación del progreso parece siempre simple y fácil.

Los sistemas que reducen la historia a etapas o ciclos obedecen a estas ilusiones. La famosa caída del Imperio Romano parece ser la semilla de la que han brotado tales sistemas. Spengler censuró la idea de una historia concentrada en el Occidente a un que aceptó las limitaciones impuestas por el concepto occidental y no concedió una verdadera historia a la India y a la China en los últimos dos mil años. Toynbee se manifiesta ansioso de reconocer la evolución continua de las naciones no occidentales, a pesar de que se valió de la «Caída de Roma» como punto inicial de sus estudios, y luego se envolvió en un sistema enmarañado de sociedades distintas elevándose y cayendo definitivamente, lo que le condujo a una serie de anomalías fundamentales. De esta manera, la alteración histórica invadió su obra, aunque se guardó explícitamente contra la mentida ilusión de un «Oriente estático» y escapó a la influencia de aquellos historiadores cuyos datos sufren un «desplazamiento en el espacio», considerado por ellos simplemente como un «cambio en el tiempo».

La prueba más significativa del efecto penetrante de la alteración occidental de lo que llamamos historia mundial se encuentra en el marxismo. Como los otros historiadores, los marxistas conciben las etapas de la evolución en orden cronológico. Así, existe, por ejemplo, una «etapa de esclavitud» en la Galia de los Carolingios. Pero el panorama histórico aparece extremadamente complicado si se estudian las provincias de Siria o de Anatolia en lugar de la Galia, porque las sociedades de los Abasidas y de los Bizantinos eran consecuencias sucesivas de la sociedad romana. De igual modo, como se ha ampliado la visión histórica de la Europa Victoriana, el marxismo se ha visto obligado a modificar su teoría y aun a revisarla, introduciendo otros varios elementos en su sistema dialéctico, sin llegar hasta hoy —según mi opinión personal— a enfocar adecuadamente el problema.

Acaso pensarán algunos lectores que, al abogar por una historia regional, o mejor «inter-regional», del Hemisferio Oriental, tomo la defensa únicamente de una historia «oriental» antes que de una historia de «orientación» mundial; pero éste no es mi intento. Una historia de «Asia» sin Europa equivaldría a una historia del arte o de la literatura de Occidente sin Francia. Aunque confieso que una historia de Europa sin Francia merecería más el nombre de «historia europea» que una historia de Francia sin Europa; y siguiendo el mismo razonamiento, una historia de «Asia» sin el Occidente podría llevar con mayor justicia el nombre de historia mundial que el caso inverso.



KALINGA

Un nombre histórico de la India revive en un Premio Científico de la Unesco



El Premio Kalinga, que se concede a los autores más notables y populares de literatura científica es otorgado por la Unesco utilizando una subvención de Mr. B. Patnaik (a la derecha), industrial hindú del Estado de Orissa. Hace siglos, Orissa fué el corazón de Kalinga, gran Imperio del Rey Asoka. Los cuatro leones de Asoka (a la izquierda) constituyen hoy el emblema del gobierno de esta gran nación asiática.

El nombre de Kalinga entró en la historia hace más de veintidós siglos. En el año 500 (a. de J.C.), la India era un territorio ocupado por pequeños Estados guerreros en donde existía un sistema rígido de castas y muchas religiones en conflicto. Buda había fallecido, ya octogenario, en el año 544 antes de Jesucristo. En el año 500 (a. de J.C.), la India era un territorio ocupado por pequeños Estados guerreros en donde existía un sistema rígido de castas y muchas religiones en conflicto. Buda había fallecido, ya octogenario, en el año 544 antes de Jesucristo. El gran Sidarta Gautama, guía espiritual de su pueblo, se elevó contra las supersticiones y ceremonias de su tiempo, contra la metafísica brahmánica y los mentidos aspectos de lo sobrenatural. Su doctrina extrañamente moderna se apoyaba en la lógica, la razón y la experiencia; su fuerza residía en la moral y su método era el análisis psicológico. Durante más de doscientos años, el Budismo fué una de las tantas creencias religiosas que se disputaban la conciencia de millones de habitantes de la India.

La muerte de Alejandro el Grande, en el año 323 (a. de J. C.) en la ciudad de Babilonia, cambió el curso de los sucesos. El general Seleuco Nicátor, que heredó el Imperio Oriental del conquistador del «mundo conocido» en ese entonces, —Imperio que se extendía desde el Asia Menor, a través de Persia, hasta Afganistán— se vió obligado a renunciar para siempre a la

conquista del Oriente, después de haber sido derrotado por Chandragupta Maurya, soberano de la India noroccidental. Inspirado por la grandeza de la obra de Alejandro, el intrépido Chandragupta se volvió con sus ejércitos hacia el Oriente y en dos años se adueñó de la capital de la India septentrional, Pataliputra, llamada hoy Patna. Muy pronto, el Imperio de Maurya ocupaba toda la India, desde el Mar Árabe hasta la Bahía de Bengala. Este fué el primer gran gobierno centralizado que dominó todo ese vasto país.

Cuarenta y ocho años después, en el año 273 (a. de J.C.) el príncipe Asoka, nieto de Chandragupta, heredó el imperio y la ambición de su abuelo y emprendió la conquista de lo que restaba aún de la península india. Su principal objetivo fué el Estado de Kalinga que se extendía a lo largo de la faja diagonal de la costa, en un territorio de quinientas millas, desde la ciudad actual de Calcuta hasta la moderna Madrás. Los Kalinganos presentaron una resistencia obstinada. En las batallas perecieron cien mil personas, otros millares de habitantes fueron pasados a cuchillo y cincuenta mil infelices se sumaron a las filas de los cautivos. La India quedó unificada con excepción del pequeño extremo meridional ocupado actualmente por Tamil Nad, Cochín y Travancore.

El imperio de Asoka no fué solamente el más grande de la historia india sino que también significó la iniciación de una nueva etapa histórica. Las matanzas de Kalinga impresionaron tan profundamente al Emperador y le llenaron de tan sincero arrepentimiento que le movieron a jurar que no permitiría nunca más el degüello o la cautividad de los vencidos. No emprendió nuevas conquistas y dejó en paz a los pequeños Estados meridionales a pesar de que pudo sojuzgarlos con extrema facilidad. « La verdadera conquista —solía decir— reside en adueñarse del corazón de los hombres por medio de la ley del Deber y del Perdón. Aún aquellos que piensan de diferente manera, deben ser soportados por Su Sacra Majestad. Porque Su Sacra Majestad desea que todos los seres vivos gocen de seguridad, dominio de si mismos, paz del ánimo y alegría ».

El poderoso Emperador se convirtió al Budismo y ejerció su influencia en la difusión de este credo religioso a través de la India y del reino de Kalinga, cuya autoridad se extendía hasta los Estados Malayos, Ceilán e Indonesia. También con la ayuda del conquistador pacífico, el Budismo entró en las tierras de Nepal, Tibet, China y Mongolia. No obstante, Asoka practicaba

(Sigue en la página 28)

★
1952**Louis de Broglie**

El Profesor Louis de Broglie, laureado con el Premio Nobel y Secretario Permanente de la Sección de Ciencias Matemáticas de la Academia Francesa de Ciencias, fué la primera persona galardonada con el Premio Kalinga en 1952, por designación del Instituto de Francia. Muy celebrado en el mundo por sus investigaciones y descubrimientos en la mecánica ondulatoria, Broglie se ha dedicado también a la enseñanza: ha dado cursos en la Sorbona

y desde 1928 profesa en el Instituto Henri Poincaré. En 1943 fundó el Centro de Estudios Matemáticos aplicados, en el Instituto Henri Poincaré. Es autor de numerosas obras científicas, entre ellas; "Matière et lumière" (Materia y Luz), "Physique et Microphysique" (Física y Microfísica) y "Savants et Découvertes" (Sabios y Descubrimientos).

★
1953**Julian Huxley**

El Dr. Julian Huxley, originario de Londres, primer Director General de la Unesco en 1946-1948, fué laureado con el Premio Kalinga en 1953, por designación de la Real Sociedad de Gran Bretaña y del Instituto de Francia. Muy importantes problemas científicos han sido estudiados por el Dr. Huxley en el libro, la conferencia, el artículo periodístico, la radiodifusión y la película cinematográfica. Entre sus obras más conocidas se encuentran: *The Individual in the Animal Kingdom* (El

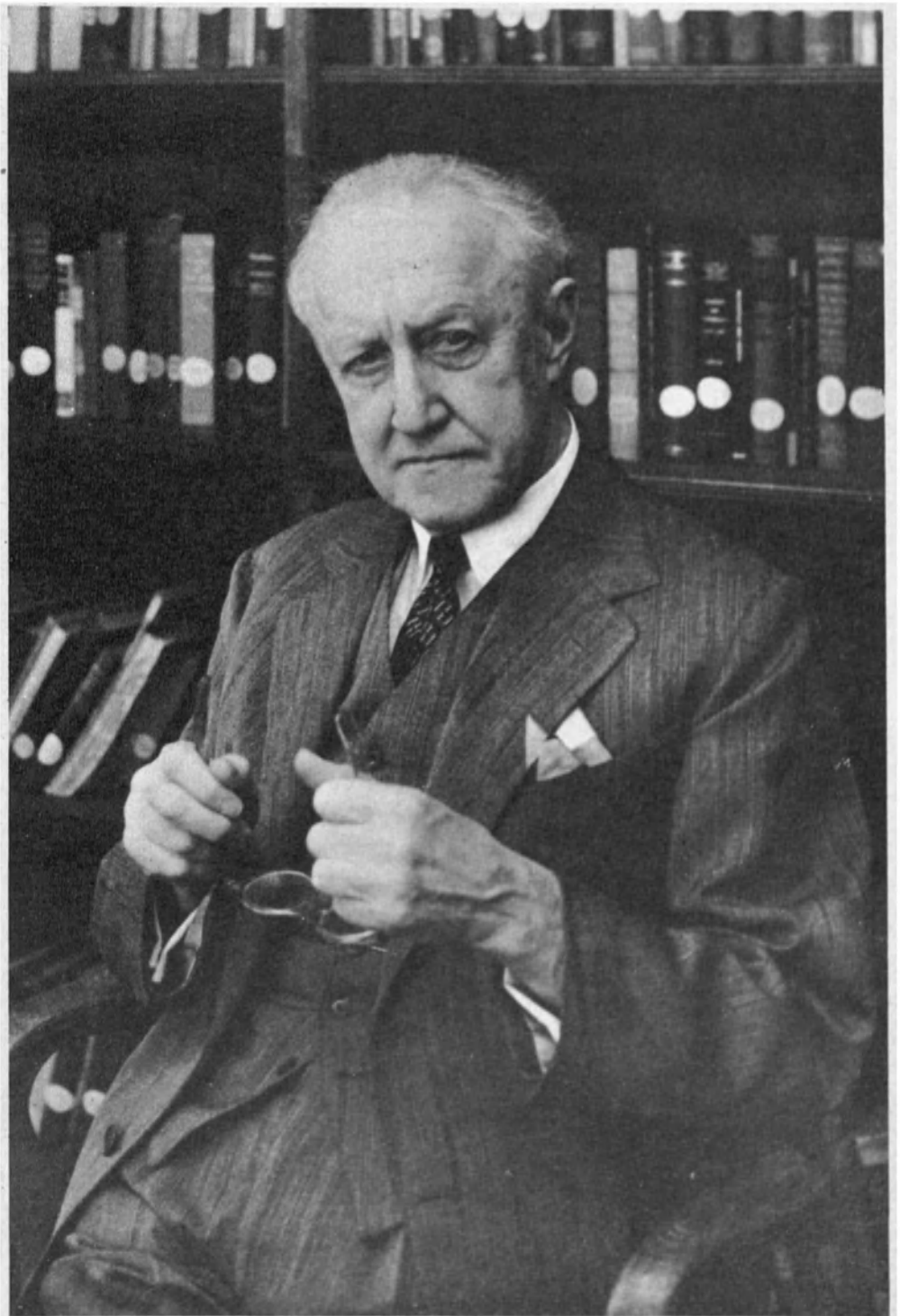
Individuo en el Reino Animal), *The Stream of Life* (La Corriente de la Vida), *Essays in Popular Science* (Ensayos sobre la Ciencia Popular), *Scientific Research and Social Needs* (La Investigación Científica y las Necesidades Sociales), *Bird Watching and Bird Behaviour* (La Conducta de las Aves), *Evolution and Ethics* (La Evolución y la Moral).

★
1954**Waldemar Kaempffert**

El distinguido escritor Waldemar Kaempffert, Redactor científico del « New York Times » desde 1927, obtuvo el Premio Kalinga de 1954 por su labor de difusión de la literatura científica. Propuesto para el Premio Kalinga por la Asociación Británica de Escritores Científicos, Kaempffert ha mantenido durante cerca de treinta años, en la edición dominical del importante diario, una sección titulada "Science in Review" (Revista de la Ciencia). Al mismo tiempo, ha escrito muchos artículos, editoriales, reseñas bibliográficas de libros científicos y otros trabajos especiales no sólo para el "New York Times" sino también para otras publicaciones semanales y mensuales de los Estados Unidos de América. Es menester citar entre sus obras las siguientes: *The New Art of Flying* (El Nuevo Arte de Volar), *The ABC of Radio* (El ABC de la Radio), *Invention and Society Today and Tomorrow* (Presente y Porvenir de la Invención Científica y de la Sociedad), *Science Today and Tomorrow* (La Ciencia de Hoy y la de Mañana), *Explorations in Science* (Exploraciones en la Ciencia).

Waldemar Kaempffert nació en la ciudad de Nueva York y obtuvo su grado de Bachiller en el Colegio Municipal de esta ciudad. Años después recibió el título de doctor en leyes en la Universidad de Nueva York y la mención honorífica de Doctor en Ciencias, concedida por el Instituto de Tecnología de Clarkson. Comenzó su carrera de abogado como notario de patentes; pero muy pronto abandonó ese camino y obtuvo el cargo de Jefe de Redacción de la revista "Scientific American" (El Científico Americano) y luego el de Redactor de la "Popular Science Monthly" (Revista Mensual de Ciencia Popular). Se separó del "New York Times" en 1928 para ejercer el cargo de Director del Museo de Ciencias e Industrias de Chicago; pero volvió al periódico en 1931. Fué uno de los organizadores de la Asociación Nacional de Escritores Científicos.

En "Current Biography" se dice que nadie como Waldemar Kaempffert « ha hecho más por reducir la enorme distancia que había entre las hipótesis abstractas del laboratorio y la mente del hombre de la calle ». Por más de medio siglo, el distinguido escritor se ha consagrado a la interpretación popular de las ideas científicas, siempre en lenguaje sencillo y comprensible y, a veces, aun en forma dramatizada para impresionar mejor al público. A través de su obra se refleja el convencimiento de que los avances en la investigación científica traerán como consecuencia grandes cambios sociales y que sólo un pueblo democrático y cultivado puede adaptarse armoniosamente a esos cambios.



la tolerancia de todas las religiones y sectas y frecuentemente era generoso y magnánimo con ellas. Igualmente, estimulaba la sobriedad, el vegetarianismo, la abstinencia de bebidas alcohólicas y prohibía los sacrificios cruentos de los animales. Desde el reinado de Asoka, o sea desde hace veintidós siglos, adquirió la India un aspecto moderno, semejante al que tiene en los tiempos actuales.

El escritor inglés H. G. Wells, en su « Breve Historia del Mundo » dice ; « Entre los millares de nombres de monarcas que llenan las columnas de la historia, el nombre de Asoka resplandece como una estrella solitaria... Mayor es el número de los hombres que veneran su memoria que el de aquellos que han oído alguna vez los nombres de Constantino o de Carlomagno ».

Kalinga, corazón del Imperio de Asoka, se llama actualmente Orissa y es uno de los Estados de la India independiente. Los cuatro leones de Asoka constituyen el emblema del gobierno de esta gran nación progresista. Pero Orissa, a través de las dramáticas vicisitudes de su historia es ahora un pequeño Estado que no ha podido seguir el ritmo del progreso, aunque posee grandes depósitos de minerales, acaso los más ricos del mundo ; pero el fermento

producido por su emancipación política está haciendo adelantar el Estado señalándole una posición prominente en el futuro. Los hombres de negocios que se hallan construyendo allí las fábricas de acero y las plantas industriales y se ocupan en transformar la ciudad de Cuttack en una capital moderna, han establecido la Fundación Kalinga con los fondos provenientes de las ganancias globales de las más importantes y modernas industrias. Esta institución está dedicada a las investigaciones científicas, industriales y culturales, así como al desarrollo del Estado de Orissa. El Presidente de la Fundación es el Dr. H. Mahatab, Ministro de Comercio e Industrias. Uno de los directores es B. Patnaik, joven funcionario, amigo del Primer Ministro Nehru y aviador distinguido durante la segunda guerra mundial. En 1951, Patnaik tomó la extraordinaria iniciativa de ofrecer a la Unesco una donación anual, en nombre de la Fundación Kalinga, para establecer un Premio destinado a la literatura científica más eficaz y destacada. Al anunciar la concesión de los fondos, el notable funcionario escribió : « Tan sólo con la ayuda de la ciencia podremos llevar a cabo nuestra tarea y por eso volvemos ansiosamente los ojos a la ciencia con la esperanza de encontrar una solución a nuestros grandes problemas. Estoy conven-

cido particularmente de la necesidad de hacer conocer a los pueblos no sólo métodos sino también los progresos alcanzados en la investigación científica y de hacerles comprender en una forma sencilla los efectos de la ciencia en nuestra vida diaria. No se puede intentar una elevación del nivel de vida de la población del mundo sin una amplia comprensión del progreso científico, que fortalecería la acción del Gobierno, en todas las capas sociales, mediante la participación total de la opinión pública bien informada. Esto puede lograrse únicamente desarrollando en lo posible la difusión de la información científica entre todos los pueblos ».

Construir una nación, obtener el bienestar general, la comprensión y el respeto mutuos —según escribía el Emperador Asoka— constituye una tarea difícil cuando no está animada por un fervor entusiasta. Al mismo tiempo que hace todo lo posible para desarrollar la potencialidad y los recursos industriales de la India, el director Patnaik expresa : « Deseo atraer la atención del mundo hacia este lugar de la tierra y me permito esperar que los grandes hombres de ciencia nos ayuden para ganar esta atención mundial con el fin de vitalizar los grandes sectores populares ».



La Ciencia descubre su verdadero sentido aun para los niños cuando es explicada en los términos simples de cada día. El propósito del establecimiento del Premio Kalinga fué honrar y dar estímulo a esta clase de literatura que pone el progreso científico al alcance del público en general. Otro medio eficaz de difundir la ciencia es la exposición ambulante. En una de estas exposiciones organizadas por la Unesco en la India, bajo el título de « Nuestros Sentidos y el Conocimiento del Mundo », los jóvenes hindúes tuvieron ocasión, por primera vez, de mirar a través de un microscopio.



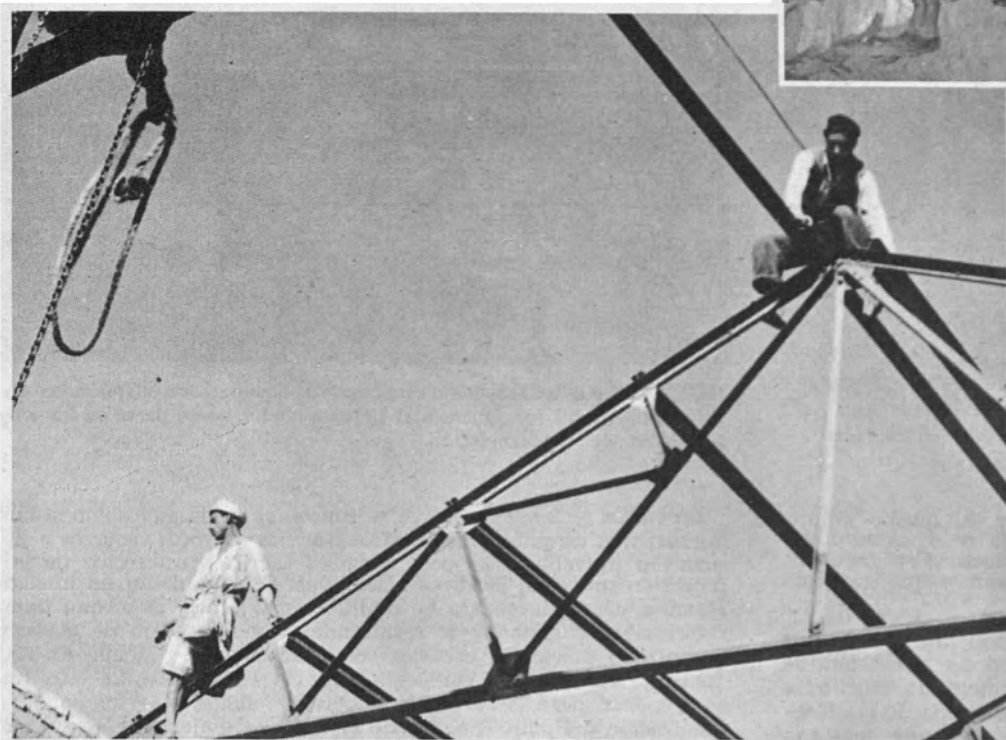
ESTE anhelo extraordinario de uno de los jóvenes constructores de la nueva India comienza a realizarse ahora mediante las visitas que efectúan a la península asiática los más señalados divulgadores y maestros de la ciencia, que han recibido el Premio Kalinga. Este año, el Dr. Julián Huxley, nieto del gran Thomas Huxley y primer Director General de la Unesco, permaneció cerca de tres meses en la India por haber sido laureado con el Premio Kalinga y en su calidad de Embajador extraoficial del mundo científico de Occidente. En 1955, visitará igualmente la India un nuevo laureado, Waldemar Kaempffert, decano de los escritores científicos de América y gran educador de la opinión pública mediante sus libros y sus artículos que se publican en diferentes revistas y en las columnas permanentes del « New York Times ». En los años próximos se harán visibles los resultados de esos viajes, y los informes y relaciones que escribirán los visitantes de la India revelarán al mundo la obra lograda por la independencia política, los altos principios morales y lo mejor de la ciencia moderna en el antiguo reino de Kalinga y en todo el Imperio de Asoka.

La difusión de la ciencia es una de las tareas vitales de la Unesco, mediante sus propias publicaciones como « El Correo », « Perspectivas de la Unesco », « Noticias del Mundo » e « Impact of Science on Society » (Efectos de la Ciencia en la Sociedad). Al mismo tiempo, se concede la mayor ayuda posible a los escritores científicos del mundo y, especialmente, a las asociaciones de especialistas que se han organizado en Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Alemania, Gran Bretaña, India, Italia, Suiza, y los Estados Unidos de América.

En 1952, con el fin de honrar de manera publica la nueva profesión de la literatura científica, la Unesco estableció el Premio Kalinga con la subvención de mil libras esterlinas concedidas por la Fundación Kalinga de Cuttack en el Estado de Orissa, India, cuyo origen se narra en la página opuesta. La persona laureada con este Premio es invitada a pasar un mes o más en la India, dando conferencias sobre el progreso de las ciencias en su país de origen y las consecuencias del adelanto científico en el mundo así como visitando las universidades e instituciones científicas de la India con el fin de estudiar el estado de la ciencia en esas regiones y recoger datos para sus futuros escritos.

Desde el Nilo hasta Afganistán...

UNA TRANSFORMACION DRAMATICA se está llevando a cabo actualmente en el Oriente Medio con la adopción de métodos modernos para extirpar de raíz la ignorancia y la miseria. Las fotografías de arriba muestran la construcción de una fábrica de tejidos en Irak y la asistencia del público aldeano a las clases nocturnas de una « escuela-cine » en Egipto.



NUEVOS CAMINOS PARA LA EDUCACION

por Georges Fradier

Del regreso de un viaje al Oriente Medio, efectuado con un carácter de visita a las misiones de Asistencia Técnica de la Unesco, experimentamos cierta vacilación en emplear juntamente las palabras de Oriente Medio y de Asistencia Técnica. Se trata de territorios tan vastos y diversos que el buen sentido se resiste a englobarlos dentro de una sola denominación. El Islam les ha plasmado, indudablemente, de una manera uniforme; pero, si olvidamos por un instante su poderosa unidad espiritual, no dejamos de preguntarnos ¿qué hay de común entre las soledades montañosas de Afganistán y las orillas superpuestas del Nilo, entre las llanuras espaciales del Irak y las estrechas terrazas del Líbano, o entre el Irán, imperio de antigüedad venerable, y la Libia, nación nueva o por lo menos recientemente restaurada?

En lo que se refiere a la Asistencia Técnica, es necesario decir que se trata de un sistema destinado por las Naciones Unidas, como todo el mundo lo sabe, a las naciones «insuficientemente desarrolladas». Y parece intolerable que se llame de esta manera a las tierras en donde se han desenvuelto precisamente las primeras formas de la civilización y que han dado al mundo la mayor parte de las disciplinas y de los descubrimientos conocidos: la agricultura, la vela, la rueda, la industria del vidrio, la escritura, la arquitectura urbana, las matemáticas, la poesía y la religión, y no han cesado desde hace más de cinco mil años de dar pruebas de una cultura a veces en extremo refinada. Es verdad que muestran ahora cierto atraso técnico; pero todos estos países conservan métodos admirables, perfectamente adaptados al ambiente y que no hay ninguna razón de cambiar. Necesitan, naturalmente, adquirir otros métodos y formar nuevos trabajadores especializados. Tal finalidad la conseguirán más pronto de lo que generalmente se cree.

En Irán, por ejemplo, nadie podría decir que falta la habilidad técnica. Hay tan gran número de artesanos en las ciudades y son éstos tan cuidadosos y dotados de sentido artístico que evocan las corporaciones medievales. Parece superfluo ocuparse del aprendizaje en un país donde los adolescentes cincelan la plata y el cobre, bordan el cuero, esculpen el marfil, componen maravillosas incrustaciones de nácar... Los maestros albañiles, tal vez analfabetos, construyen con ladrillos, al ritmo de una canción popular, los arcos y las bóvedas perfectas. Desde hace cinco mil años, los especialistas mantienen y extienden un extraordinario sistema de conducción del agua. Sus galerías—«qanats» en Persia, «foggara» en Siria, siguen el curso del agua subterránea hasta su fuente, situada en las montañas, y alcanzan a veces la longitud de cuarenta y cinco kilómetros. Los trabajadores que cavan estas galerías bajo la tierra utilizan para orientarse un instrumento semejante a una brújula primitiva, que parece haber precedido con muchos siglos a la brújula marina. Y, luego ¿qué cambios se pueden imponer a los métodos pacíficos que producen ahora, como en la antigüedad, las alfombras más suntuosas del mundo?

Los agricultores de todos los países tienen necesidad de perfeccionar constantemente sus métodos de trabajo. Pero, se puede afirmar que no hay muchas cosas que enseñar a los iraqueses que cultivan sus avenidas de palmeras como verdaderos jardines, a los viñadores libaneses, a los plantadores sirios de algodón o a los campesinos de Egipto que, a pesar de servirse de aperos primitivos de labranza, hacen rendir a sus tierras tres cosechas por año.

Se dirá acaso que tales métodos tradicionales no impiden que el país sufra de un atraso a veces alarmante, que no resuelva sus problemas económicos y sociales y que más bien los complique: pero, en realidad, la tradición en estas tierras puede servir de base sólida para sostener las nuevas construcciones.

Es bien sabido que no se encuentra ahora en el Oriente Medio el estancamiento social ni la resignación. Por todas partes se lucha contra la pobreza y la desigualdad y, sobre todo, contra sus causas más profundas. Cada nación tiene su plan propio de modernización y consecución de materiales y máquinas, aunque todos los proyectos son diferentes y proporcionados a sus recursos más o menos considerables. Pero, en todos los países de esta región se aprovecha de nuevas tierras, se crean nuevas industrias, se trazan nuevos caminos

Nueva vida para tierras viejas

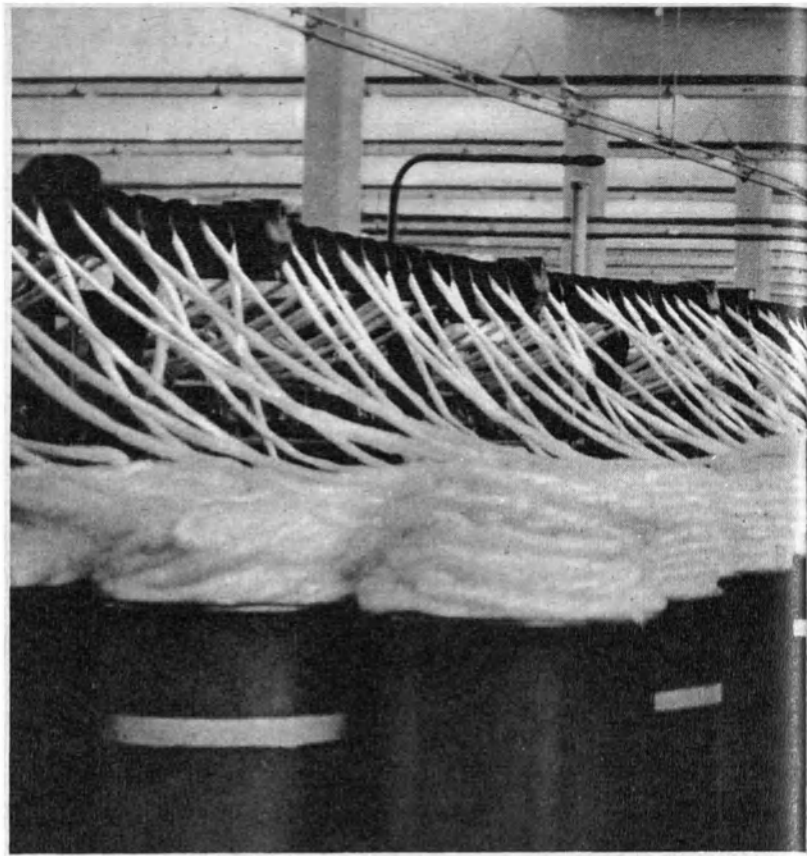
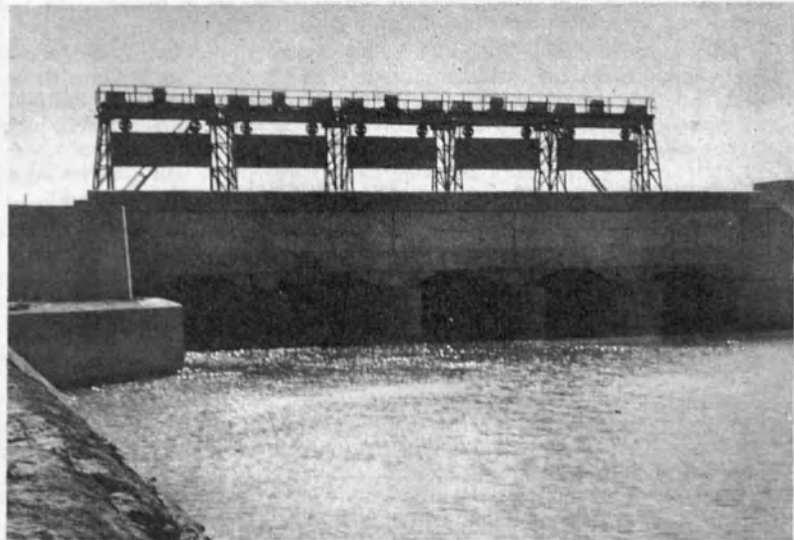


y se contruyen hospitales, laboratorios y escuelas. Al mismo tiempo que se instaura la reforma agraria, se emprende la reforma administrativa y se llevan a cabo conquistas sociales a veces sorprendentes. El Oriente que se creía inmutable se encuentra en plena transformación.

Mas, este camino del progreso no ha sido escogido únicamente por los hombres de Estado y por las clases elevadas. La necesidad de nuevos métodos técnicos e intelectuales es experimentada por todas las capas sociales. La modernidad es una aspiración lúcida de la colectividad. En árabe o en persa, en todo el país resuena una consigna única : «Nuestro porvenir depende de nuestras escuelas»... Y, desde hace diez años, se han construido en el Oriente Medio millares de establecimientos de enseñanza.

¿Escuelas primarias? Ciertamente. Algunas regiones estaban casi por completo desprovistas de ellas. Escuelas elementales ; pero también colegios y escuelas técnicas y centros de enseñanza industrial, universidades, escuelas de ingeniería, bibliotecas y laboratorios. La educación ya no puede extenderse en un solo sentido, poco a poco, desde arriba hacia abajo de la escala social. Los pueblos que necesitan de enseñanza se hallan impacientes y no confían su destino a las futuras generaciones. En materia educativa lo desean todo y enseguida.

NUEVA VIDA hace florecer las tierras sedientas del Oriente Medio, al llevarse a cabo en gran escala los planes de riego que harán aprovechables para el cultivo algunos millones de acres de tierra árida. En la foto una nueva presa instalada en la región.



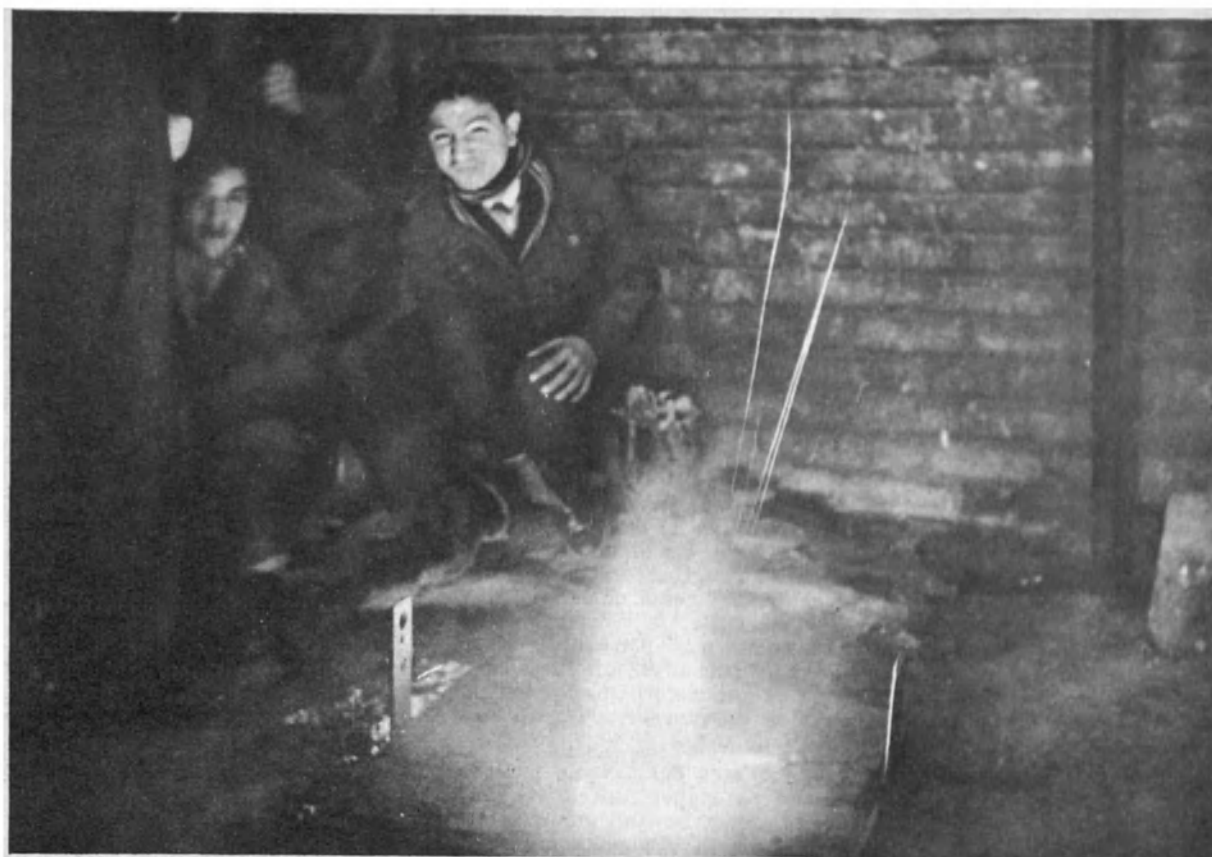
NUEVAS FABRICAS, como esta moderna hilandería de algodón en Damasco Siria, comienzan a funcionar en el Oriente Medio, como parte de los programas nacionales de modernización.

En varios países, el esfuerzo se concentra en la educación secundaria, mientras en otros lugares se consagran los mayores recursos a la organización universitaria ; pero ninguno sacrifica un sector de la enseñanza en provecho de otras disciplinas. El Afganistán ha iniciado una vigorosa campaña contra el analfabetismo ; mas, al mismo tiempo ha reformado los métodos de reclutamiento y formación de maestros, ha organizado excelentes escuelas secundarias y ha fundado en Kabul el Instituto Afgano de Tecnología. Los 175 estudiantes de este Instituto se preparan para las diversas carreras y oficios, abiertos por la industrialización del país. Inaugurado en 1950, este ejemplar establecimiento educativo que cada año escolar se enriquece con una nueva clase, ha formado ya ingenieros de puentes y caminos, mineros, mecánicos, electricistas y, en la actualidad, prepara a algunos estudiantes para técnicos de aviación civil.

El Irán posee numerosos colegios, escuelas de ingenieros y una prestigiosa universidad ; pero los iranos se lamentan de la escasez de buenos contramaestros. Las minas, los ferrocarriles, las plantas hidráulicas, los puertos de mar y las refinerías de petróleo exigen nuevos métodos de trabajo y organizaciones técnicas diferentes a las de los talleres de calzado o de orfebrería. La enseñanza técnica se encuentra, por este motivo, en plena revolución. Los dos últimos grados, en la

NUEVOS CONOCIMIENTOS enriquecen el intelecto de los futuros profesores de ciencias en el Irak. La Universidad de Bagdad ha emprendido, con la ayuda de la Unesco, la creación de un centro de investigación y enseñanza de las ciencias.



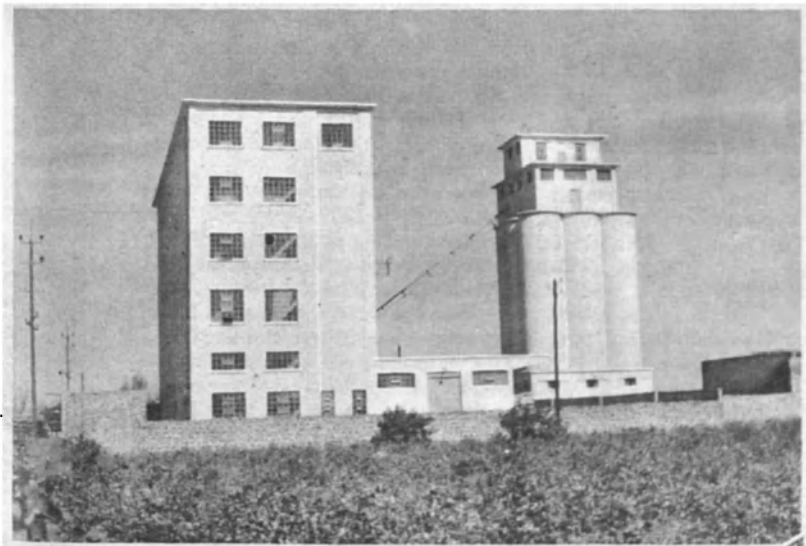


NUEVOS METODOS se enseñan a los trabajadores metalúrgicos en Irak, en donde se proyecta formar suficientes especialistas para hacer funcionar debidamente las fábricas que se están construyendo por todas partes.

escuela primaria (para los niños de once a trece años) consagran la mitad de su tiempo al trabajo manual y, más concretamente, al trabajo establecido en las ciudades, o a la agricultura en las aldeas. Cada escuela rural tiene su terreno experimental de cultivo: cincuenta áreas por lo menos con la correspondiente instalación de agua necesaria para los trabajos de jardinería. Cada escuela urbana posee su taller, sus instrumentos y sus máquinas. Dentro de cinco años estarán ya funcionando tres mil de estas nuevas escuelas en todo el país, para la enseñanza de noventa mil alumnos. Hay que confesar que muchas naciones, que nadie considera como «insuficientemente desarrolladas», mirarian con envidia tal programa cuyo costo asciende a trescientos millones de rials, o sea doce mil millones de francos franceses.

En el Líbano se prepara la reforma de los manuales escolares con absoluta probidad y un rigor ejemplar al mismo tiempo que se intensifican las investigaciones psico-pedagógicas. Las experiencias son llevadas a cabo por un equipo de psicólogos y se ejecutan frecuentes pruebas psicológicas en la Escuela Normal de Beyrut y en gran número de escuelas primarias y secundarias del país. El propósito de estas investigaciones es contribuir a la formación de maestros verdaderamente calificados y a la formación profesional de los adolescentes. Muchas firmas industriales han adoptado sus métodos y aun la Admi-

NUEVA SILUETA sobre el horizonte campestre es la de este molino que acaba de construirse en Homs, Siria, y que funciona mediante fuerza eléctrica.



nistración pública se propone proceder a la selección psicológica de su personal. Esta medida será la obra de una nación verdaderamente moderna, aunque varias personas olvidan este carácter del Líbano, a causa del pasado fabuloso de Byblos, de Tiro y de Balbek.

Lo mismo se puede decir de Siria, en donde el visitante no se cansa de admirar las maravillas arquitectónicas de la Antigüedad y de la Edad Media y tantas aldeas pintorescas. Pero Siria es también la tierra de las fábricas nuevas, de las plantas hidráulicas modernas y de las escuelas flamantes. Desde 1946, se han construido allí 337 escuelas primarias, 48 colegios, una Facultad de Letras, una Facultad de Ciencias, un Instituto de Educación en Damasco, una Facultad de Ingenieros en Alep y se continúa sin cesar la construcción de obras públicas para la enseñanza. Esta nación de tres millones de habitantes ha logrado en tres años formar los cuadros necesarios para llevar a la práctica su programa de educación y de formación profesional. En la actualidad, concentra su esfuerzo en la enseñanza superior, técnica y científica, con categoría universitaria.

En Irak se escucha decir con frecuencia: «Bagdad se va a convertir en una capital de la Ciencia». Hace algunos años, esta frase habría parecido absurda. Esta ciudad de nombre tan prestigioso en la historia de la ciencia medieval no tenía aún laboratorios ni cátedras de ciencias naturales ni bibliotecas científicas. Los matemáticos, los químicos, los físicos, los biólogos iraquenses han recibido sus títulos generalmente en las Universidades de Londres, Boston o Leipzig, y quisieran que sus hijos encuentren en su patria las facilidades de estudio y de investigación científica. De ello depende el porvenir industrial y económico del país. Una nación obligada a contratar ingenieros extranjeros para cada una de sus fábricas no podría consolarse evocando solamente el pasado esplendor de los palacios de Haroun-al-Rashid.

Bagdad posee ahora una notable Escuela de Ingenieros, una Escuela de Medicina, una Escuela Normal Superior y un Colegio de Artes y Ciencias. Fundado recientemente y alojado aun en un estrecho local, este Colegio forma el núcleo central de la futura Universidad de Irak. Aunque datan de tres años apenas sus secciones de química, física, matemáticas y biología, merecen compararse por su alto nivel a las de cualquier Facultad establecida desde hace mucho tiempo. «Nos hallamos en plena creación —afirma un Profesor del Colegio— trabajamos y tratamos de plasmar la materia nueva.» La palabra de creación no parece impropia cuando se visita los laboratorios perfectamente equipados en donde se afanan los estudiantes con sus blusas blancas. En las vastas salas donde se ofrecen a las experiencias los microscopios, las probetas, las retortas y las balanzas—instaladas sobre largas mesas de cerámica no había absolutamente nada hace dos años.

Egipto no ha tenido que recorrer tan rápidamente las mismas etapas de esta evolución. Desde hace tiempos atrae a los estudiantes de todos los países a sus modernas Universidades del Cairo y de Alejandría y a la ilustre El Azhar, que no es únicamente una Escuela

(Sigue en la page 32.)

NUEVOS CAMINOS DEL ORIENTE MEDIO

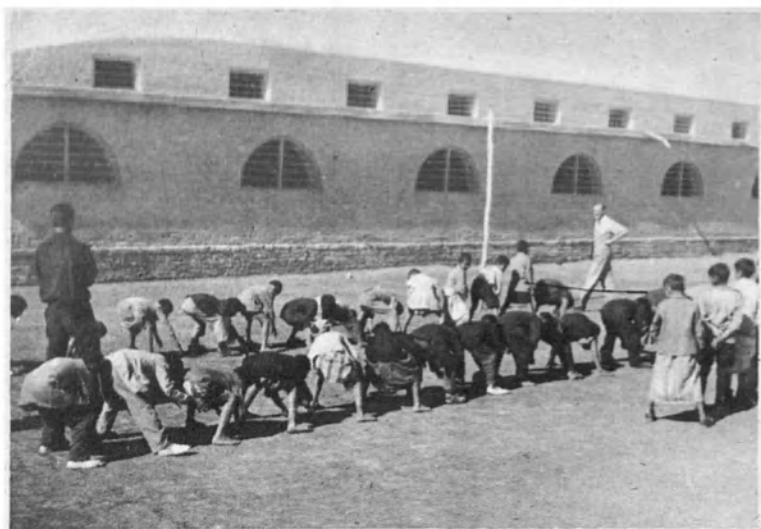
(Sigue)

de Teología. Pero, en la actualidad, se halla reformando su enseñanza técnica en vista de la aceleración de su impulso industrial y concede un lugar cada día más importante a la investigación científica, especialmente en la esfera de la química industrial. Sin embargo, para el hombre de la calle, en las tierras egipcias, la expresión «investigación científica» evoca sobre todo el trabajo del Instituto del Desierto. Inaugurado en Heliópolis, en enero de 1951, este Instituto ha desempeñado en especial las funciones de un Museo de Historia Natural del desierto. Las autoridades egipcias intentan hacer de él un verdadero centro de investigaciones especializadas—algo como un Consejo científico y un conjunto de laboratorios— para estudios de geología, hidrogeología, ciencia del suelo y ecología vegetal.

No hay necesidad de subrayar que en este terreno los problemas de la investigación científica aparecen como cuestiones de vida o muerte. Los campos regados por el Nilo son los más fértiles del mundo. Los labradores que los cultivan son agricultores prodigiosos. Pero las riberas beneficiadas por el riego, a pesar de las represas de agua son muy estrechas. Y en el Delta, la densidad de la población—que hay que clasificar como población rural—es de 747 habitantes por kilómetro cuadrado. En otros términos, cada metro de arena que la ciencia arranca al desierto para darlo al cultivo, será una oportunidad de vida casi inesperada para una familia entera.

Como se ve, en todos estos países nuevos del antiguo Oriente Medio los problemas de la enseñanza se encuentran en relación directa con los de la técnica y de la economía. Aun en Libia, en donde había que edificar desde sus bases la enseñanza primaria, cada escuela que se construye y que funciona con un espíritu moderno que no desdén el trabajo manual, tiene repercusiones inmediatas sobre los oficios y la agricultura. Así, es imposible hablar de Asistencia Técnica en el Oriente Medio sin hablar simplemente de educación, o más claramente tal Asistencia no significaría gran cosa si no poseyera el impulso magnífico de la enseñanza.

¿Para qué presentar aquí a los «expertos de la Unesco» que trabajan en esta región oriental? Es muy fácil adivinar en donde se encuentran : en las escuelas técnicas y de preferencia en el taller, en las universidades y, sobre todo, en los laboratorios, en las bibliotecas, en los jardines de la infancia y, a veces, en el despacho de un Ministro, en trance de elaborar nuevos programas educativos. Hombres dedicados a su noble tarea, no reclaman la publicidad porque son maestros felices y conscientes de trabajar por el progreso y ayudar a los pueblos jóvenes a prepararse para su gran porvenir. Están seguros de no perder el tiempo. Como decía uno de ellos, citando la frase de Charles Malik, Embajador del Líbano : «Se ha levantado el sol en el Oriente sobre un mundo en pleno trabajo, y sólo no lo ven aquellos que aun duermen.»



LAS ACTIVIDADES AL AIRE LIBRE constituyen una parte importante del programa de las escuelas primarias. La escuela es también un lugar de prueba para los jóvenes maestros iraqueses.

HORA DE RECREO para los niños y niñas. En Dujaila, los niños iraqueses han inventado una nueva forma de enseñanza, en la que tienen su sitio los juegos y el arte de vestir.



MEJOR CUIDADO DEL HOGAR, más higiene y superiores condiciones domésticas se han estimulado mediante los cursos para mujeres. Entre las materias que se enseñan en estos cursos se cuentan la costura, el arte de cocinar y la puericultura.



GRANJAS Y JARDINES ESCOLARES han servido para proporcionar lecciones prácticas para el perfeccionamiento de los métodos de cultivo. Hoy existen igualmente un club de jóvenes agricultores y varias cooperativas agrícolas.

NUEVO ESPIRITU EN DUJAILA

Hace diez años la planicie formada por el aluvión en Dujaila, en el cauce del río Tigris, al sudeste de Bagdad (Irak) era un yermo sediento. En la actualidad, los canales de riego alimentados por el Tigris han transformado esa llanura en un tablero de sembrados y granjas, en donde 2.000 colonos cultivan trigo y cebada y guardan rebaños de ovejas y ganado. Dujaila es la zona agrícola más vasta del Cercano Oriente y también la sede del primer proyecto-piloto de educación fundamental en esa región. Un equipo de expertos de la Unesco, ayudado por los granjeros, trabaja desde 1952 para el rápido desarrollo de este centro que se ha convertido en la aldea principal y en el «centro neurálgico» de esta tierra de predios agrícolas. Los hombres, las mujeres y los niños acuden a las escuelas y talleres para liberarse del analfabetismo y aprender los diferentes oficios, desde la metalurgia, la carpintería, el arte de hilar y de tejer, hasta la albañilería y la sencilla mecánica agrícola, como también para conocer los métodos mediante los cuales pueden protegerse de las enfermedades. Han desaparecido ya los prejuicios contra la educación de la mujer y se ha podido fundar una nueva escuela femenina, a la que asisten más de cincuenta alumnas. Los jóvenes iraqueses reciben formación en Dujaila para llegar a ser maestros de educación fundamental. Este centro de educación rural ha logrado, sobre todo, unificar la población de Dujaila en un grupo dotado de mentalidad comunal.

Los lectores nos escriben...

con toda franqueza

En su primer número de 1954 El Correo publicó una serie de artículos sobre los problemas lingüísticos del mundo. Este tema suscitó muchas cartas de los lectores, especialmente en lo que atañe a los idiomas internacionales, unas pocas de las cuales fueron publicadas en nuestra No. 3. Desde entonces varios centenares de Esperantistas nos han escrito de lugares tan distantes, como el Japón y Suecia, haciendo observaciones sobre algunas de las afirmaciones contenidas en dichas cartas. Por falta de espacio nos es imposible publicar aún una pequeña parte de la correspondencia recibida, pero creemos que los extremos en discusión están adecuadamente sintetizados en la larga carta del profesor Ivo Lapenna, que publicamos más abajo casi íntegramente.

Muy señor mío :

En el número 3 del Correo de este año, Uds. tuvieron la amabilidad de publicar mi carta sobre la Petición internacional en favor del Esperanto y la decisión adoptada por la Conferencia General de la Unesco en su séptima reunión, relativa a ese problema. En el mismo número se publicaron también varias otras cartas sobre la cuestión de las lenguas.

El Comité Ejecutivo de la Asociación Universal del Esperanto me ha rogado que llamara la atención de Uds. sobre cierto número de errores importantes :

En (estas) cartas... pueden encontrarse una serie completa de afirmaciones sofisticadas y fantásticas. A continuación menciono algunas de ellas:

(a) El señor Jacob expone entre otras cosas que el Volapuk « fué hablado en un tiempo por dos millones de personas ». En realidad, este proyecto no fué convertido nunca en una lengua viva. Durante el primer Congreso de Volapuk celebrado en 1884, los asistentes se vieron obligados a hablar en ... alemán. Debido a la estructura interna muy deficiente de esta lengua y de su gran dificultad, como también ante la imposibilidad de su evolución normal (dictadura de una sola persona en lugar de la evolución colectiva aportada por los que se sirven de una lengua), el proyecto —como otros, antes o después— pronto dejó de atraer la atención pública.

(b) Es muy corriente la tendencia general de hablar de « lenguas internacionales » (en plural). Los señores Jacob, Thersant (edición francesa) y Brismark emplean estos términos. Es cierto que ha habido y que habrá probablemente en el futuro muchos proyectos para una lengua común. Desde el momento en que el genio del Doctor Zamenhof encontró la solución, todas las personas instruídas que se interesan por este problema, podrían en pocos días, presentar toda clase de proyectos razonables. La

transición de un proyecto a un lengua viva que llene completamente su función, es mucho más larga. Solamente el Esperanto —con su abundante literatura traducida y original, sus numerosas revistas, publicaciones científicas y especializadas, emisiones radiofónicas, congresos y conferencias y los millares de personas que lo usan en sus relaciones diarias e internacionales— ha llegado a ser una realidad social indiscutible. No comprender la importancia que tiene la cantidad (no solo la del número de personas, sino también la diversidad de publicaciones, y la multiplicidad de las aplicaciones prácticas de la lengua, y también, como consecuencia de ello, la evolución interna del lenguaje en sí mismo) en la determinación de la calidad, y en este caso la diferencia entre un proyecto individual y una lengua socialmente viva, es no comprender nada de la cuestión.

(c) El señor Thersant (en la edición francesa) altera los hechos cuando dice que en 1922 « cet idiome... fut rejeté » por la Comisión de Cooperación Intelectual de la Liga de las Naciones « après les sévères conclusions du rapporteur, qui demandait surtout de ne point apprendre l'Espéranto aux enfants afin de ne point déformer leur esprit ». He releído las actas de la citada reunión (League of Nations, Committee on Intellectual Co-operation, Minutes of the Second Session, 1923). En dicha reunión, en efecto, se hicieron un gran número de afirmaciones fantásticas sobre el Esperanto, lo cual puede ser comprendido en parte (aunque sea imperdonable) si se considera que ninguno de los miembros del Comité conoce el Esperanto. ¡ Son siempre aquellos que no tienen la menor idea del Chino, por ejemplo, o de cualquier otra lengua, los que se aventuran a juzgar las calidades de ésta ! En tales circunstancias me parece que toda prueba inexacta debe más bien perjudicar la reputación científica de las personas que así proceden antes que el asunto en estudio.

Dejando de lado mi opinión personal, debo decir sin embargo que, a pesar de un examen minucioso, no he encontrado en las actas las palabras citadas por el señor Thersant, quien, de paso, no conoce el año en que se celebró la famosa reunión.

El comité decidió que no podía recomendar la enseñanza del Esperanto en las escuelas, pero declaró al mismo tiempo que « no ponía en discusión las ventajas prácticas que podrían resultar de la adopción universal de una lengua artificial ». El doctor Nitobe (Japón) expresó que, dentro de un plazo de veinte años, cuando habría aumentado el número de personas que hablaran Esperanto, « cualquier resolución desfavorable o contraria del Comité podría ser considerada como un síntoma de su falta de previsión ». La Liga de las Naciones, probablemente con mucho acierto, nunca aprobó la decisión del

Comité de Cooperación Intelectual. El informe aprobado unánimemente por la Liga de las Naciones en su Tercera Asamblea del 21 de septiembre de 1922, tiene por consiguiente una plena validez. El informe termina con las siguientes palabras :

« La lengua es una gran fuerza, y la Liga de las Naciones tiene toda la razón para seguir con un interés particular el progreso del movimiento esperantista que, si llega a alcanzar mayor difusión, puede extenderse más aún y llegar un día a conseguir grandes resultados desde el punto de vista de la unidad moral del mundo ».

(d) Hay igualmente una tendencia a hablar del grado más o menos « científico » de tal o cual proyecto. Este no es el lugar para discutir acerca de este aspecto del asunto. No obstante, una cosa es cierta : el primer requisito esencial para la consideración científica de cualquier cuestión es conocer —y reconocer— los hechos. Solamente entonces se puede comenzar su análisis. Esto —y nada más que esto— es lo que espera de la Unesco la Asociación Universal del Esperanto, que tengo el honor de representar, y lo que yo mismo espero personalmente. Con referencia a la afirmación de que el Esperanto no cuenta con el apoyo de los lingüistas, me permito llamar su atención sobre el hecho de que, entre los firmantes de la Petición a la Unesco, se encontraban más de 1.500 lingüistas y más de 40.000 maestros, muchos de los cuales son profesores de idiomas.

En relación a todo lo que se ha dicho aquí surge una cuestión de principio : la de saber si es prudente para una revista como « El Correo » publicar cartas que contienen graves errores sobre hechos conocidos. La democracia exige que la opinión individual sea plenamente respetada. No obstante, se puede verificar siempre las aseveraciones de hecho. Dudo mucho que « El Correo » llegara a publicar una carta en la que se afirmase, por ejemplo, que Beethoven compuso 99 simfonías. Decir que el Volapuk fué hablado por dos millones de personas constituye realmente una afirmación no menos fantástica.

Pido me dispense por la extensión de esta carta. Naturalmente, hubiera sido más breve si la Petición en favor del Esperanto no se encontrara en poder de la Unesco y, en consecuencia, la cuestión de la Lengua Internacional no estuviera, en cierto sentido, « sub judice ». En estas circunstancias, parece esencial atraer la atención general por lo menos acerca de los errores fundamentales que, si se dejaran sin corregir, podrían tener una influencia perjudicial sobre la objetividad de la decisión que se tomará en Montevideo.

Prof. Ivo LAPENNA.

Asociación universal del Esperanto

Latitudes y Longitudes...

HECHOS MUNDIALES : Según las estadísticas disponibles en septiembre 1953 el conjunto de la población mundial ha llegado a la cifra de 2.460.000.000. De esta población, entre un 45 y un 50 %, de más de diez años de edad, son todavía analfabetos. Para realizar completamente el objetivo de una primera enseñanza libre y obligatoria para todos los niños de 5 a 14 años, las autoridades docentes tendrían que proporcionar escuelas y profesores a alrededor de 500 a 550 millones de niños. Estos informes son extraídos de la segunda edición del libro «Hechos y Cifras Fundamentales», recientemente publicado, en el cual la Unesco ha reunido material de todos los países de mundo sobre el analfabetismo, la educación, las bibliotecas, los museos, los libros, los periódicos, los boletines de información, las películas, la radio y la televisión.

★ DESARROLLO DE LA EDUCACION ARTISTICA : Por primera vez la educación por el arte va a ser fomentada sobre una base internacional, a través de una organización que acaba de ser creada—la Sociedad Internacional en favor de la Educación por el Arte—que celebró recientemente su primera Asamblea General en la Casa de la Unesco, en París. La Sociedad se propone servir de instrumento de información a los profesores de arte y a los especialistas, ser una agencia de intercambios y un centro de acción y de coordinación de las investigaciones relacionadas con las artes. Pueden ser miembros de esta Sociedad tanto los individuos como las colectividades.

DÍA MUNDIAL DEL NIÑO, 1954 : La Unión Internacional para el Bienestar de la Infancia —que tiene su sede en Ginebra—y sus Asociaciones afiliadas en cuarenta países, celebrarán en el 4 de Octubre próximo el Día Mundial del Niño. Estas Asociaciones han escogido como tema para desarrollar en el mencionado día el texto del artículo II de la Declaración de los Derechos del Niño: «El cuidado del niño debe llevarse a cabo con el debido respeto para la familia, como entidad ».

★ MODELO DE BIBLIOTECA PUBLICA. — En el Palacio de Bellas Artes de Medellín, Colombia, se está organizando actualmente una Biblioteca de la Unesco destinada a servir como modelo para el desarrollo de las bibliotecas públicas en toda la América Latina. Esta biblioteca seguirá las líneas principales de la Biblioteca Pública de Delhi fundada por el Gobierno de la India, con ayuda de la Unesco, y cooperará con las Naciones Unidas para la ejecución del programa

de educación fundamental en Colombia.

MUÑECAS DEL MUNDO : Artísticas muñecas, procedentes de varios países, cada una adornada con su vestido nacional, constituirán una de las secciones de la exposición internacional de Nueva Delhi que se inaugurará a comienzos del año próximo. El propósito de esta exposición es enseñar a los niños de la India de una manera objetiva las tradiciones y la cultura de los países extranjeros. Las muñecas exóticas visitarán varias regiones de la India antes de formar parte

ACUERDO CULTURAL : Acaba de firmarse un Acuerdo Cultural entre Luxemburgo y Francia—para el intercambio de becas, el reconocimiento de títulos académicos, el intercambio de maestros, estudiantes y artistas, así como el suministro mutuo de libros, programas de radio y películas.

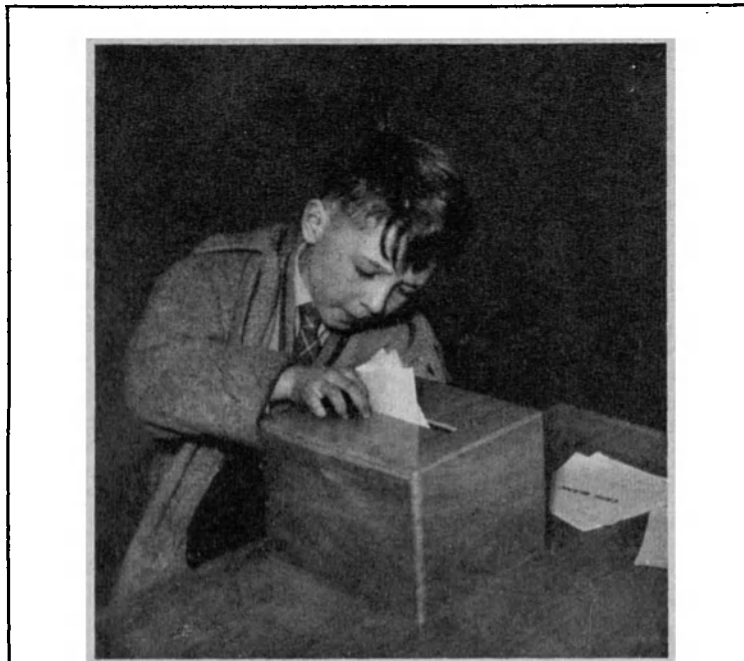
★ RECEPTORES PORTATILES PARA LOS MUÑECOS. — En la actualidad, los visitantes del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, recorren los salones llevando al hombro un pequeño receptor de radio, conocido con el nombre de

otro grupo escuchaba a los mismos maestros y contemplaba las demostraciones de la misma clase en un aparato de televisión. Los resultados demostraron que no había ninguna diferencia en el aprendizaje de los dos grupos. No obstante, para llegar a una conclusión definitiva, se están llevando a cabo nuevos experimentos comparativos.

★ TRES MIL CUATROCIENTOS LIBROS HECHOS A MANO. — Muchos millares de hojas y cantidades incalculables de paciencia y trabajo minucioso —en gran parte voluntario—han sido necesarias para hacer, de la Biblioteca Braille de la Unión Nacional Peruana de Ciegos, la segunda Biblioteca de esta índole en el hemisferio occidental. Desde hace trece años, o sea desde su fundación, la Biblioteca ha acumulado tres mil cuatrocientos libros hechos íntegramente a mano, mientras se creaban los fondos necesarios para la compra de la costosa maquinaria para la impresión en caracteres Braille. Entre los libros hechos por los ciegos se encuentran las obras maestras de la literatura española y de otras partes del mundo.

CONGRESO FORESTAL EN GRECIA: Nueve países mediterráneos mandaron sus representantes al Cuarto Congreso Forestal Mediterráneo que se celebró en Atenas en junio último, bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. La repoblación forestal de las tierras en las zonas semi-áridas, la utilización de los árboles en las regiones cultivadas, el desarrollo de bosques de eucaliptus de rápido crecimiento y los métodos para la producción de la resina de los pinos fueron algunas de las cuestiones más importantes que estudiaron los delegados de los países que asistieron al Congreso: Chipre, Unión francesa, Grecia, Israel, Italia, Portugal, España, Turquía y Yugoslavia.

★ BODAS DE PLATA DE LA OFICINA INTERNACIONAL DE EDUCACION. — En este mes se cumplen 25 años de la organización intergubernamental conocida con el nombre de Oficina Internacional de Educación que cambió el 25 de julio de 1929 su carácter de institución privada por el que tiene en la actualidad. En aquella fecha, delegados gubernamentales firmaron un acuerdo reconociendo la necesidad de recopilar datos educativos mediante investigación y facilitar el intercambio de dichas informaciones con el fin de estimular a los países haciéndoles aprovechar de la experiencia de otros». La Oficina Internacional de Educación (IBE) celebra igualmente este mes el vigésimo - quinto aniversario del nombramiento del educador suizo y eminente psicólogo profesor Jean Piaget como Director de dicha organización.



LOS NIÑOS, CRITICOS DE CINE

Un jurado de mil quinientos niños de las escuelas primarias de París, dió últimamente su dictamen en un concurso internacional de cine infantil, organizado por el Centro Internacional de la Infancia con la cooperación de maestros, psicólogos y productores de películas cinematográficas. En este certamen participaron 14 países con un total de cincuenta películas. Los niños dieron su voto por las que les parecieron las mejores y explicaron las razones de su preferencia. El concurso fué de gran utilidad por el análisis de las reacciones espontáneas de los niños ante cada película. Las reacciones se registraron mediante grabadoras especiales que daban a conocer la impresión de la audiencia ante cada fase del espectáculo cinematográfico. La información se completó por medio de observadores encargados de anotar los actos y comentarios de los niños y mediante fotografías tomadas en la oscuridad con rayos ultravioletas.

de la exposición permanente de Nueva Delhi.

★ NUEVOS MAESTROS RURALES : El Ministerio de Educación de Cuba ha decidido establecer un centro experimental de educación fundamental para la formación de un nuevo tipo de maestros destinados a la enseñanza en las zonas rurales. Cinco maestros cubanos que han obtenido su título en el Centro Regional de Educación Fundamental de Pátzcuaro, México, prestarán su ayuda para la formación de los nuevos maestros rurales.

«guidífono», mediante el cual escuchan las indicaciones y conferencias grabadas en discos y difundidas por transmisores de radio en cada sección del Museo.

LA TELEVISION EN LAS AULAS : ¿Es eficaz la enseñanza mediante la televisión si se la compara con la enseñanza ordinaria en las aulas? Los estudiantes de la Universidad de Houston, Texas, colaboraron recientemente con sus maestros para comparar los dos métodos. Al mismo tiempo que un grupo de estudiantes asistía a los cursos normales,

“El Correo de la Unesco” *

“...una ventana abierta hacia el mundo”

EN EL PROXIMO NUMERO ESPECIAL DE 52 PAGINAS: UN REPORTAJE DE LA UNESCO

LAS FRONTERAS DE LA CIVILIZACION

El problema de los pueblos primitivos del mundo



★ LA FIGURA LEGENDARIA
DEL GENERAL RONDON
Pacificador de los indios del Brasil

★ VISITA A LOS MELANESIOS
DE NUEVA GUINEA

★ LAS TRIBUS SELVATICAS DE
LAS FRONTERAS DE LA INDIA

★ ¿QUE ES UN HOMBRE “PRIMITIVO”?

SUSCRIPCION ANUAL: 1,50 dólar ó su equivalente en moneda nacional.

Puede usted suscribirse al “Correo de la Unesco” dirigiéndose a nuestro depositario o agente de venta en su propio país, para lo cual consulte usted la lista adjunta.

Y otros muchos artículos interesantes, además de las crónicas habituales

Lista de los Agentes de venta de la Unesco, a quienes se pueden solicitar ejemplares de la edición española. Otros Agentes de venta figuran en las ediciones francesa e inglesa del CORREO.

★

Argentina : Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires.

Bolivia : Librería Selecciones, Av. 16 de Julio 216, Casilla 972, La Paz.

Brasil : Livraria Agir Editora, Rua México 98-B, Caixa postal 3291, Rio de Janeiro.

Chile : Librería Lope de Vega, Moneda 924, Santiago de Chile.

AGENTES GENERALES DE VENTA

Colombia : Emilio Royo Martín, Carrera 9a. 1791, Bogotá.

Costa Rica : Trejos Hermanos, Apartado 1313, San José.

Cuba : Centro Regional de la Unesco para el Hemislerio Occidental, Calle 5, No. 306, Vedado, La Habana.

Ecuador : Casa de la Cultura Ecuatoriana, av. 6 de Diciembre 332, Casilla 67, Quito.

España : Aguilar, S.A. de Ediciones, Juan Bravo 38, Madrid.

Estados Unidos : Columbia University Press, 2960 Broadway, Nueva York 27, N.Y.

Filipinas : Philippine Education Co. Inc., 1104 Castillejos, Quiapo, Manila. 3.00.

Francia : Servicio de Publicaciones de la Unesco, 19, avenue Kléber, Paris 16°.

Gran Bretaña : H. M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1.

Italia : G.C. Sansoni, via Gino Capponi 26, Casella postale 552, Firenze.

México : Difusora de las publicaciones de la Unesco, Artes, 31, int. bajos, México D.F.

Panamá : Agencia Internacional de Publicaciones, Apartado 2052, Panama, R.P.

Perú : Librería Mejía Baca Azangaro 712 Lima.

Portugal : Publicações Europa-América Ltda, Rua das Flores, 45, 1°, Lisboa.

Puerto Rico : Panamerican Book Co., San Juan 12.

Surinam : Radhakishun & Co. Ltd, Book Dept., Watermolenstraat 36, Paramaribo.

Tánger : Centre International, 20, rue Molière.

Uruguay : Centro de Cooperación Científica para la América Latina, Unesco, Bulvar Artigas 1320, Montevideo. 2.40 pesos.

Venezuela : Librería Villegas Venezolana. Madrices a Marrón 35, Pasaje Urdaneta. local B., Caracas.

Para cualquier país no incluido en la lista solicite informes a la Unesco, 19, avenue Kléber, Paris (XVI°)



LABORATORIO DE GRANDES PROFUNDIDADES. — En el mes de febrero pasado, un « bathyscaphe » de la Flota Francesa, se sumergió en Dakar hasta 12.000 metros bajo el mar, la mayor profundidad alcanzada por el hombre hasta la fecha. A pesar de haber ganado el record mundial, el propósito de esta nave fué más importante : probar la eficacia de un aparato diseñado para servir de laboratorio de investigaciones submarinas en la ciencia moderna de la Oceanografía. (Ver en la página 20 un artículo sobre los inauditos tesoros del Océano.)